Felipe Jacobo Spener

PIA DESIDERIA



Traductores y Editores:

René Krüger y Daniel Beros

El escrito de **Felipe Jacobo Spener** llamado abreviadamente ***PIA DESIDERIA*** y cuyo título completo es ***PIA DESIDERIA o Sincero deseo de un mejoramiento agradable a Dios de la verdadera Iglesia evangélica, juntamente con algunas propuestas cristianas simples, tendientes a ello*** es el texto programático del pietismo; aquel movimiento religioso, eclesiástico, teológico y cultural de alcances sumamente vastos, cuyos efectos sobrepasaron con creces las fronteras geográficas y los marcos denominacionales de sus orígenes como también los límites de su origen histórico en el siglo XVII.

Spener, reconocido como *padre fundador* del pietismo debido a la gran influencia ejercida por su obra y pensamiento sobre la tradición posterior, publicó esta obra en 1675 como ***Prólogo*** para una nueva edición de las predicaciones sobre los Evangelios de Juan Arndt *[Evangelienpostille]*. La gran repercusión del escrito lo llevó a editarlo en 1676 por separado con el título indicado precedentemente.

Felipe Jacobo Spener

PIA DESIDERIA

Traductores y Editores:

René Krüger y Daniel Beros

Publicación auspiciada por:



Instituto Universitario
ISEDET
(Aut. Prov. Decr. PEN Nº 1340/2001)
Buenos Aires - Argentina

Spener, Felipe Jacobo
Pía Desideria / Felipe Jacobo Spener ; edición a cargo de René Krüger y Daniel Beros. - 1a ed. - Buenos Aires : René Krüger Editor, 2007
106 p. ; 22x15 cm.

Traducido por: René Krüger y Daniel Beros
ISBN 978-987-23616-0-0

1. Teología Protestantismo. I. Krüger, René, ed. II. Beros, Daniel, ed.
III. Krüger, René, trad. IV. Beros, Daniel, trad. V. Título
CDD 280.4

Traductores y Editores:
Prof. Dr. Rene Krüger, Pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Profesor Titular de Biblia/Nuevo Testamento del Instituto Universitario ISEDET.
Prof. Dr. Daniel Beros, Pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Profesor Invitado de Teología Sistemática del Instituto Universitario ISEDET.

La presente edición de la **PIA DESIDERIA** fue posible gracias al generoso aporte de la **Obra Gustavo Adolfo de Württemberg (Gustav-Adolf-Werk Württemberg)**, Alemania.

Se agradece a:
Lektorat Geisteswissenschaften
Editorial Office Humanities
Rechte und Lizenzen / Rights and Licences
Verlag Walter de Gruyter & Co. GmbH
Genthiner Straße 13, 10785 Berlin, Alemania
por la autorización a trabajar con la edición crítica de la *PIA DESIDERIA*:
Philipp Jacob Spener, *PIA DESIDERIA*, Herausgegeben von KURT ALAND, 3. Durchgesehene Auflage, Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen. Begründet von Hans Lietzmann; Herausgegeben von Kurt Aland; 170; Berlín, Verlag Walter de Gruyter & Co., 1964.
y contar de esta manera con una herramienta de alto valor académico para el proceso de traducción y su control constante.

Ilustración de tapa: Spener, según un grabado de la época.

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2007 Instituto Universitario ISEDET
Buenos Aires - Argentina

Primera Edición: 2007

Tirada de 1000 ejemplares

ISBN: 978-987-23616-0-0

Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización escrita del Instituto Universitario ISEDET

Contenido

Introducción

Con esta edición de la obra *PIA DESIDERIA* (*PD*) en castellano – el idioma de la mayoría absoluta de las cristianas y los cristianos a nivel mundial y actualmente el segundo idioma más hablado del mundo – queremos poner a disposición de las Iglesias, comunidades y personas interesadas en América Latina y en España el texto programático del pietismo, creado en el siglo XVII.

El pietismo fue un movimiento religioso, eclesiástico, teológico y cultural de alcances sumamente vastos, cuyos efectos sobrepasaron con creces las fronteras geográficas y los marcos denominacionales de sus orígenes como también los límites de su origen histórico en el siglo XVII. Tuvo manifestaciones más o menos simultáneas en diferentes regiones de Europa, siendo comúnmente reconocido Felipe Jacobo Spener como su más destacado *padre fundador*, debido a la gran influencia ejercida por su obra y pensamiento sobre la tradición posterior. En Spener, el movimiento encontró la personalidad teológico-pastoral que articuló tanto sus principios organizativos como sus motivos teológicos fundamentales.

Luego de sus primeras experiencias con la realización de encuentros devocionales privados de pequeños grupos o círculos (posteriormente conocidos como *collegia pietatis*), en 1675, a pedido de un editor local de escribir un prólogo para una nueva edición de las predicaciones sobre los Evangelios de Juan Arndt {*Evangelienpostille*},[1] Spener tuvo la oportunidad de compartir sus ideas con el amplio

1 POSTILLA, *// Das ist: // Geistreiche Erklärung // Der Evangelischen Texte / durchs // gantze Jahr / auff alle Sonn- Hohe- und andere Fest- // und Apostel-Tage: // Samt einer dreyfachdurchgehenden Betrachtung über / die gantze / Passions-Historia. // Alles also eingerichtet / // daß durchgehends auff jeden Text zwo / drey / vier / auch zuweilen fünff // unterschiedliche Predigten zu finden / // Mit höchstem Fleiß / Zur Ehre Gottes und Erbauung deß // wahren Christentumbs / // Gestellet durch // Herrn Johann Arndten / weiland //* General-Superintendenten *des Fürstenthumbs Lüneburg / // und Pfarrherrn zu Zella. // Jetzo mit dem vom* Authore *selbst zuletzt* revidirt- *und* augirten Exemplar *aber- // mahl auffs fleissigste* conferiret */ die in vorigen* Editionen *offters nur halbangezogene Biblische // Sprüche ergäntzet / die hin und her entweder falsch / oder gar nicht* allegirte *Capitul und Versicul richtig hinzugethan; // Die* Dicta Patrum *verständlich verdeutschet; auch mit viel schönen Kupferstücken und nothwendigen //*

público. La gran repercusión del escrito lo llevó en 1676 a editarlo por separado bajo el título ***PIA DESIDERIA o Sincero deseo de un mejoramiento agradable a Dios de la verdadera Iglesia evangélica, juntamente con algunas propuestas cristianas simples, tendientes a ello.***

Se conservan ejemplares de esta edición en diversas bibliotecas alemanas: Berlín, Erlangen, Greifswald, Kiel, Marburgo, Memmingen, Munich, etc.; y en el *British Museum* de Londres. La *PD* vio varias ediciones en las décadas posteriores, lo cual evidencia su impacto en el ámbito evangélico de habla alemana. Por su antigüedad, estas ediciones son actualmente textos de dominio público.

Para el trabajo académico se dispone de la edición crítica de la *PD* elaborada por Kurt Aland, que sigue el texto de la edición de 1676 y contiene las variantes de las demás ediciones de la época:

> Philipp Jacob Spener, *PIA DESIDERIA*, Herausgegeben von KURT ALAND, 3. Durchgesehene Auflage, Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen. Begründet von Hans Lietzmann; Herausgegeben von Kurt Aland; 170; Berlín, Verlag Walter de Gruyter & Co., 1964.

Se agradece a:

> Lektorat Geisteswissenschaften
> Editorial Office Humanities
> Rechte und Lizenzen / Rights and Licences
> **Verlag Walter de Gruyter & Co. GmbH**
> Genthiner Straße 13, 10785 Berlín, Alemania

por la autorización a trabajar con la edición crítica de la *PIA DESIDERIA* y contar de esta manera con una herramienta de alto valor académico para el proceso de traducción y su control constante.[2]

La presente edición respeta la estructura del original, tal como la reproduce la edición crítica de Aland, sin la estructuración, las divisiones y los subtítulos introducidos posteriormente en ediciones "actualizadas" y de divulgación de la *PD*. Asimismo, esta edición respeta la dimensión original de los párrafos, por cierto

Registern auffs neue ausgezieret. // Nebens einer neuen Vorrede an den Leser von gegenwertiger Edition. *// Hn. Philipp Jakob Speners / der H. Schrift //* Doct. & Ministerii Francofurt. Senioris. *// Erster Theil / // Vom Advent biß auff* TRINITATIS. *// Franckfurt am Mäyn / // In Verlägung Johann-David Zunners. // Im Jahr Christi / MDCLXXV. //*

2 Remitimos también a la edición de Erich Beyreuther y Dietrich Blaufuss (Editores), *Philipp Jakob Spener, Schriften 1*, Hildesheim – Nueva York, 1979; p. 43-67 y 123-547 (*PIA DESIDERIA* 1680).

bastante largos para el gusto actual, pero una modificación de este formato habría introducido criterios de estructuración ajenos al original.

A los efectos de facilitar la referencia a las propuestas concretas de Spener en la segunda parte de su *PD*, los editores y traductores se han permitido incluir números (en un tamaño algo mayor que la letra del texto) para marcar esas propuestas.

El estilo de Spener evidencia una cierta monotonía, es complejo y pesado y tiene construcciones que a ratos resultan engorrosas. Su latín no lo es menos. En la medida de lo posible, se han respetado las características del estilo como también las modalidades "barrocas" de la construcción de frases y del vocabulario. Si bien ello produjo con frecuencia frases largas y cargadas de oraciones subordinadas, consideramos que esta modalidad transmite mejor el tono del original que una mutación del texto al estilo actual, que gusta de construcciones más breves y con explicaciones colocadas en frases separadas. El tono peculiar de Spener pertenece también a su mensaje, por ser el medio con el cual el autor comunicó su contenido.

Para las citas bíblicas se han empleado las Versiones Reina-Valera 1960 y 1995, salvo allí donde el texto de Spener difiere del texto bíblico original o contiene adiciones.

Cuando Spener indica el origen de una cita bíblica, se ha dejado tal referencia en el texto. Para una mejor identificación, se han colocado entre paréntesis esas referencias. Cuando Spener cita un texto bíblico sin indicar con precisión su origen, éste es indicado en esta edición en nota de pie.

En esta edición se han empleado *cursivas* para:

- Palabras puestas en cursivas en el original, siguiendo la edición crítica de la *PD* de Aland.

- Palabras con espacio expandido entre los caracteres. En este casó, la opción por las *cursivas* se debe al hecho de que resulta más fácil y confunde menos leer palabras en *cursivas* que con e s p a c i o e x p a n d i d o .

- Títulos de libros, tanto en el texto como en las notas de pie.

- Citas bíblicas.

- Transcripción de citas en latín.

Se mantienen las mayúsculas para DIOS, SEÑOR, CRISTO, LUTERO, etc., allí donde Spener las usa.

Para los nombres y apellidos se ha empleado la siguiente modalidad:

- Los nombres de pila se ofrecen en versión castellana en el texto y en su forma alemana original en las correspondientes notas de pie.

- Se mantiene en el texto la forma latina de los apellidos, cuando Spener sigue la modalidad académica instalada ya antes de su época de agregarle terminaciones latinas a los apellidos alemanes: Dorscheus, Tarnovius, Zeschius, etc. En las correspondientes notas se brinda la forma alemana original.

En el caso de las referencias de Spener al apellido de Martín Lutero, a veces en su forma alemana, otras en su forma latina, se ha empleado consecuentemente la forma castellanizada *Lutero*. El mismo criterio de la castellanización instalada se ha seguido para los Padres de la Iglesia.

En esta versión se respetan las diferentes grafías *Arnd* y *Arndt* de acuerdo al empleo de Spener, que las utiliza indistintamente.

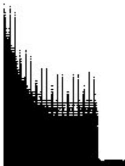
A excepción de la obra de Arndt *Cristianismo verdadero*, citada como un "clásico" por Spener e indicada siempre con el nombre castellano en esta traducción, los demás títulos de libros, discursos, artículos y otros escritos se mantienen en el texto en el idioma original (alemán o latín, según lo indique Spener), brindándose frecuentemente la traducción al castellano en las correspondientes notas.

Se reproducen las abreviaturas del original. En cambio, para los nombres de personas y para las referencias a los libros bíblicos se prefirió evitar las abreviaturas y emplear la forma castellana completa, con el objetivo de facilitar la identificación de las referencias.

Allí donde Spener cita primero un texto original en latín o griego y luego ofrece su traducción al alemán, esta versión transcribe primero el original en latín o griego, respectivamente, y luego brinda la traducción castellana de la versión alemana del Spener.

Las notas de pie contenidas en esta edición no provienen de Spener. Contienen información muy sucinta sobre personajes, lugares, textos, expresiones, etc. Fueron tomadas en parte de la edición de Aland; en parte de obras de consulta sobre historia de la iglesia en general y del pietismo en particular; y en parte son aclaraciones elaboradas por los traductores.

Spener publicó su *PD* en 1676 con los textos de dos teólogos a quienes había pedido poner por escrito sus opiniones sobre su texto. Ellos fueron: Juan Enrique Horb, *Consideración solicitada de un teólogo evangélico y superintendente sobre el*



prefacio alemán del Sr. Felipe Jacobo Spener, Doctor de la Sagrada Escritura y Decano en Francfort, a la colección de predicaciones del fallecido Arndt; y Joaquín Stoll, *Consideración adicional de otro teólogo cristiano y experimentado.*

Esta edición en castellano no contiene dichos comentarios adicionales.

La publicación del presente libro fue posible gracias al generoso aporte de la ***Obra Gustavo Adolfo de Württemberg*** (*Gustav-Adolf-Werk Württemberg*), con sede en la ciudad de Stuttgart, Alemania. El equipo editorial agradece especialmente a su Secretario Ejecutivo, el **Diácono Ulrich Hirsch**, por el decidido apoyo brindado a este proyecto y por las gestiones realizadas.

Es nuestro sincero deseo que esta edición establezca un humilde puente entre la importante obra de Spener y el mundo hispanohablante; y que las lectoras y los lectores no sólo encuentren información en este texto, sino que también sientan el placer de encontrarse con una persona que ha marcado decisivamente el curso de la historia del cristianismo.

Buenos Aires, Argentina, en el día de la Ascensión, Mayo de 2007.

René Krüger y Daniel Beros

Vida y obra de Felipe Jacobo Spener

1. Marco histórico general[1]

Hacia fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII, la sociedad europea transitó una época marcada por transformaciones que afectaron las bases mismas de la cultura y la civilización occidentales. En ella, el "viejo continente" se lanzaba a la conquista de "nuevos mundos"; la naciente burguesía desarrollaba una acumulación sin precedentes de capitales y un control hegemónico de los medios de producción; se realizaban revolucionarios descubrimientos científicos y técnicos, y los modos de organización social y política del feudalismo tradicional comenzaban a ceder frente al surgimiento de las monarquías absolutistas y los Estados nacionales modernos, resquebrajando irremediablemente el antiguo orden y el ideal medieval del "imperio cristiano".

En ese proceso, jugó un rol importante la nueva configuración confesional a que dieran lugar la Reforma y la Contrarreforma. En una sociedad impregnada en todos sus ámbitos y niveles por la religión, la ortodoxia doctrinal también había llegado a ser un instrumento con el cual los Estados ejercían su poder de control sobre sus súbditos. En el ámbito del protestantismo, ello se agudizaba por el hecho de que la intervención de los príncipes en la introducción y el sostenimiento de la Reforma de la Iglesia – que para los reformadores había sido fundamentalmente una medida provisoria – se transformó en una situación permanente, quedando en sus manos la suma del poder episcopal en el ámbito de sus territorios.

Sobre la base de la fórmula *cuius regio, eius religio*, que ligaba la confesión de los súbditos a la adoptada por sus soberanos, se había llegado a una situación de equilibrio inestable entre los territorios evangélicos (luteranos) y católicos dentro del Sacro Imperio Romano Germánico. Con ello se abrió en 1555 un período de paz en los territorios alemanes, que duraría por más de cincuenta años. Sin em-

1 Para lo que sigue, cf. Martin Brecht (Ed), *Geschichte des Pietismus. Der Pietismus vom siebzehnten bis frühen achtzehnten Jahrhundert*, Tomo I, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993.

bargo, por distintos motivos, las tensiones fueron aumentando hasta desembocar en una nueva y terrible guerra (conocida como la *Guerra de los Treinta Años*), que entre 1618 y 1648 arrasó el país, exterminando a un tercio de su población – diezmada no sólo por los ejércitos contendientes, sino también por terribles hambrunas y epidemias.

La guerra había destruido la base de sustento de miles de campesinos y pequeños artesanos, empujándolos a la miseria; los parámetros de la vida social, las normas de la convivencia y la moral sufrían sensibles trastornos; el espacio "público" era sometido al control y a la censura, y la Iglesia y su mensaje corrían serio riesgo de perder de vista su verdadera misión y fundamento. En ese ambiente, marcado por una crisis espiritual profunda, surgían distintas voces que reclamaban e impulsaban una renovación a fondo de la Iglesia y de la sociedad a partir de una vivencia más auténtica de la fe. Frente al "bloqueo" de los caminos "objetivos" y "externos", esas expresiones tendían a proponer un vuelco a la "subjetividad" y a la "interioridad" como "lugar" privilegiado donde el Espíritu divino habría de iniciar e irradiar su obra regeneradora hacia todos los órdenes y espacios de la realidad.[2]

En el ámbito del protestantismo (luterano) alemán, una figura central del movimiento de renovación espiritual, que ejerció una marcada influencia sobre Spener y el pietismo naciente, fue Juan Arndt (1555-1621).[3] Como Pastor Superintendente en la Baja Sajonia, fue el autor de numerosos devocionarios y colecciones de sermones, que por su influencia y alcance llegaron a ser comparados con los del propio Lutero. En *Los cuatro libros sobre el cristianismo verdadero*, una obra de introducción a la vida meditativa y de oración, Arndt fundamentaba la vida de fe del cristiano a partir de un auténtico arrepentimiento. A partir del impulso obtenido allí, el cristiano vive un nuevo nacimiento, siguiendo a Jesús en una vida alejada del mundo. De ese modo su alma se une a Cristo en el amor, llevando a la restitución de su semejanza con Dios.

En Arndt se unía la tradición luterana (con su acento en la justificación por la gracia, en la predicación y los sacramentos) con elementos de teología y piedad mística (por entonces fuertemente extendida en toda Europa) y del puritanismo

2 Cf. al respecto el clásico artículo de Karl Holl, "Die Bedeutung der großen Kriege für das religiöse und kirchliche Leben innerhalb des deutschen Protestantismus", en: del mismo, *Gesammelte Aufsätze zur Kirchengeschichte III. Der Westen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965, p. 302-384.

3 Sobre Juan Arndt ver especialmente: Martin Brecht, "Johann Arndt und das Wahre Christentum", en: Brecht, *Geschichte des Pietismus*, p. 130ss; Hans Schneider, "Arndt, Johann", en: *RGG*[4] I (*Die Religion in Geschichte und Gegenwart*), col. 788-789.

anglosajón. Mientras él mismo, con su crítica y su llamado a la fidelidad, permaneció dentro de la Iglesia, sus alumnos no siempre adoptaron una actitud similar. Éstos, en algunos casos, radicalizaron su posición, enfatizando el aspecto místico e individualista, desplegando a la vez una crítica radical a la Iglesia. Ambas tendencias se expresaron más tarde en un pietismo decididamente eclesial y otro de tendencia separatista, respectivamente.

Con el nombre de *pietismo* se denomina al amplio movimiento religioso surgido hacia fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII, que se propuso impulsar una "nueva Reforma". Criticando el estancamiento del protestantismo ortodoxo en lo institucional y dogmático, buscó simultáneamente la renovación de la piedad personal y de la vida eclesial, así como, al menos indirectamente, el mejoramiento de la vida social. El elemento característico, que lo diferencia de las corrientes previas de reavivamiento espiritual, fue el medio por el cual se propuso realizar dicho cometido: la reunión de los "piadosos", de aquellos que desean ser cristianos seriamente, en pequeños grupos de edificación mutua, orientados al servicio de la iglesia en su conjunto – las *ecclesiolae in ecclesia* (pequeñas iglesias en la iglesia).

Como expresión religiosa y social, el pietismo tuvo manifestaciones más o menos simultáneas en diferentes regiones de Europa. Es de destacar su evolución en los Países Bajos, en el marco del protestantismo reformado-calvinista. Sin embargo, comúnmente es reconocido Felipe Jacobo Spener como su más destacado *padre fundador*. Ello se debe, por un lado, a la gran influencia ejercida por su obra y pensamiento sobre la tradición posterior; y por otro, a que el concepto *pietismo* surgió dentro de su ámbito de acción, primeramente como una designación despectiva y polémica de parte de sus detractores. En Spener, el movimiento pietista encontró la personalidad teológico-pastoral que articuló tanto sus principios organizativos como sus motivos teológicos fundamentales.

2. Desarrollo personal de Spener

a) Hasta la culminación del ministerio en Francfort[4]

Felipe Jacobo (Philipp Jakob) Spener nació en Alsacia (hoy Francia), en 1635, en el seno de una familia de funcionarios de la nobleza local. Desde pequeño estuvo imbuido en una piedad luterana ortodoxa moderada y reformista, influida

4 Para lo que sigue, ver especialmente: Martin Brecht, "Philipp Jakob Spener, sein Programm und dessen Auswirkungen", en: Brecht, *Geschichte des Pietismus*, p. 281-389; y Johannes Wallmann, Art. "Spener, Philipp Jakob", en: RGG[4] VII, col. 1564-1566. Véase también la tabla cronológica en la presente obra.

por los escritos de Arndt y del puritanismo inglés. Realizó estudios superiores y alcanzó a dominar la disciplina de la heráldica, llegando a ser reconocido como uno de los mayores expertos de la época (posteriormente, los contactos entablados con la nobleza a través de ese medio le valieron un significativo apoyo al pietismo). Luego de realizar estudios de filología hebrea, logró su promoción como Doctor en Teología.

Cuando todo hacía esperar el desarrollo de una carrera académica, recibió el llamado de la magistratura de Francfort del Meno a ocupar el cargo de Primer Pastor (Decano) en el ámbito de esa pujante ciudad de 20.000 habitantes (una metrópoli en su época). Corría por entonces el año 1666 y Spener contaba con sólo 31 años. El nuevo pastor pronto dedicó sus energías a asumir los enormes desafíos que presentaba la ciudad, procurando llevar a la práctica los motivos que había recibido del movimiento de renovación espiritual de corte arndtiano: el énfasis en el arrepentimiento, la devoción y un activo amor al prójimo; la disciplina eclesial, las clases de catecismo (incluyendo en éstas a los adultos) y la edición de literatura de edificación espiritual.

Uno de los problemas que motivaron tempranamente su compromiso fue el del gran número de personas que vivían en esa ciudad en extrema pobreza y de la mendicidad. Junto con sus colegas, elevó a la magistratura local un proyecto de creación de una *Casa de trabajo para pobres y huérfanos*, partiendo de la premisa que sólo ofreciendo una alternativa laboral a los más pobres se lograría alcanzar una mejora sustentable de su situación. Luego de varios años de demora y evasivas, frente a las que Spener no claudicó, predicando y abrogando personalmente frente a los responsables a favor de la iniciativa propuesta, finalmente logró el objetivo. De ese modo la magistratura, apoyada por una verdadera red solidaria de ofrendas promovidas por cristianos comprometidos del círculo de Spener, asumía su responsabilidad social a través de una institución concreta – anticipando, de ese modo, un principio que pertenece de forma inalienable a la comprensión moderna de la responsabilidad social del Estado.

En otros aspectos de gran significado para su actividad pastoral, como el de la disciplina eclesial y la edificación espiritual de la comunidad, dadas las condiciones reinantes en la ciudad, no lograba introducir mayores cambios. El trabajo, el comercio, las diversiones no respetaban el mandamiento de santificar el domingo; la práctica de la confesión no daba como fruto un cambio y una penitencia visibles; personas impenitentes e indignas tomaban parte en la vida sacramental sin impedimentos; y el desarrollo de una adecuada educación cristiana se hacía sumamente dificultoso, tanto por la falta de interés y compromiso de muchos como

por la escasez de ministros. Cuando la falta de resultados apreciables lo llevaba a profundizar su visión crítica de la vida eclesial, un pequeño grupo de fieles le solicitó la realización de encuentros devocionales privados – algo totalmente innovador para la época, ya que en la iglesia no existían otros espacios orgánicos de comunión fuera del culto público. Así nació a partir de 1670 lo que fue llamado *collegium* (plural: *collegia*) *pietatis*.

Se trataba de un grupo conducido por Spener, que comenzó a reunirse periódicamente para leer en común; primero literatura de edificación, luego pasajes bíblicos, que posteriormente eran comentados libremente, en vistas a la vida práctica de piedad. Pronto el grupo creció, sumando paulatinamente no sólo a sectores de la burguesía, sino también a integrantes de las capas sociales más bajas (como los pequeños artesanos). Si bien desde un comienzo Spener tuvo que contener y rechazar la tendencia separatista de algunos de sus integrantes, la experiencia lo motivó a reflexionar sobre sus implicancias en vistas a la ansiada renovación de la piedad personal y la vida eclesial. En 1675, el pedido de un editor local de escribir un prólogo para una nueva edición de las predicaciones sobre los Evangelios de Arndt [*Evangelienpostille*] le dio ocasión para dar publicidad a sus ideas – no sin antes haber realizado una ronda de consultas con los pastores de su ciudad, que apoyaron la iniciativa.

b) El escrito *PIA DESIDERIA*

La gran repercusión del escrito lo llevó en 1676 a editarlo por separado bajo el título *PIA DESIDERIA o Sincero deseo de un mejoramiento agradable a Dios de la verdadera Iglesia evangélica, juntamente con algunas propuestas cristianas simples, tendientes a ello.* En el prólogo, Spener se dirige en primer término *a los dirigentes y pastores de toda la Iglesia cristiana evangélica*, a quienes convoca a un intercambio de ideas y consejos sobre el modo de aportar a la renovación de la iglesia.

En la primera parte, Spener desarrolla a modo de diagnóstico una revisión de la situación imperante en la iglesia evangélica. En su descripción, que sigue el hilo conductor de la doctrina luterana de los tres órdenes creacionales (*politia, ecclesia, oeconomia*, según la clásica formulación en latín), el autor observa críticamente que: a) la autoridad civil ha olvidado su deber de cuidar y posibilitar la misión de la iglesia, ejerciendo sobre ella su dominio (que denuncia como "cesaropapismo"); b) los pastores y teólogos muchas veces carecen de fe y no ejercen responsable y ejemplarmente su oficio, buscando un reconocimiento mundano, mientras que su teología se pierde en vanas disquisiciones y controversias; c) el resto de los ciudadanos vive una vida disipada, en la que abundan el alcoholismo, las disputas

legales, el amor a las riquezas, la despreocupación por las necesidades de los más pobres, y una práctica de fe meramente formal.

Spener cierra la primera parte del escrito enfatizando, con Lutero, que la fe *es una obra divina en nosotros que nos transforma y nos hace nacer de nuevo (Juan 1,13) y mata al viejo Adán... La fe es una cosa viva, laboriosa, activa, poderosa, de manera que es imposible que no produzca el bien sin cesar. Tampoco interroga si hay que hacer obras buenas, sino que antes que se pregunte la hizo y está siempre en el hacer.* En esa cita, que contiene *in nuce* los motivos fundamentales de su propia teología, Spener se apoya para afirmar que no alcanza con el "consumo externo" de la predicación y los sacramentos, si ello no es acompañado con la disposición a dejar que la gracia, a través de la fe, se concrete en una vida de permanente penitencia y servicio a Dios y al prójimo. En la falta de una fe tal radica – según Spener – el mayor impedimento para la conversión de los judíos como también el motivo de la crítica de los católicos y de otros círculos, quizá mejor intencionados, que sostienen que la iglesia evangélica se halla aún en la "cautividad babilónica". Spener afirma, por lo contrario, que la Reforma liberó a la iglesia del cautiverio romano; pero que, como los judíos en su regreso del exilio, entre los evangélicos menguó "el celo por construir la casa del Señor". De allí que sea necesario emprender esa obra, ayudando a componer las faltas y los daños existentes.

La segunda parte del escrito trata sobre la esperanza del mejoramiento de la iglesia. Allí se afirma primeramente que las promesas bíblicas permiten aguardar tanto la completa conversión de los judíos (según Ro 11, 25ss.) como una caída aún mayor de la Roma papal (según Ap 18s.). Además, las promesas bíblicas llaman a esperar una iglesia perfecta ya aquí en la tierra (según 2 Cor 13,11 y otros), cuyo ejemplo más cabal fue dado por la vida y el testimonio perfectos de la iglesia primitiva. De ese modo, Spener ofrece un pronóstico que da sentido y dinamiza el llamado a actuar en bien del "cuerpo enfermo" de la Iglesia.

En la tercera parte, Spener pasa a proponer una serie de consejos tendientes a contribuir a la reforma y el mejoramiento de la iglesia – la "terapia" que requieren sus males. Apoyándose nuevamente en Lutero y en Arndt, propone: a) la reforma del estudio de las Escrituras: las comunidades se deben ocupar con mayor intensidad de la palabra de Dios a través de la lectura privada de la Biblia y la realización de reuniones de acuerdo al ejemplo apostólico (según 1 Cor 14) – con lo cuál propone la generalización de los *collegia pietatis* para toda la iglesia; b) la reforma del sacerdocio: una mayor participación y responsabilidad de los laicos – en el sentido del *sacerdocio universal de todos los creyentes* – en la vida de las comunidades; c) la reforma de la conducta, dando importancia decisiva a la *praxis pietatis*, realizada

especialmente a través del amor al prójimo como fruto de la fe; d) una reforma del modo de desarrollar las discusiones sobre diferencias doctrinarias: también en ellas se ha de mostrar más enfáticamente el amor al prójimo; e) la reforma del estudio de teología: éste no debe fomentar en primer término la erudición, sino una fe o piedad intensiva, por ejemplo, a través de la lectura de grandes místicos o del desarrollo de *collegia pietatis* en el ámbito académico; y la asignación de un mentor que acompañe a los estudiantes en su estudio y su vida de fe; la teología debe tener una orientación eminentemente práctica; f) la reforma del modo de predicación: la proclamación no debe apuntar a un mero adoctrinamiento intelectual, sino a la edificación de la fe de la comunidad; en ello, además, ha de jugar un papel importante una ocupación intensiva con el catecismo (tanto para niños como para adultos).

Si bien las consideraciones y propuestas puntuales recogidas por Spener en la *PIA DESIDERIA* no eran absolutamente nuevas, la originalidad de su aporte consistió en la coherencia y rigurosidad teológicas con las que el autor logró presentarlas. La repercusión del texto se limitó primeramente al plano literario, donde no fueron pocas las manifestaciones de apoyo, también entre representantes de la ortodoxia teológica. En los años sucesivos, hubo diversos grupos que fueron llevando sus propuestas paulatinamente a la práctica, especialmente mediante la conformación de múltiples *collegia pietatis*. Luego de diversos ensayos en ese sentido, a veces con resultados ambiguos (en parte por la resistencia de los sectores conservadores; en parte por manifestaciones espiritualistas y entusiastas radicalizadas, que en ocasiones llevaron a separaciones y rupturas), el pietismo, como movimiento popular, logró desarrollarse fundamentalmente en Württemberg, donde contó con un sólido apoyo en la propia dirigencia, tanto del gobierno como de la iglesia.

c) La etapa final de la actividad en Dresde y Berlín

Con el correr de los años, Spener alcanzó un amplio reconocimiento de su liderazgo dentro del protestantismo, tanto por su obra teológica y de consejería pastoral como por su intervención en la orientación de la política de formación y de ocupación de cargos pastorales en las iglesias regionales. De ese modo, sus amplios contactos con teólogos, autoridades y círculos de laicos influyentes siguieron fortaleciendo el arraigo del pietismo en la iglesia. Esa posición le valió en 1686 un llamado a ocupar el cargo de Predicador Superior de la Corte en Dresde (Sajonia Electoral), considerada la función de mayor prestigio dentro del protestantismo alemán de la época.

Desde allí, Spener se imaginaba poder profundizar su experiencia práctica, logrando impulsar con mayor fuerza sus principios. Sin embargo, encontró fuertes resistencias en una sociedad marcadamente conservadora y una iglesia con un cuerpo pastoral celosamente apegado a la ortodoxia. Por ejemplo, su práctica tendiente a fomentar el *sacerdocio universal*, motivando un mayor protagonismo de los laicos, o la organización de catequesis infantiles (que contaron con una gran resonancia), eran considerados como actividades casi "revolucionarias". A ello se agregó el hecho de que su función específica como pastor del Príncipe y de la corte pronto se vio seriamente perjudicada. Desavenencias con el Príncipe Elector a causa del ejercicio de su consejería espiritual (cuestionó la conducta del gobernante), lo llevaron a abandonar dicho cargo a los pocos años.

Spener encontró en 1691 su nuevo ámbito de desempeño en Berlín, la pujante capital del ascendente Estado prusiano. Allí asumió el cargo más modesto de Preboste en una de las iglesias principales de la ciudad (la de San Nicolás) y como miembro del consistorio regional. El llamado del luterano Spener por parte de una iglesia territorial que tenía al frente un monarca reformado-calvinista no sólo estuvo ligado al reconocimiento de las cualidades de Spener, sino también a que el espíritu tolerante en lo dogmático que movía al pietismo (basado en el principio de que el *nuevo nacimiento* es obra exclusiva de Cristo y del Espíritu divino, lo que lo lleva al rechazo de toda imposición forzada en el ámbito de la fe) venía al encuentro de la política eclesiástica desarrollada por los prusianos, tendiente a la convivencia armónica y a la unión entre las confesiones evangélicas.

En los catorce años de actividad desarrollada en Prusia hasta su muerte, en 1705, Spener pudo apoyar intensamente el afianzamiento y el desarrollo del pietismo – no sólo por su promoción de candidatos pietistas en la ocupación de cargos pastorales. A ello también contribuyó, por un lado, la defensa mayormente exitosa de su posición en una larga serie de controversias teológicas con representantes de la ortodoxia. Por otro lado, a partir de la fuerte influencia ejercida en la fundación de la Universidad de Halle, que se convertiría en un casa de altos estudios que – no sólo en su facultad de teología – desarrolló su actividad en consonancia con su espíritu. Ello significó el logro de una plataforma poderosa, de gran influencia en la formación de cuadros estatales y eclesiásticos, que permitió asegurar un desarrollo del movimiento que marcó de forma decisiva la vida y la vivencia de la fe evangélica por generaciones, dentro y fuera del protestantismo alemán.[5]

5 Hacia mediados de los años 20 del siglo XVIII, el pietismo alcanzó en Alemania su máximo nivel de desarrollo e influencia. Una figura central, protagonista de una experiencia que potenció en gran manera ese proceso, fue Augusto Germán Francke (1663 – 1727). Perteneciente a la segunda generación del movimiento, discípulo y "protegido" de Spener, Francke no sólo contribuyó a perfilar el pietismo teológicamente, sino que le dio un carácter militante y transformador en el ámbito de la diaconía y de la pedagogía a través de la fundación de escuelas, orfanatos y hospitales; así como de la misión hacia los pueblos no-cristianos (en la India, Norteamérica y el Este europeo). A la tercera generación pietista perteneció Nicolás Ludovico von Zinzendorf (1700-1760), fundador de la Comunidad de Hermanos de Herrnhut, conocida como la comunidad de los *hermanos moravos*. Retomando las raíces moravas traídas por los refugiados que acogiera en su territorio, el joven noble, educado en el pietismo, organizó una comunidad evangélica sobre la base de una multiplicidad de ministerios laicos, puestos en su conjunto bajo la dirección directa de Jesucristo. La orientación bíblica y cristocéntrica, el desarrollo de la responsabilidad misionera y la apertura ecuménica constituyeron (y constituyen aún hoy) sus características sobresalientes. Si bien el mero esbozo de las múltiples influencias y desarrollos originados en el pietismo escapa al marco de la presente introducción, no puede dejar de mencionarse la influencia del pietismo – en su variante morava – en el desarrollo religioso de Juan Wesley y del naciente movimiento wesleyano y su vinculación con los movimientos de reavivamiento del siglo XIX. De inspiración pietista fueron también los movimientos que impulsaron la "misión hacia adentro y hacia fuera" (*innere und äußere Mission*, en la formulación en alemán) dentro del protestantismo alemán (Wichern, Löhe y otros). y que influyeron significativamente en la vida y autocomprensión de muchas iglesias surgidas de él, como en el antiguo Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata, hoy Iglesia Evangélica del Río de la Plata.

3. Motivos fundamentales de la teología de Spener

Spener se comprendió a sí mismo como teólogo luterano.[6] De hecho, su pensamiento teológico, incluyendo sus intenciones y motivos más propios, se desarrolló asumiendo ampliamente los marcos preestablecidos por la ortodoxia luterana; y en no pocas de sus posturas sobre temas particulares (la relación con el catolicismo, el socinianismo, la unión de las confesiones protestantes, etc.), expresó la visión común al luteranismo de su época. Sin haber sido un teólogo académico y tampoco haber elaborado un sistema teológico cerrado y compacto, Spener supo, sin embargo, articular un pensamiento que se esforzó por asumir los desafíos de su época, integrando creativamente una multiplicidad de tradiciones y corrientes espirituales – no sin tensiones ni ciertos flancos abiertos de su teología, que permitieron desarrollos muy diversos (y a veces problemáticos) entre sus alumnos y seguidores.

El pensamiento teológico de Spener recibió la influencia de quienes fueron para él tres importantes autoridades: Juan Dannhauer, Juan Arndt y Martín Lutero. De Dannhauer, un representante de la ortodoxia luterana piadosa y reformista, que fuera su maestro en Estrasburgo, adquirió los elementos básicos del encuadre dogmático de su teología. De Arndt, el controvertido e influyente predicador místico-espiritualista, heredó el especial interés por el *nuevo nacimiento* y

6 En lo que sigue, seguimos de cerca la exposición de Martin Brecht: "Grundlinien von Speners pietistischer Theologie", en: Brecht, *Geschichte des Pietismus*, p. 371-378.

el impulso de su teología en vistas a la concreción de una vida santificada por parte de los creyentes. A Lutero apeló para atestiguar la necesidad de una fe viviente, en sus múltiples expresiones (asumiendo un conjunto significativo de intenciones prácticas del reformador, pero a costa de introducir desplazamientos notorios en la doctrina central de la justificación). A partir de su elaboración particular de esa tradición teológica y espiritual, para Spener el tema central de la teología debía ser la obra salvífica de Dios en Cristo y su significado para el ser humano, su salvación y su renovación. En este punto y en un mismo frente con la ortodoxia, rechazó la distinción entre teología y fe que por entonces comenzaban a introducir los teólogos de la Ilustración. Spener sostuvo enfáticamente que la teología no debe ser reducida a un mero saber intelectual, que se ejerce prescindiendo de la fe. Ella es ante todo un conocimiento viviente, que involucra al ser humano por completo, incluido su obrar.

Dentro de su comprensión de la tarea teológica, el lugar de preeminencia lo ocuparon las disciplinas exegéticas. La razón de la atribución de esa función rectora a los estudios bíblicos por parte de Spener radicó, por un lado, en su firme convicción de que los teólogos deben tomar contacto directo con la realidad divina, no sólo intelectualmente, sino asumiendo su relevancia central para toda su vida y comportamiento. Por otro lado, jugaron un papel importante su reserva frente a la metafísica tradicional y su escepticismo frente a la nueva filosofía cartesiana. Con ello, la teología de Spener se centró claramente en la Biblia; y si bien se encontraba formalmente en correspondencia elemental con la tradición luterana, se diferenciaba de la teología académica de la ortodoxia, formulada en forma asertoria por medio del sistema categorial aristotélico. Así es como Spener les reconocía a los escritos confesionales sólo una autoridad relativa y derivada junto a la Biblia. Al mismo tiempo, sin desconocer la necesidad de la teología apologética y la polémica confesional, remitió su ejercicio – fuera de la adquisición de conceptos básicos – a los especialistas. En cambio, destacó marcadamente la importancia de la teología práctica (incluyendo en ella a la ética).

Expresado en términos amplios, el centro de la teología de Spener lo constituye – como en la ortodoxia – el orden de la salvación determinado por Dios para el ser humano. Así como para muchos teólogos ortodoxos después de Juan Arndt, también para Spener, a partir de la común recepción de motivos místicos, el tema organizador y generador de su pensamiento teológico fue el de la reconstitución de la similitud de la imagen de Dios en el ser humano y su perfección original – una condición perdida con la caída en pecado, a la que el ser humano no es capaz de volver por sus propias fuerzas.

Para Spener, la primera parte del *ordo salutis* la constituye el *nuevo nacimiento* (*Wiedergeburt*, en alemán), que concibe como un acontecimiento en el que tienen lugar el surgimiento de la fe, la justificación del pecador por la gracia de Dios, la aceptación de la filiación divina y la creación de la nueva persona. El surgimiento de la fe es ocasionado por la acción conjunta de la Palabra y el Espíritu, bajo la preeminencia del Espíritu – de tal forma que Spener conoce incluso una acción oculta del Espíritu, que antecede y prepara la recepción de la Palabra (lo que constituye un indicio de la tendencia "espiritualista" de su teología, evidente en su valoración subordinada y relativizante de los medios externos de gracia). Pero la iniciación del acontecer salvífico no tiene lugar sin una cierta cooperación participativa por parte del ser humano, que debe dar lugar a la acción del Espíritu, prestándole obediencia (lo que constituye un indicio de la impronta "sinergista" de su teología, evidente en el rol que le concede a la voluntad humana junto a la gracia divina en el nuevo nacimiento). La justificación es comprendida exclusivamente como acto puntual de Dios, perdón de los pecados y atribución de la justicia de Cristo (siguiendo el modelo melanchtoniano, la justificación no es vista como un proceso, sino como un acontecimiento obrado por Dios). Ligado a ella, tiene lugar la creación del hombre nuevo, capaz de realizar lo bueno – un aspecto mucho más enfatizado por Spener que el tradicional consuelo del perdón.

Siguiendo a su maestro Dannhauer, Spener distinguió expresamente el nuevo nacimiento de la renovación del creyente renacido concebida como crecimiento en la fe, el ejercicio de la piedad y el esfuerzo por alcanzar la perfección. En este caso, se trata de un proceso de perfeccionamiento y santificación que se extiende a través de toda la vida del nuevo hombre, constituido en el nuevo nacimiento – dado que el hombre viejo aún no está muerto y su naturaleza no ha sido depuesta (con lo que se evidencia un conocimiento que, si bien da cuenta de la realidad permanente del pecado en la vida del cristiano renacido, frecuentemente la minimiza, calificándola como mera "debilidad"). La meta de la renovación es la reunión con Dios y la participación del ser humano en la naturaleza divina, guardando a la vez la diferencia fundamental entre uno y otro. Los medios para impulsar el proceso son una ocupación intensiva con la Palabra y uso de los sacramentos, el experimentar cruz y tentación, la oración y el rechazo al mundo. Aquí radican el interés específico y lo más propio de la teología speneriana: en su orientación al perfeccionamiento del renacido, a su renovada práctica de la piedad, a la realización existencial y práctica del cristianismo.

El marcado interés de Spener por los *frutos de la fe* explica la importancia que adquiere la ética en su obra y pensamiento. Para el renacido, a quien se dirige fundamentalmente el padre del pietismo, es vinculante la norma bíblica. Ella

no es entendida primeramente como ley, sino como instrucción, espejo y regla evangélica, que debe contribuir a la edificación de los cristianos. Al hablar de las "virtudes de los cristianos", Spener hace referencia a la actitud que los renacidos están llamados a cultivar asumiendo y ejercitando permanentemente sus obligaciones para con Dios y el prójimo. Éstas consisten esencialmente en no impedir la conversión, en que sea preservado el nuevo nacimiento y que sean promovida la purificación y renovación del ser humano. De esta manera, la voluntad debe aportar pasiva y activamente al proceso de cuidado y edificación del hombre interior, que constituye en la práctica el principio organizador y el criterio superior de la ética speneriana.

El carácter determinante del cumplimiento de las normas éticas para la vida del renacido, la afirmación de que el proceso de crecimiento en la fe puede ser verificable y la orientación de la vida del creyente a la comunión con Dios y al más allá estuvieron ligados con frecuencia a una modalidad de *alejamiento del mundo* y a un enjuiciamiento negativo de las llamadas *cuestiones secundarias*[7] (entretenimientos, fumar, bailar, etc.), que no pocas veces tuvieron como consecuencia problemática – entre otras – cierta estrechez moralista y quietista en la comunidad de los piadosos. No obstante, cabe destacar que la tendencia al *retiro del mundo* por el rechazo de todo aquello que pueda tentar y distraer al hombre interior, nunca llegó a ser tal que pusiera en peligro la convicción fundamental en cuanto a que la renovación de la Iglesia y de la sociedad debe partir de la comunidad de los renacidos.

La concepción del orden salvífico en Spener también determina la comprensión de la Iglesia, entendida como la comunidad de los renacidos que se encuentran en el camino de la santificación. En torno a ellos hay una iglesia meramente exterior, conformada por aquellos que no son piadosos de corazón. Los ministros deben ser renacidos y dotados del Espíritu Santo. Hacia allí se debe apuntar desde la formación de los futuros teólogos, que no debe perder de vista en ningún momento la edificación del hombre interior – tarea a la que, en relación con la generalidad de los cristianos, deben servir la predicación, la catequesis, la disciplina eclesial, etc. en el seno de la Iglesia. Así, pues, la iglesia institucional mayor no es abandonada o disuelta en forma individualista; lo que sí tiene lugar es una

7 Con la formulación "cuestiones secundarias", en alemán *Mitteldinge*, cuya traducción literal sería "cosas intermedias", se quieren significar aquellas cuestiones que pueden ser objeto de distintas interpretaciones sin que ello implique, en el contexto de la fe cristiana y la vida de la iglesia, afectar la sustancia confesional misma. Diversos textos teológicos emplean también el término griego *adiaphora*.

concentración en el núcleo piadoso, al que se han de dispensar un cuidado y acompañamiento intensivos, en tanto que de allí se espera una renovación de la iglesia en su conjunto.

Finalmente cabe destacar la estrecha vinculación establecida entre eclesiología y escatología en el pensamiento de Spener. Si bien la esperanza en "mejores tiempos" para la Iglesia – como la expresa Spener, por ejemplo, en la *PIA DESIDERIA* – no llega a ser considerada un elemento integrado necesariamente al orden salvífico, juntamente con la caída de la "Babilonia romana" y la conversión de los judíos constituye una perspectiva intrahistórica consoladora y movilizadora en dirección a la concreción de la necesaria renovación de la iglesia.

Daniel Beros

PIA DESIDERIA:

o

Sincero

deseo

de un mejoramiento agradable a Dios
de la verdadera Iglesia evangélica,
juntamente con algunas
propuestas cristianas simples,
tendientes a ello

por Felipe Jacobo Spener, Doctor,
Predicador y Decano en
Francfort del Meno;

con comentarios adicionales sobre el tema
muy útiles para la edificación
de dos teólogos cristianos[1]

*

Francfort del Meno
Editado por
Juan David Zunner
Impreso por Juan Diederich Fritgen

M DC LXXVI

A los dirigentes[2] y pastores fieles
de toda la Iglesia cristiana evangélica,
a mis padres y hermanos fielmente amados y altamente estimados
en Cristo Jesús,
nuestro Príncipe de los pastores,
deseo de parte del Padre
de la luz y Dador de todo bien,

---

1 En la presente edición española de la *PIA DESIDERIA* no se incluyen estos dos comentarios. Véanse al respecto la introducción y las notas correspondientes.

2 Spener emplea aquí el término alemán *Vorsteher, el que preside*; con un abanico de significados según el ámbito de referencia: *director, jefe, intendente, superior, dirigente*. Aquí Spener lo aplica lógicamente al ámbito eclesiástico.

Ojos iluminados del entendimiento para discernir cuál es la esperanza de nuestra vocación y cuál es la riqueza de su gloriosa herencia en sus santos y cuál es la exuberante grandeza de su poder en nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa;

Diligencia y celo para ser valiente y fortalecer las otras cosas que están por morir;

Fuerza y coraje, mediante las armas de nuestra caballería, que no son carnales, sino poderosas para Dios, para destruir las fortificaciones, para frustrar los ataques y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y someter toda razón a la obediencia de Cristo; y también estar dispuesto a castigar toda desobediencia, cuando se haya cumplido la obediencia de los creyentes;

Bendición y adelanto para percibir con alegría cómo la Palabra que sale de la boca de Dios, como la lluvia y la nieve que caen del cielo, nunca vuelve a él vacía, sino que realiza lo que a él le agrada y será prosperada en aquello para lo cual es enviada, y para asegurar cómo la tierra cultivada por su servicio produzca primero la hierba, luego las espigas y finalmente la espiga llena de granos;

Placer pleno al saber cómo a través de su servicio es santificado el nombre de Dios, extendido su Reino y hecha su voluntad, para sus más santas honras, para la salvación de muchas almas y para la tranquilidad de su propia conciencia y, a su tiempo, la gloria eterna.

Padres y hermanos amados en el más amado:

Cuando hace medio año[3] el editor[4] de la nueva edición de la colección de predicaciones del fiel Arnd me propuso redactar un prefacio para esta cara obra, me atreví, en el poco tiempo disponible para ello, a colocar en este prefacio la mayor parte de lo que con frecuencia me ha entristecido mucho, lo que perturbó mi conciencia y lo que me produjo muchas preocupaciones desde el momento en que por la voluntad y la gracia de Dios trabajo en su viñedo – sabiendo que hay un número incontable de otros más que deplora conmigo las mismas cosas y que con frecuencia se manifiestan sus penas, los unos en el regazo de los otros.

La miseria que lamentamos está ante la vista, y a nadie se le impide derramar sus lágrimas sobre esta situación no sólo en secreto, sino mostrarlas también allí donde otros las puedan ver, siendo movidos así a compadecerse y a cooperar. Allí donde uno ve necesidad y enfermedad, es normal que se busquen remedios. Por

3 Spener registra el 24 de marzo de 1675 como fecha de redacción de este prefacio, que es su *PD.*

4 Johann David Zunner, en 1624 en Copenhague al servicio del librero de Ámsterdam Johann Jansson, luego editor independiente en Francfort del Meno.

ello, ante la necesidad y la enfermedad del cuerpo espiritual tan precioso de Cristo, les cabe a todos preocuparse cómo pueden hallarse y aplicarse remedios efectivos para lograr su curación; pues él es confiado a nuestro cuidado, en cierta manera a cada uno, pero también a todos en conjunto. Sí, todos debemos ser miembros .s, y por ello no hemos de considerar como algo extraño su sufrimiento.

En el pasado, el remedio más efectivo consistió en que se reunieran en concilios los principales dirigentes de las iglesias y los delegados de todas las iglesias particulares notables y que deliberaran sobre el deterioro común. Quiera Dios que estuviésemos en condiciones de esperar que ocurra algo semejante de manera fructífera también en este momento, como con frecuencia lo esperan ansiosamente almas piadosas. Ahora bien, si nos quedamos esperando, moriremos antes con nuestros deseos; y el mejoramiento quedará postergado a un futuro incierto, lo cual no tiene justificación.

Habrá que considerar, pues, si ante la falta de tales reuniones en este tiempo no sería conveniente que los predicadores cristianos compartieran sus reflexiones en el temor de Dios, tanto mediante el intercambio epistolar; como también haciendo accesible estas cuestiones mediante publicaciones impresas para la instrucción y para la propia reflexión a aquellos que asumen la obra del Señor, para que estos asuntos importantes pudieran ser reflexionados entre todos y se pudiera considerar con madurez lo que sirviera a la comunidad de Dios.

Puesto que otros teólogos fervientes por Cristo de tanto en tanto ya comenzaron a hacer esto en sus escritos públicos, y por ende yo no soy el primero que ha expresado públicamente tal pedido o que ha hecho propuestas al respecto, en realidad yo habría tenido que dudar en divulgar mis sencillos pensamientos si en el reino del Señor pasara como en el mundo, donde los votos se tendrían que emitir por ejemplo según los rangos y la dignidad de las personalidades, pues al respecto reconozco acertadamente hallarme entre los más inferiores. Ahora bien, no sólo no ha de seguirse esta modalidad en las iglesias cristianas, sino que incluso también se ha introducido en el mundo que por razones importantes en algunas reuniones las votaciones comenzaran por los rangos inferiores, brindando así tanto la posibilidad a los inferiores para que puedan expresar con mayor libertad y sin preocupación la opinión de su corazón, como dejándole su dignidad a los superiores de reflexionar con madurez sobre lo que ha de mejorarse según aquellos consejos. Así, pues, estimé que no se me podrá acusar de presunción por lo que volqué en este prefacio por amor entrañable al pueblo de Dios y por el deseo de no omitir nada que pueda servir a la gloria de Dios (de lo cual es testigo Aquel que conoce los corazones).

Pero para no confiar sólo en mí mismo y publicar acaso cosas por las que la iglesia tuviera más daño que beneficio, he presentado mi ensayo a mis muy amados colegas y hermanos en el ministerio en este lugar (por ser imposible otro tipo de comunicación por la proximidad de la feria);[5] y como los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, no sólo les he leído el texto palabra por palabra, sino que también les di plena libertad, que de hecho les pertenece, de recordarme fraternalmente todo lo que considerasen necesario. En tanto que contribuyeron con esto y con aquello que fuera útil para la edificación y que yo también incluí de buena voluntad, me confirmaron cabalmente en todo lo demás, aprobando todo el contenido y deseando fervientemente que Dios no deje de bendecir su obra. Acto seguido, he entregado en el nombre del Señor este prefacio a la imprenta.

Pero pronto muchas almas buenas tuvieron el deseo de que este prefacio también pudiera conseguirse separadamente y que fuera impreso como tal, porque comprar la colección de predicaciones de Arndt a algunos les resultó demasiado difícil por el precio y a otros, inadecuado por poseer ya una edición anterior. El editor incluso recibió cartas desde otros lugares, indicando que algunas buenas personas querían editar el escrito por su cuenta dado que no lo podían obtener de él. Por ello, cuando el mismo conversó conmigo sobre ello, consideré por mi parte que no seria inútil acelerar en seguida la edición, ya que una reimpresión en otro lugar nunca está libre del peligro de que se introduzcan muchos errores.

[...][6]

Así, pues, estas páginas, completadas por los otros piadosos escritos,[7] salen nuevamente y por segunda vez de la imprenta; sin ninguna otra intención que alguien – y si no muchos, por lo menos quizá algunos pocos – sea edificado; sí, si no se lograra otra cosa, que a través de ellas por lo menos otros hombres iluminados y más capacitados por Dios quieran ser estimulados para realizar con seriedad

5 Se refiere a la feria anual de primavera de Francfort.

6 Omitimos aquí un párrafo de la presentación en el que Spener indica sus motivos para agregar dos escritos a su edición separada de la *PIA DESIDERIA*: el texto de su cuñado Johann Heinrich Horb, *Erfordertes Bedencken Auff H. Philipp Jacob Speners der H. Schrifft Doctoris und Senioris zu Frankfurt Teutsche Vorrede zu deß seligen Arndii Postill: Eines Evangelischen Theologi und Superintendenten* (*Consideración solicitada de un teólogo evangélico y superintendente sobre el prefacio alemán del Sr. Felipe Jacobo Spener, Doctor de la Sagrada Escritura y Decano en Francfort, a la colección de predicaciones del fallecido Arndt*); y el de Joachim Stoll (otro cuñado de Spener). *Ferneres Bedencken Eines andern Christlichen und Wolerfahrenen Theologi* (*Consideración adicional de otro teólogo cristiano y experimentado.*)

La omisión del párrafo se debe al hecho de que aquí se publica sólo la *PIA DESIDERIA*, sin los dos textos adicionales.

7 Se refiere a los dos textos adicionales indicados en la nota precedente.

este importante trabajo, cual es fomentar la verdadera piedad; y que permitan que esto sea durante algún tiempo su trabajo más importante; para que conciban los medios provechosos conforme a las reglas de la palabra de Dios y los examinen, y para que reflexionen juiciosamente sobre su realización.

Hace algún tiempo, el fallecido Dr. Dorscheus[8] propuso como consejo saludable que, para mantener la ortodoxia, se establezca y se mantenga una correspondencia confidencial y fraternal entre los doctores universitarios, de lo cual se podrían esperar no pocas cosas. Esta propuesta es útil y buena, y provechosa para la mantención de la pura doctrina. Así, pues, no será menos útil si también – en lo que se refiere a la praxis y el gobierno de la iglesia – hubiera una tal correspondencia entre los docentes académicos como también entre aquellos que ocupan cargos eclesiásticos, intentándose hacer avanzar la cosa en parte a través de escritos privados y en parte a través de públicos.

¡Hagamos ahora todos juntos diligentemente aquello para lo cual hemos sido designados: apacentar la iglesia que Dios ha adquirido por su propia sangre, es decir, por un precio muy alto!

¡Tengamos en cuenta, *amados padres y hermanos*, lo que hemos prometido a nuestro Dios, cuando fuimos dedicados a nuestros servicios, y que consecuentemente debe ser nuestra propia preocupación!

¡Tengamos en cuenta que tendremos que rendir seriamente cuenta delante de Aquel que demandará de nosotros las almas descuidadas de diferentes maneras!

Tengamos en cuenta que entonces[9] no se preguntará cuán sabios hemos sido y cómo lo hemos presentado al mundo, con qué favores de otras personas fuimos beneficiados y cómo supimos mantenerlos, qué honras hemos recibido y qué gran nombre hemos dejado en el mundo, cuántos tesoros de bienes terrenales hemos reunido para nuestros descendientes, atrayendo con ello la maldición sobre nosotros; sino cuán fieles y con corazón sincero hemos tratado de hacer prosperar el reino de Dios; con qué enseñanza pura y piadosa y con qué ejemplos dignos con desprecio del mundo y con negación de nosotros mismos, con aceptación de la cruz y seguimiento de nuestro Salvador, hemos buscado la edificación de nuestros oyentes; con qué vigor nos hemos opuesto no sólo a los errores sino también a la vida impía; con qué constancia y alegría hemos soportado la persecución o los

8 Johann Georg Dorsche (1579-1659) profesor de Spener en Estrasburgo y autor de *Admirandorum Jesu Christi Septenarios*, Hamburgo, 1646; Estrasburgo (segunda edición), 1688. Entre sus numerosos escritos también se hallan notas sobre el *Cristianismo verdadero*, de Juan Arndt, que Spener incluyó en su edición del texto de Arndt.

9 En el juicio final.

males provocados por ello por el mundo evidentemente impío o por falsos hermanos, alabando a nuestro Dios en medio de tales sufrimientos.

Seamos, por consiguiente, diligentes en la revisión cada vez más profunda de nuestros defectos y los de la iglesia y en el conocimiento de las enfermedades; pero busquemos también los remedios suplicando fervientemente a Dios por la luz de su Espíritu, y reflexionemos sobre ellos.

Pero no nos quedemos parados ahí; sino que veamos también cómo cada cual puede poner en práctica en su congregación aquello que hayamos hallado como necesario y útil. Pues, ¿para qué sirve toda deliberación si no como testimonio contra nosotros, si no deseamos vivir según lo bueno?

Si por ello tenemos que sufrir por parte de los que tienen una opinión adversa a la nuestra, pues, que ello nos sea una señal muy certera de que nuestra obra le agrada al Señor, ya que él permite que se produzca tal prueba; y por ello no hemos de cansarnos ni mermar en nuestro ahínco.

Preocupémonos en primer lugar mayormente por aquellos que estén dispuestos a aceptar con agrado lo que se realiza para su edificación. Que cada cual atienda en su congregación ante todo a éstos, con el fin de que crezcan más y más en la medida de la piedad, para que después su ejemplo brille también para otros; hasta que luego acerquemos por la gracia divina también a aquellos en los que por el momento pareciera cosa perdida, y veamos si también ellos finalmente quieran ser ganados.

Pues bien, todas mis propuestas apuntan casi única y exclusivamente a cómo se puede ayudar en primer lugar a aquellos obedientes, haciendo todo lo que fuere necesario para su edificación. Una vez hecho esto y colocado el fundamento, luego la seriedad podrá producir sus frutos entre los desobedientes.

¡No abandonemos tampoco en seguida toda esperanza ni dejemos caer la vara y el cayado antes de iniciar la obra, o si ésta no tiene inmediatamente de entrada el éxito deseado! ¡Lo que es imposible para los hombres, sigue siendo posible para Dios! ¡La hora de Dios debe venir finalmente, siempre que la esperemos! Si otros deben producir frutos *en paciencia*, también nosotros debemos producir nuestros frutos y fomentar con paciencia en otros los suyos. La obra del Señor se realiza de manera maravillosa, así como él mismo es maravilloso. Pero por ello mismo esa obra avanza en secreto, pero tanto más certeramente cuanto menos cedamos. Si tu Dios no te da la alegría para que puedas ver pronto el vigor de tu trabajo, quizá él te lo quiera ocultar para que tú no te vanaglories. Ahí está la hierba para que pienses que es hierba estéril; haz lo tuyo regándola, con seguridad crecerán finalmente las espigas y madurarán a su tiempo.

Más bien, en este caso, juntamente con la continuación de nuestro trabajo, encomendemos la cuestión a nuestro Padre de familia, roguémosle fervorosamente, y contentémonos también por lo que él nos quiera dejar ver de los sucesos de nuestro trabajo. Ayudémonos así, pues, mutuamente entre todos con sincera devoción a luchar con oración y súplica, para que Dios quiera abrir por aquí y por allá una puerta tras otra de la Palabra, para proclamar de manera fructífera el misterio de Cristo, para que actuemos y hablemos alegremente en él, tal como corresponde, y para glorificar su nombre a través de la enseñanza, vida y sufrimiento. Asegurándoles mi pobre, pero ferviente oración, y con la súplica y en la esperanza en la misma intercesión fraternal, les encomiendo a todos al fiel favor y gobierno del gran DIOS. Francfort del Meno, 8 de Septiembre de 1675.

Dr. Felipe Jacobo Spener

¡Gracia, luz y salvación de DIOS, el Padre celestial, por Cristo Jesús en el Espíritu Santo a todos los que buscan al SEÑOR!

Si, de acuerdo con la exhortación de nuestro Salvador, de juzgar las señales de los tiempos y su estado, observamos con ojos cristianos y apenas iluminados la situación actual de la cristiandad entera, nos da ganas de consentir con Jeremías 9,1 y decir las tristes palabras: *¡Ay, si nuestras cabezas se hicieran agua y nuestros ojos fuentes de lágrimas, para llorar día y noche el lamento de nuestro pueblo!* Y si en aquellos tiempos de oro aquel estimado y anciano padre podía decir: *¡Oh, Señor, para qué tiempos nos preservaste!*,[10] actualmente tenemos mucho más razón, no ya para volver a repetir esas palabras, sino para volver a lamentarlas, así como la mayor tristeza casi no puede formular algunas palabras.

No quiero hablar ahora de la miseria de las iglesias cristianas cuyos miembros se hallan escondidos en la cautividad babilónica[11] de la Roma anticristiana bajo su falsa doctrina; de los que se hallan no sólo bajo la tiranía turca tan pesada, sino también en parte bajo ignorancia increíble, en parte bajo errores que se introdujeron, en síntesis, bajo escándalos espantosos en Grecia y en el Oriente; o de otras iglesias, que si bien se han separado del papado, viven bajo doctrinas erróneas o no han llegado a la pureza de la doctrina. Bajo graves peligros deben ocuparse allí de su salvación con temor y temblor. Su clamor no puede ser recordado por un alma piadosa sin profunda emoción.

Sino que nos limitamos a nuestra iglesia evangélica, que según la confesión externa acepta el precioso y puro evangelio, que ha sido expuesto nuevamente de manera clara en el siglo pasado por el bienaventurado instrumento de Dios, el

---

10 En la PD, en latín: *Ah in quae nos tempora reservaste Domine.* La frase de Policarpo, según Ireneo, dice exactamente: ὦ καλὲ Θεέ, εἰς οἵους με καιροὺς τετήρηκας. *¡Dios bueno! ¡Para que tiempos me has reservado!*, Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, V, 20, 7.

11 A excepción de Génesis 10,10 y 11,9, donde las versiones castellanas de la Biblia tienen *Babel*, el nombre hebreo *babel* se traduce como *Babilonia*, sobre la base del griego *babilôn*. La antigua *Babel* de Génesis 11, al igual que la ciudad de Babilonia, se convirtió en símbolo del orgullo del ser humano y de su inevitable caída. En esta línea, el Apocalipsis emplea el nombre de *Babilonia* para referirse a la pecaminosa y cruel ciudad de Roma, centro del imperio romano.

De 1305 a 1377, la sede papal se encontraba en Aviñón, Francia, luego de que el rey de este país había apresado al Papa. Este período fue llamado "la cautividad babilónica del Papa". Lutero usó la formulación "cautividad babilónica" como título de una obra suya en la cual responde a dos publicaciones controversistas, sosteniendo que la Iglesia misma fue aprisionada por el sistema papal (*La cautividad babilónica de la Iglesia*, en: *Obras de Martín Lutero*, Tomo I, Buenos Aires, El Escudo / Paidós, 1967, p. 173-259 (WA 30, VI, p. 489-573).

Spener se ubica en este mismo empleo ya tradicional de las formulaciones "cautividad babilónica" y "Babel".

Dr. Martín Lutero; y en la cual debemos reconocer por ello de manera visible aún la única verdadera iglesia. Pero no podemos mirarla sin volver a bajar pronto los ojos de tristeza y vergüenza.

Pues si nos fijamos en lo material, debemos reconocer que durante mucho tiempo los reinos y países pertenecientes a esta iglesia, si bien en diferentes grados y períodos de tiempo, todos ellos tuvieron que pasar frecuentemente calamidades como peste, hambre y especialmente guerras constantes o frecuentemente renovadas. Según la Escritura, con ellas el Dios justo suele atestiguar e indicar su ira. No obstante, considero que tales calamidades son lo menos grave; sí, las tengo por beneficio, por medio del cual DIOS aún ha mantenido a muchos de los suyos y ha refrenado algo el daño que sería aún más desesperado con prosperidad material.

Ahora bien, a pesar de que es menos reconocible a los ojos carnales, la *miseria espiritual* de nuestra pobre iglesia es incomparablemente más grave y peligrosa. Y ello tiene principalmente dos causas.

Una consiste *en las persecuciones* que la verdadera doctrina debe sufrir particularmente por parte de la Babel anticristiana. Ahora bien, es evidente que las persecuciones no son sino un medio magnífico por el cual frecuentemente se fomenta el crecimiento de la iglesia; por tanto, desde el tiempo de los apóstoles nunca encontramos la iglesia cristiana en un estado mejor y más glorioso ante Dios que cuando estuvo bajo las persecuciones más crueles, donde su oro estuvo ininterrumpidamente en el horno de fundición, cuya llama no dejó crecer ninguna escoria o que pronto la devoró. Pero vemos dos cosas en las persecuciones que han tenido lugar el momento, que nos entristecen aún más.

Por una parte, que el diablo reconoció que sus persecuciones violentas y sangrientas no lograban nada, sino que la gente se sentía gozosamente dispuesta a un martirio si bien terrible, pero más breve, de manera que más bien lo buscaban en vez de huir del mismo; ahora se volvió más inteligente y comenzó otro tipo de persecución, que poco a poco busca apartar de la verdad reconocida a los adeptos de la verdadera religión mediante largos tormentos y, por una parte, con continuas palabras de amenaza, por otra parte por medio de promesas y visiones de la gloria del mundo, pero particularmente mediante la privación y expulsión de los verdaderos maestros, volver a llevar por lo menos a los hijos y descendientes nuevamente a la falsa religión. Este tipo de persecución, como la que fue empleada en tiempos antiguos por el emperador pagano Juliano el Apóstata, fue mucho más peligrosa para la iglesia que la anterior tan cruel, como demuestra claramente

Rufino,[12] aunque se haya derramado menos sangre. Así pues, el papa romano también prefirió emplearla contra nosotros, de manera que para ponerlas en práctica, incitaba con frecuencia a los jefes de gobierno ligados por devoción a su sede. Y con ello se causa más daño que allí donde se procede con fuego y espada.

Lo otro, que sigue de lo anterior, es que las persecuciones antiguas siempre hicieron que los cristianos se multiplicaran, y por ello la sangre de los mártires ha sido considerada como el abono más fuerte de los cristianos; de manera que los creyentes, que parecían haber sido vencidos por el mundo, no obstante en todo ello han vencido holgadamente y han obtenido una victoria tras otra (algo que, después de que lo hiciesen otros, lo explica claramente a partir de la historia de la iglesia el Sr. Dr. *Cristian Korthold*,[13] mi amigo muy honrado en el Señor, en el cap. 14 de su edificante *Creutz- und Gedult-Spiegel*,[14] impreso recientemente aquí). En cambio, por medio de la persecución anterior, el papado romano recuperó efectivamente diversos reinos y provincias que, o habían aceptado de manera completa la verdad de la doctrina, o en los cuales había sido sembrada mucha semilla; de manera que ya no hay ningún o sólo pocos confesores de la verdad evangélica en esos reinos; y así trata de llegar a su meta mediante la muerte gradual de los que aún permanecen; y mientras reduce así cada vez más la dimensión externa de la verdadera iglesia, extiende en cambio sus propios límites.

De allí que tenemos motivo para lamentar y afligirnos por tal resultado infeliz de los sufrimientos y persecuciones, mucho más que por éstos mismos. Al igual que lo hizo Josué en su momento, porque su ejército, inicialmente victorioso, sufrió un pequeño revés por parte de los hombres de Hai; lo mismo luego los israelitas, cuando habían tenido que huir dos veces de Benjamín y dedujeron de ello que por causa de pecados cometidos el SEÑOR se había apartado de ellos, y que por ello volvieron a buscarlo con humilde arrepentimiento (Josué 7,2-26; Jueces 20,21.22.23.25.26). Así, pues, este poder, que Dios permite a los adversarios, nos es un testimonio seguro de que nuestra iglesia en su totalidad no está en el estado en que debería estar; y que hay, pues, mucho oro que brilla desde afuera, pero que no resiste la prueba en el horno de fundición.

La segunda y principal causa del lamento por nuestra iglesia es que ella es deficiente en casi todas partes (a excepción de que Dios, en su bondad abundante,

12 Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, X, 33.

13 Christian Korthold, nacido en 1632, fue profesor en Rostock y Kiel de 1662 a 1694.

14 El título completo del escrito mencionado por Spener es: *Creutz- und Gedult-Spiegel aus Göttlicher Schrifft und der alten und neuen Kirchen-Historie fürgestellet (Espejo de cruz y paciencia, presentado a partir de la divina Escritura y de la historia de la iglesia antigua y nueva)* y data de 1676.

aún nos ha mantenido su Palabra y el santo Sacramento. ¿Donde existe un estado, del cual podríamos gloriarnos de que se halla en la condición que exigen las reglas cristianas?

Observemos el *estamento político* y en éste, a aquellos que según la promesa divina hecha en el Antiguo Testamento (Isaías 49,23) deberían ser *ayos y nodrizas de las iglesias*: ¡Oh, cuán pocos hay entre los mismos que se acuerdan de que Dios les dio sus cetros y bastones de mando para que empleen su poder para el fomento de su Reino! ¿No vive más bien la mayoría – en lo que se refiere a los grandes señores – en aquellos pecados y placeres mundanos que la vida de las cortes generalmente trae consigo y que son considerados como inseparables de la misma? Otros magistrados buscan el propio provecho; de manera que con lamento se debe deducir a partir de tal manera de vivir que sólo pocos entre ellos saben lo que es el cristianismo, ni mucho menos que debieran asumirlo y practicarlo. ¿Cuántos hay entre ellos que no se preocupan para nada por lo espiritual, sino que como Galión[15] son de la opinión que no les importa otra cosa que lo temporal? También entre aquellos, que todavía tienen algún interés en la primera tabla[16] y que pretenden hacer algo para el bien de la iglesia, hay muchos que sólo buscan que se mantenga la religión tradicional pura y que se impida que se introduzca la falsa; pero con ello todavía no alcanza para nada. ¡Sí, en muchos casos es de temerse que su celo aún existente por nuestra religión oculte más bien un espíritu faccioso, o que provenga de la intención de un interés político en lugar del amor por la verdad! ¡Cuán desagradecidos son muchos de ellos con relación a la gran bondad de Dios, que los liberó del duro yugo de la clerigalla papal que hace varios cientos de años han experimentado suficientemente los que vivían en aquel entonces, también cabezas coronadas; y que les mostró lo que debían ser! Por el contrario, ahora abusan de su poder, que les es dado para el fomento, pero no para la opresión de las iglesias, empleándolo para un cesaropapismo irresponsable; y donde quizá algunos servidores de la iglesia, movidos por Dios, proponen algo bueno, lo impiden a propósito con ello. De manera que es lamentable que en algunos lugares les vaya mejor a las comunidades que viven bajo otras autoridades;[17] por cierto deben sufrir mucho en algunos aspectos, pero no se les impide del todo el ejercicio de aquello que sirve para la edificación; en cambio, reciben más impedimento que fomento de parte de una autoridad de su misma religión.

15 Hechos 18,12-17.

16 Spener se refiere a la primera tabla del Decálogo, que contiene los mandamientos referentes a los deberes para con Dios.

17 Es decir, autoridades de otra religión.

Tal como el panorama del estamento político se muestra suficientemente triste, ay, nosotros, los predicadores en el estamento eclesiástico, no hemos de negar que también este estado se halle totalmente corrupto; y que en estos dos estados más elevados eclosiona la mayor corrupción de la iglesia. Aquel antiguo padre de la iglesia ha ordenado sacar de allí la siguiente conclusión:[18] *Quemadmodum videns arborem foliis pallentibus, marcidam, intelligis, quod aliquam culpam habeat circa radicem: ita cum videris populum indisciplinatum, sine dubio cognosce, quod sacerdotium ejus non est sanctum. Cuando ves un árbol cuyas hojas están secas y marchitas, deduces que algo anda mal en su raíz; así también allí donde ves un pueblo indisciplinado, sin duda deduce que su sacerdocio no es santo.* De buena gana reconozco la santidad de nuestra profesión divina; así también sé que DIOS conservó en nuestro medio a los suyos que toman en serio la obra del Señor. No tengo tampoco el genio de llevar la cosa a un extremo como Elías Praetorius[19] y de tirar la criatura con el agua.[20] Sino que el omnisciente Conocedor de corazones ve con qué tristeza de mi alma pienso frecuentemente en esto y lo escribo ahora; de manera que no puedo decir otra cosa que ésta: que nosotros los predicadores en nuestro estado necesitamos tanta reforma como lo puede necesitar jamás un estado. Pues en general, cuando Dios se proponía una reforma, como por ejemplo en el Antiguo Testamento por medio de reyes piadosos, la hizo comenzar por el estamento religioso. Tampoco me excluyo del número de aquellos que en nuestro estamento carecen hasta el momento de la gloria que deberíamos tener ante DIOS y la iglesia; sino que veo más y más lo que me falta a mí mismo, y estoy dispuesto a aceptar esto fraternalmente por parte de otros. Sí, nada me aflige más que esto: que casi no veo cómo alguien como yo pueda recobrar su buena conciencia ante una tan horrible corrupción.

Pues debemos confesar no sólo que en nuestro estado de tanto en tanto uno encuentra a personas que no están libres de escándalos públicos, sino que hay muchos menos que lo que pareciera a primera vista que comprenden y practican correctamente el verdadero cristianismo (que no consiste meramente en abstenerse de vicios externos y en una vida que en lo externo es moralmente buena); sino que también en muchos, cuya vida, cuando es considerada con ojos comunes y seducidos por la moda del mundo, pareciera irreprochable, igualmente evidencia el espíritu del mundo con deseos de la carne, deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, aunque de manera más sutil; de manera que resulta evidente que jamás se ha encarado en serio el primer principio práctico mismo del cristianismo, *la negación de sí mismo.*

18 *Opus imp. in Matth. Hom. 38*, VI, 2.

19 Muy posiblemente seudónimo de Christián Hohburg (1607-1675), que escribió *Spiegel der Misbräuche beym Predig-Ampt im heutigen Christenthumb Und wie selbige gründlich und heilsam zu reformieren… mit freundlichen glimpflichen Worten auffgesetzet und herauß gesandt*, 1644; y *Ministerii Lutherani Purgatio: Das ist Lutherischer-Pfaffenputzer*, 1648. (*Espejo de los abusos del ministerio de la predicación en el cristianismo actual y cómo los mismos se han de reformar a fondo y sanamente… redactado y editado con palabras amables e indulgentes*; y *Purificación del ministerio luterano; Esto es Limpiador luterano de pastores*).

20 Dicho alemán: *Tirar o echar la criatura con el agua en la que se la ha bañado* = ir demasiado lejos.

Véase la manera cómo se buscan promociones, cambios de parroquia; véanse la enseñanza y otras operaciones; pero hágase esto con ojos afables como también iluminados por la luz del Espíritu. ¿No se ha de constatar finalmente en muchos, de los cuales uno por amor cristiano con gusto juzgaría mejor, lo que ellos mismos no ven: cuán profundamente aún están arraigados en el viejo nacimiento y que no evidencian las verdaderas marcas activas del nuevo nacimiento? Así pues, Pablo quisiera lamentar aún en muchos lugares (Filipenses 2,21): *Todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús.*

Ahora bien, esto no sólo produce un gran escándalo allí donde se lo reconoce. Sí, el escándalo mayor ya radica en el hecho de que no se lo reconozca como tal; y que a la gente (que según la mala costumbre de nuestra naturaleza en todo tiempo prefiere juzgar más según ejemplos que según la doctrina) se le ocurre que lo que ve en sus predicadores ya es el verdadero cristianismo, y que no necesita pensar en nada más. Pero lo más triste es que en el caso de tantos predicadores su vida y la falta de frutos de fe indican que a ellos mismos les falta la fe. Y aquello, que ellos creen ser fe y a partir de la cual enseñan, de ningún modo es la verdadera fe, producida mediante la iluminación, el testimonio y el sello por el Espíritu Santo a través de la palabra divina, sino que es una fantasía humana. Pero dado que han adquirido sólo la letra de la Escritura, sin la obra del Espíritu Santo, es decir, con esfuerzo humano (como otros efectivamente aprenden algo en otros estudios), por cierto comprendieron la verdadera doctrina, adhieren también a la misma y se la saben exponer a otros; pero están totalmente alejados de la verdadera luz celestial y de la vida de la fe.

Por cierto, no quiero deducir de ello que por estas personas y su servicio no pudiera obrarse algo bueno o lograrse en alguien la verdadera fe y verdadera conversión, pues la Palabra no recibe su fuerza divina de la persona de aquel que la proclama, sino que la lleva en sí misma. Y Pablo se regocija por ello, Filipenses 1, v. 15.16.18. A pesar de que Cristo *sea predicado por algunos por envidia y rivalidad*, no podemos suponer que ellos hayan sido criaturas amadas y renacidas de Dios; y él no habría tenido motivo para alegrarse si hubiera percibido que aquellas personas

habrían pecado con su predicación y que nadie habría recibido un beneficio de ella. No obstante, un cristiano sensato no me negará que tales personas, que no poseen la verdadera fe divina, no pueden realizar su ministerio de tal manera que por la Palabra despierten esta verdadera fe divina en sus oyentes, tal como corresponde; sino que, además de ser incapaces para la oración por la cual un predicador piadoso consigue mucha bendición, no pueden poseer la sabiduría correspondiente que se exige de aquel que debe enseñar a otros con todo el vigor necesario y conducirlos al camino de la salvación. Así, pues, no me cabe ninguna duda de que pronto tendríamos una iglesia totalmente diferente si nosotros, los maestros, fuésemos en su mayoría aquellos que pudiéramos decir con Pablo a nuestras congregaciones, sin sonrojarnos: 1 Corintios 11, v. 1: *Sed imitadores míos, así cómo lo soy de Cristo.*

Por el contrario, encontramos un número no menor de aquellos que estiman que no es necesario ser así como de nuevo lo coloca delante de sus efesios como ya aprendido desde hace mucho tiempo el Apóstol en Efesios 4,21: *que en Jesús haya una vida íntegra.* Y asimismo, la manera común de salvarse, tal como se la imagina la gran mayoría, no concuerda con las instrucciones divinas. Si el predicador mismo no opina diferente, ¿cómo quiere llevar entonces a los oyentes por allí donde es necesario?

Me asusto y casi me avergüenzo todas las veces que pienso que la enseñanza de la verdadera piedad interior se haya vuelto tan extraña o desconocida para algunos que aquel que la promueva con fervor apenas pueda evitar en algunos la sospecha de que sea un papista disfrazado, un weigeliano[21] o un cuáquero. El fallecido Dr. Baltasar Meissner,[22] conocido por la pureza de la doctrina, se ha quejado en su momento: *Que casi ya no se puede evitar quedar bajo la sospecha del weigelianismo y de nuevas enseñanzas sectarias si se promueve con el vigor necesario la piedad divina y si se exhorta continuamente a poner en práctica lo que se enseña.* Lo cual también ha deplorado recientemente mi muy amado cuñado, el Sr. Dr. *Juan Ludovico Hartmann*, en su *Pastoral. Evangel.* (obra útil que pido fervorosamente que sea impresa en breve),[23] reproduciendo los versos que expresan una sospecha calumniadora de este tipo aplicada al benemérito Dr. *Juan Gerhard*:[24]

21 Seguidores de Valentín Weigel (1533-1588). En el siglo XVII, con el weigelianismo se relacionaba por lo general sólo un concepto poco claro e impreciso de una postura incorrecta, indecisa, dudosa y ambigua frente al dogma.

22 1587-1626, desde 1613 profesor de teología en Wittemberg.

23 Johann Ludwig Hartmann (1640-1680), superintendente en Rothenburg ob der Tauber; autor de la obra *Pastorale Evangelicum seu instructio plenior ministrorum verbi*, 1678, lib. II, cap. V,3, p. 331.

24 Johann Gerhard (1582-1637); 1606 superintendente en Heldburg; 1615 superintendente general en Coburgo; a partir de 1616 profesor en Jena.

Qui studiu hoc aevo pietatis graviter urget,
Et sophies partem tractat utramque sacra.
Ille Rosaecrucius vel Weigelianus habetur,
Et nota turpis ei scribitur haereseos.

De me non verita est virosa calumnia id ipsum
Spargere & his nugis conciliare fidem.
O coecas hominum mentes! O pectora coeca!
O sine juidicio debile judicium!

Discite quaeso prius, quis vere Weigelianus?
Quisve Rosaecrucius, discite quaeso prius.
Dispellunt radii solares nubila coeli,
Lux veri e falsis clarior emicuit.

(Quien con fervor promueve en este tiempo el celo de la piedad,
en cuanto trata, también, de la sabiduría sagrada,
es considerado como rosacruz o weigeliano,
y el estigma vergonzoso de la herejía es puesto en él.

La calumnia hedionda no se avergonzó de esparcir también sobre mí el mismo juicio
y de dar fe a tales necedades.
¡Oh, mentes ciegas de los hombres! ¡Oh, corazones ciegos!
¡Oh, juicio débil sin razón!

Les ruego que aprendan primero quién es realmente weigeliano;
les ruego que aprendan primero quién es rosacruz.
Como los rayos del sol dispersan las nubes del cielo,
la luz más clara distinguió lo verdadero de lo falso.)

¿Qué mayor calamidad y corrupción podría haber que buscar el motivo para una sospecha y una difamación en aquello que merece su justa alabanza? Aquí se aplica aquello: *Destruyen los fundamentos, ¿qué puede hacer el justo?*[25]

Así también son, pues, muchos quienes no comprenden la destrucción de José[26] en muchas cosas;[27] sino que al no sufrir problemas por parte de los adversarios de la falsa religión y habiendo paz aparente, opinan que la iglesia se halla

25 Salmo 11,3.

26 Recurriendo a una imagen veterotestamentaria, Spener hace referencia a la iglesia en tanto pueblo de Dios.

27 Amós 6,6.

en un estado bienaventurado, y por consiguiente no ven en absoluto las heridas peligrosas de la misma; ¿cómo podrán, entonces, vendarlas o curarlas?

De allí proviene el que no pocos apuesten casi enteramente a las controversias (a pesar de que las controversias en verdad pertenecen también a la teología y que nosotros no sólo debemos saber lo que es verdadero para poder seguirlo, sino también lo que es errado para poder enfrentarlo; con todo, ellas no son ni lo único ni lo más importante); y opinen que es de vital importancia saber cómo debemos responder a los errores de los papistas, reformados, anabaptistas, etc. Por lo demás, no les interesa qué pasa con los frutos de aquellos artículos que nosotros aún tenemos eventualmente en común con ellos, y con las reglas de vida aceptadas por todos. El viejo y experimentado Padre de la Iglesia Gregorio Nacianceno (Epístola 21; o, según la edición griega, Epístola 1) deploró en su momento tal manía de disputar (lamento éste que el Sr. Dr. Cristóbal Scheibler aplica acertadamente a nuestros tiempos en su excelente y notable prefacio del *Manuale ad Theol. pract.*[28] y que coloca también como prólogo en su útil obra *aurifodinae)*:[29] *Omnes uno hoc nomine pii sumus, quia alii alios impietatis condemnamus.* Esto significa: *Somos todos personas piadosas en la medida en que los unos condenamos a los otros por la impiedad. Malos & bonos non vitae sed dissidii vel concordis doctrinae signo notamus*: *Decidimos quiénes son malos y quiénes son buenos no según la vida sino según su disenso o su concordancia doctrinaria con nosotros.* Y asimismo: *Quod nonnulli sunt qui de levibus rebus, nec quicquam utilitatis habentibus, digladiantur, sociosque mali quoscunque possunt admodum stulte temereque adsciscunt, hisque omnibus deinde fides praetexitur, atque illustre hoc nomen privatis illorum contentionibus dissidiisque convellitur. Que hay algunos que discuten entre sí sobre cosas triviales e innecesarias, y luego se buscan tonta y audazmente tantos adeptos como pueden hallar, y luego levantan pretextos como si hubiera que defender la fe; así este nombre insigne es arruinado por sus propias querellas y contiendas.* ¿Quién no reconoce, si juzga por la evidencia, que si el buen Padre resucitara, hallaría suficiente motivo exactamente para esa misma queja? Así, pues, sería necesario que se leyera en cierto modo todos los años varias veces a todos los estudiantes la *Oratio (de studio Theologiae non rixis disputationum sed*

28 Christoph Scheibler (1565-1653), *Manuale ad theologiam practicam* (*Manual para la teología práctica*), *Vom EWigen Leben Hellischen Verdambnuß Todt und Aufferstehung und jüngsten Gerichte Als denen Fuenffen zur Endtschafft des Glaubens gehörigen Artickeln sampt deren zur Vorrede vorgefügten Lehr von wahren Christen und Christenthumb*, Francfort del Meno, 1630, p. 10ss.

29 *Aurifodina theologica oder Theologische und geistliche Gold-Grube. Das ist: Teutsche Theologia practica* (*Aurifodina teológica o mina aurífera teológica y espiritual; esto es: Teología práctica alemana*) 1664, 2ª Ed. Leipzig 1727, Vorrede Párr. 6 24 LXXXIII, p. 52.

exercitiis pietatis potius colendo,[30] cómo debería buscarse el estudio teológico no tanto mediante disputaciones pendencieras sino más bien mediante la práctica de la piedad) del Dr. David Chytraeus, hombre tan altamente juicioso en lo que se refiere a la iglesia. A lo que también apunta el fallecido teólogo de Rostock Dr. *Juan Affelmann*,[31] cuando (según el testimonio de su fiel discípulo, el fallecido Enrique Varenius,[32] *Christ. Rett. Joh. Arnd. Wahres Christenth.*, p. 2, p. 149) habló así a los estudiantes de teología en una proclama: *Maledictos pronunciare non dubitamus, qui serio sincerae pietatis studio & accuratiore interioris hominis cultura posthabita apicem Theologiae in disputando constitutum censent, adeoque linguam Deo, animam dant Diabolo, ut Bernhardus loquitur Serm 24. sup. Cant. pag. 565. Novimos enim CHRISTUM esse conjuncte non disjunctive, viam, veritatem, vitam. Joh. 14,6. viam ratione vitae, quae serio studio est imitanda; veritatem ratione doctrinae, quae fideli corde est apprehendenda; vitam ratione meriti, quod vera fide amplectendum. No dudamos en declarar malditos a aquellos que descuidan toda práctica recta y diligente de la verdadera piedad y del hombre interior, y que estiman que el punto culminante de la teología o de lo más distinguido en ella consiste en la polémica, y que de esta manera entregan a Dios sólo la lengua, pero al diablo el alma, como dice Bernardo.*[33] *Pues, como sabemos, Cristo es el camino, la verdad y la vida, todo conjuntamente y no separadamente. Él es el camino por su vida santa, en la cual debemos seguirle con máximo empeño; es la verdad por su enseñanza, que debe ser aceptada con fe creyente. Es la vida por su mérito, que debe abrazarse con verdadera fe.* ¡Oh, si se recordara esto con más ahínco, cuán mejores serían las cosas!

Pero no podemos negar que si bien por la gracia de Dios aún tenemos la pura doctrina derivada de la palabra de Dios, sin embargo, gradualmente se introducen en la teología muchas cosas extrañas, inútiles y con sabor a la sabiduría del mundo. En ello radica más peligro de lo que se puede imaginar. Por cierto hemos de recordar las palabras del tan iluminado LUTERO, Tom. 2, Altenb. Pág. 160.

30 *Oratio de studio Theologiae, exercitiis verae pietatis et virtutid potius quam contentionibus & rixis disputationum colendo*, Wittemberg, Clemens Schleich, 1581.

31 Johann Affelmann (1588-1624), a partir de 1609 profesor en Rostock: *Syllabus exercitationum Theologicarum de praecipuis quibusdam christianae religionis articulis*, Rostock, 1620, p. 2.

32 Heinrich Varenius, predicador de la corte en Hitzacker, pastor y superintendente en Ülzen, fallecido en 1635; autor de: *Christliche Schrifftmäßige wolgegründete Rettung Der vier Bücher vom wahren Christenthum* (*Salvación cristiana bien fundada de acuerdo a las Escrituras de los cuatro libros del Cristianismo verdadero*), 2. Ed., Luneburgo, 1689, p. 2; p. 149: *Vermahnung meines vielgeehrten Hern Praeceptoris D. Joh. Affelmanni beatiss. mem. Professoris auff der löblichen Universität Rostock aus seinem publico Programmate Anno 1616. Collegio publico-privato (cui & ipse interfui) praemisso, an die Studiosos Theologiae.*

33 Bernardo de Claraval, *Sermones in Cantica Canticorum* (*Sermones sobre el Cantar de los Cantares*), 24,8.

b., a la gente de Erfurt:[34] *¡Cuídense! Satanás tiene la intención de detenerlos con lo innecesario e impedir con ello lo necesario; y si irrumpe en ustedes un palmo del terreno, quiere introducir luego a todo el cuerpo sectas[35] llenas de preguntas inútiles, tal como lo ha hecho hasta ahora en las altas escuelas a través de la filosofía.* Así, pues, escuchamos que no es poco el daño allí donde se quiere ser sabio e ingenioso sin las Escrituras y más allá de ellas. Y tampoco faltarán ejemplos para ello.

Compárense los escritos de nuestro amado Lutero, allí donde éste trata la explicación de la palabra divina o los artículos de la fe cristiana; luego, las obras aún existentes de muchos otros teólogos que han vivido en su tiempo o inmediatamente después, con una gran parte de los que han sido publicados en el presente. Se hallará ciertamente, si se lo quiere confesar de manera sincera, que en aquéllos uno encuentra y experimenta tanto poder espiritual y sabiduría expuesta con la más alta sencillez; mientras que éstos son casi vacíos en comparación con aquéllos; y en los más recientes se encuentra por cierto un mayor aparato de magnífica erudición humana y de naturaleza artificial, e incluso de sutilidades impertinentes en cuestiones en las que no deberíamos ser más sabios que las Escrituras. Y no sé si nuestro difunto Señor *Lutero*, si resucitara, no castigaría en nuestras academias esto o aquello que reprochó con fervor a los contemporáneos en su tiempo.

A decir verdad, esta queja no es nueva. El magnífico hombre Dr. David Chytraeus, que reconoció los defectos de la iglesia antes que muchos otros y que por su experiencia excelente y su sabiduría cristiana fue convocado por reyes y príncipes para ordenar cuestiones eclesiásticas y de enseñanza,[36] se quejó de lo mismo ya en el siglo pasado en una carta a Jerónimo Mencelius (Epist. p. 348):[37] *Quiera DIOS, dice, que podamos acostumbrar a nuestros corazones y a los de nuestros oyentes al temor de Dios, arrepentimiento y conversión, al miedo a la ira y al juicio de Dios sobre el pecado; para la práctica de la verdadera piedad, justicia y amor a Dios y a nuestro prójimo, antes que a polémicas pendencieras, con los cuales sólo se evidencia que la sofistería, que existía en tiempos pasados, no fue eliminada, sino sólo cambiada o modificada para otras cuestiones.* De nuevo a otro, a Juan Judex:[38] *Me duele que luego de que la teología apenas saliera de la oscuridad de la sofistería papista, ella volviera en demasía hacia atrás a una nueva sofistería de cuestiones inútiles e impertinentes, puesto que la religión cristiana precisamente no consiste en la ciencia y la agudeza de las preguntas impertinente, renovadas en nuestro tiempo; sino que consiste en que conozcamos correctamente al verdadero Dios y a nuestro Salvador Jesucristo por su Palabra, lo temamos devotamente y lo amemos con verdadera fe, lo invoquemos, le seamos obediente en la cruz y en toda nuestra vida; que también amemos a otras personas de corazón, les ayudemos de manera caritativa; que en todos los peligros en nuestra vida, e incluso en la muerte misma, descansemos con firme confianza en la gracia que nos fue adquirida en Cristo, y que esperemos que vivamos eternamente con Dios.*

34 *Epistel oder Unterricht von den Heiligen an die Kirche zu Erfurt* (*Epístola o Instrucción sobre los santos a la iglesia de Erfurt*), 1522; WA 10, 2, p. 165s.

35 Spener (*PD*): *secten* (= sectas); Lutero (WA): *secken* (= bolsas).

36 David Chytraeus, 1531-1600, desde 1550 profesor en Rostock, convocado por los duques Juan Alerto y Ulrico de Mecklemburgo para participar en la reorganización de la Universidad de Rostock. En 1571 participó en la organización de un consistorio de Mecklemburgo y de un orden para superintendentes. En 1569 fue convocado para elaborar el orden eclesiástico en Austria. En 1577 participó en los trabajos preliminares de la redacción de la *Fórmula de Concordia*.

37 Hieronymus Menzel fue superintendente en Eisleben. La carta data de 1614.

38 *Epístola*, escrita en el día de San Juan Evangelista (24 de Agosto), 1572, p. 500s.

Cuán vehemente también lamenta el benemérito fallecido Dr. Nicolás Selneccerus en el prefacio a los Salmos,[39] cuando dice: *En todas partes se encuentran más libros que están llenos de polémicas y disputas y reprimenda y calumnia, y llenos de querellas litigiosas, que no sirven para nada más que para la disputa escolástica, en lugar de poder hallar y comprar buenos libros de doctrina y consuelo, que exponen de manera clara y correcta la palabra de Dios y contengan doctrina correcta y pura. ¿Y se pretende que eso sea algo distinguido, mejor que una reliquia sagrada, cuando está repleto de animosidades personales y oculta sed de venganza y distorsión de la verdad? Quítense los pensamientos humanos que circulan sin la palabra de Dios y el Espíritu Santo; y rechácense todo altercado y toda disputa inútiles y la sed personal de venganza, ambición y calumnias; y ciertamente se encontrarán en nuestro tiempo pocos de tales libros buenos, escritos ahora.* Con ello también concuerda el Magister Dünckel, superintendente coburguense,[40] en un prefacio al libro de oración de Lutero, al notar el daño que se produce por ello: *Con ello se relega la verdadera teología práctica, esto es la doctrina acerca de la fe, el amor y la esperanza; y con ello se fomenta nuevamente una teología "espinosa", una doctrina punzante y llena de espinas, que hiere y rasguña corazones y almas, tal como aconteció en los tiempos anteriores a Lutero.*

Pero a pesar de que estos y otros maestros bien intencionados hayan lamentado sinceramente esta situación y deseado una mejora, no se ha logrado casi nada

39 Nikolaus Selnecker (1530-1592), 1558 predicador de la corte en Dresde, 1565 profesor en Jena, 1568 profesor en Leipzig; 1572-1583 superintendente, consejero eclesiástico y predicador de la corte en Wolfenbüttel, 1591 nuevamente profesor en Leipzig. Publicó *Der gantze Psalter des Königlichen Propheten Dauids ausgelegt* (*Todo el Salterio explicado del real profeta David*), Nuremberg, 1569. La cita de Spener es de p. 1s del prefacio.

40 Johannes Dinckel (1545-1601), 1572 profesor en Erfurt, 1580 rector y archidiácono en Gotha, 1583 pastor y superintendente en Coburgo. Según un informe de Jöcher, Dinckel editó el libro de oración de Lutero. Spener cita de la obra de Enrique Varenio, op. cit., p. 2, p. 145. No se registra ningún ejemplar de esa publicacion.

con ello; sino que la evidencia indica que esta mala costumbre acaso aumentó más en vez de disminuir. Tal como al comienzo de este siglo, el profundo y fallecido Dr. Juan Valentín Andreae[41] lo lamentó enérgicamente en muchos escritos como también criticó de manera bastante sensible a tales personas. ¡Pero éstas son fábulas para sordos![42]

Así, pues, aprendemos mucho que deberíamos desear no haberlo aprendido. Entre tanto, se descuida aquello que nos debería interesar más, sí, totalmente, tal como hemos oído más arriba de las palabras de Lutero. Oh, cómo lo experimentan tantos teólogos cristianos, cuando ingresan por la gracia de Dios por primera vez a un cargo pastoral, que en su vida no les servirá una buena parte de las cosas a las cuales aplicaron su duro trabajo y pesados gastos; en cambio, casi deben comenzar a estudiar de nuevo lo que es más necesario, de manera que desean haberlo aprendido anteriormente y haber sido conducidos a ello con aplicación y sabiduría. Incluso en nuestros tiempos realmente no faltan tales hombres que están preocupados por la iglesia de Dios y que notan este defecto; y no fue sin sentimiento especial (de alegría, y luego, ya que no hubo frutos, de tristeza) que leí lo que el teólogo cristiano de Württemberg Señor Dr. *Baltasar Raith*,[43] mi bienhechor reconocido por su obra y honrado en el Señor, recordó en la alocución fúnebre[44] para el célebre fallecido Señor Dr. Zellerus[45] pronunciada en 1669 en Tubinga: Hacía todavía pocos años, el y con él el fallecido teólogo Dr. Weller,[46] benemérito servidor de la Iglesia de Sajonia, cuando se habían reunido en la Dieta de Ratisbona, deliberaron entre ellos cómo la teología escolástica, que LUTERO había expulsado por la puerta delantera y que, sin embargo, por mano de otros volvía a entrar por la puerta trasera, pudiera ser expulsada nuevamente de

41 Johann Valentin Andreae (1586-1654), 1620 decano en Calw, 1638 predicador de la corte y consejero del consistorio en Stuttgart, 1650 abad en Bebenhausen, 1654 abad en Adelberg. Entre otras obras, publicó en 1619 *Reipulicae christianopolitanae descriptio* (conocida como *Cristianópolis*), obra dedicada a Arndt con una descripción de la ciudad cristiana, colonia de la Jerusalén celestial, que Arndt había construido en los corazones de las personas creyentes. En esta obra, Andreae empleó el género literario de la utopía. El escrito es uno de los más significativos esbozos sociales del protestantismo.

42 Spener emplea aquí el dicho latino *Surdis fabulae*.

43 Balthasar Raith, 1616-1683, profesor en Tubinga. Durante su estancia de cinco meses en Württemberg en 1562, Spener tuvo mucho contacto con Raith.

44 "Dominus Christophorus Zellerus... suprema laudatione celebratus... a Balthasare Raithio...", Tubinga, 1669, p. 17.

45 Christoph Zeller, 1605-1669, 1645 consejero del consistorio y predicador de la corte en Stuttgart, 1658 preboste en Denckendorff. En 1652 participó como acompañante del Duque Everardo III en la Dieta de Ratisbona.

46 Jakob Weller, 1602-1664, 1635 profesor en Wittemberg, desde 1646 predicador principal de la corte en Dresde, enemigo de Calixto.

la iglesia evangélica; y sacada a luz nuevamente la verdadera teología bíblica (*D.D. Weller Comes Electoris sui ad comitia novísima Ratisponae habita, flagrantissimo desiderio Zellerum nostrum, cui amicissimus erat, expetiit, ut de Theologia Scholastica, quae eliminata per anticam a Luthero, per posticam Zelosis Theologis reduci videbatur, ac revocanda Theologia Biblia serio cum eo ageret*). Oh, quiera haber bendecido Dios aquellos consejos de tales valientes teólogos o bendecir también en el futuro a aquellos que desean lo mismo, lo cual sería realmente una de las mayores buenas obras por las cuales tendríamos que agradecer a su bondad celestial.

Porque por un lado este defecto ocasiona más daño que lo que la mayoría se imagina, pues los ánimos se acostumbran a tales cosas, de las cuales ya San Pablo previno a su Timoteo, enseñándole a *enseñar que no presten atención a fábulas y genealogías interminables (que acarrean discusiones más bien que edificación de Dios, que es por fe); siendo que el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y fe no fingida. Algunos, desviándose de esto, se perdieron en vana palabrería. Pretenden ser doctores de la Ley, cuando no entienden ni lo que hablan ni lo que afirman.* 1 Timoteo 1,4.5.6.7. Y continúa en el cap. 6,4.5.6, diciendo: *Si alguno enseña otra cosa y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo* (que son pura sencillez y no sutileza humana, sino sabiduría divina) *y a la doctrina que es conforme a la piedad* (¡Pongamos atención aquí a la finalidad de nuestros estudios!) *está envanecido y* (ya que presume ser el maestro más sabio en Israel que lo sabe todo y que por ello es elogiado) *nada sabe y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, discusiones necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia.* Así también advirtió fielmente a sus colosenses en 2,8: *Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo.* Allí donde, pues, un espíritu está lleno de una tal teología, que por cierto conserva el fundamento de la fe basado en las Escrituras, pero que ha construido sobre ello tanta madera, heno y hojarasca de impertinencia humana de tal manera que apenas aún se puede ver aquel oro, se hace extremadamente difícil comprender y gustar de la verdadera sencillez de Cristo y de su enseñanza. Cuando se acostumbra el gusto a otras cosas más atractivas a nuestra razón, luego aquello le parece totalmente insulso. Y un *conocimiento* de esta naturaleza (si queda sin el amor) *envanece*, 1 Corintios 8,1. Abandona al ser humano a su egoísmo; sí, lo mantiene y fortalece más y más. Pues como aquellas sutilezas, extrañas a las Escrituras, surgen generalmente en aquellos que las desarrollan a partir de la avidez de manifestar la propia sagacidad y su superioridad frente a otros, con el objetivo de granjearse un gran nombre que también les produzca un

provecho en el mundo, así son de tal condición que suscitan también en aquellos, que se ocupan de las mismas cosas, codicia de honores y otras pasiones indignas de un verdadero cristiano, en lugar de genuino temor de Dios. Las personas que se han ejercitado en tales cosas, a pesar de no entender nada o acaso poco de lo único necesario, que les parece demasiado insignificante, comienzan a tener grandes fantasías, que luego introducen a la iglesia de Cristo; entonces difícilmente se puede dejar de promocionar aquello que a uno más le gusta, y comúnmente se practica sólo aquello en lo cual los oyentes, que buscan su salvación, hallan poca edificación. Y cuando tales personas llegan a alcanzar la meta que se propusieron, y que consiste en llevar a aquellos entre sus oyentes que tienen una mente aguda a adquirir una buena ciencia en materia de disputas religiosas para discutir con otros, lo consideran su mayor honor. Así los maestros y los oyentes perseveran en la idea que lo único necesario es la afirmación y la conservación de la verdadera doctrina, para que no sea derribada por errores, por más que sea muy oscurecida por impertinencia humana.

Oh, no se puede repetir entonces lo dicho por San Pablo, cuando éste en 1 Corintios 2 v. 4[47] apela a lo siguiente: *Ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.* Sí, deberíamos poder decir que el apóstol mismo tan brillantemente iluminado, en caso de venir hoy a nosotros, quizá no entendería mucho de lo que de cuando en cuando tales personas ingeniosas y capciosas exponen en lugares sagrados. Esto se debe al hecho de que él tenía su sabiduría no del arte humano sino de la iluminación por el Espíritu, que se hallan separados entre sí como el cielo de la tierra. Y así como ésta no puede ser comprendida por aquél, tampoco las almas llenas de ésta están dispuestas a entregarse a aquellas endebles fantasías.

Si éstas son, pues, las condiciones en que viven los estamentos que deberían gobernar al tercer estamento y en éste mismo, a la mayoría, y conducirlos a la verdadera piedad, es fácil adivinar cómo van las cosas en este estamento. También aquí queda a la vista que no se ve ninguno de los preceptos de Cristo en vigencia pública.

Nuestro buen Salvador nos ha dado hace mucho tiempo el rasgo característico, Juan 13, v. 35: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.* Aquí el amor es hecho la señal distintiva; y por cierto un tal amor que se manifiesta públicamente; y que no consiste en el pretexto de un amor que se oculta en el corazón, pero que es estéril, según 1 Juan 3, v. 18. Si juzgamos según esta marca, ¡cuán difícil será encontrar siquiera un pequeño número de verdaderos discípulos de Cristo en medio de la gran masa de nominales! No obstante, la palabra del Señor no engaña, sino que permanecerá verdadera ahora y para siempre.

47 1 Corintios 2,4-5.

Pues obsérvese la vida habitual, también entre los nuestros, los llamados luteranos (pero que no merecen tal nombre ya que no reconocen la enseñanza del fiel *Lutero* sobre la fe viva); ¿no hallamos graves escándalos, sí, tales escándalos que son totalmente públicos? No quiero hablar de aquellos vicios que también son reconocidos como injusticia en el mundo. Pues tal escándalo no produce tanto daño. Pero mucho más grave es aquello que proviene de pecados que ya no se reconocen como pecados, o cuya gravedad no se considera. Debemos confesar que la *embriaguez* pertenece a las cosas que no sólo reinan en ámbitos elevados y bajos, entre los del estamento eclesial y político; sino que también halla sus defensores, quienes si bien reconocen que peca aquel que quiera hacer de ello hasta una profesión, sin embargo, son de la opinión que para agradar a un buen amigo, en ocasiones propicias – siempre que no ocurra con demasiada frecuencia – agarrarse una borrachera no es pecado o apenas un pecado que no es no digno de consideración. De esta manera, este pecado jamás es reconocido con arrepentimiento; pues si se lo reconociera, se arraigaría el odio contra el mismo como para ya no cometerlo jamás, ni siquiera como para agradar a alguien. Pero en la población general, ¿a quien no le parece totalmente extraño y absurdo que también debería abjurar de una vez por todas de este pecado, caso que quiera ser una criatura de Dios? Tales personas piensan más bien que aquellos que levantan la voz contra este pecado deben ser tipos raros o que se oponen a este placer por otros motivos, en vez de que reconocer esta enseñanza como divina; y, sin embargo, ella es divina. En 1 Corintios 6,10,[48] San Pablo no coloca a los borrachos en mejor compañía (ante Dios) que entre *fornicarios, adúlteros, afeminados, pederastas, ladrones, avaros, maldicientes, estafadores.* Todos los cuales, en general, son excluidos del reino de Dios por él.

Y aquí tampoco es válido hacer una distinción como si hubiera una diferencia entre uno que lo hace, pues, todos los días y que busca en ello su alegría, y otros que lo hacen más bien con menos frecuencia, para agradar a otros en ocasiones oportunas, como si no se hablara de éstos sino sólo de aquéllos. Independientemente del hecho de que la nulidad de esta objeción también puede demostrarse con otros pasajes de las Escrituras, sólo quiero preguntar a estas personas si sólo consideran condenable la vida de aquellas personas que todos los días cometen

48 1 Corintios 6,9-10.

fornicación, adulterio, pederastia; roban, saquean, etc.; o si no consideran que también es demasiado si se lo hace una sola vez por año, para no decir una vez por mes; y que tales personas viciosas e impenitentes pierden la salvación si no abandonan con intención diligente tales pecados. Aunque espero que esto último sea reconocido por todos los que apenas posean algo de conocimiento divino, ¿cómo es posible que pensemos de manera tan liviana sólo de este pecado y lo queramos considerar punible casi sólo en caso de ser cometido con frecuencia? Pues, ¿qué más podemos aducir en su defensa excepto la vieja costumbre hereditaria de los alemanes y pueblos nórdicos y que es favorecida por el temperamento de algunos de ellos? ¿Creemos realmente que ello anula la palabra de Dios? Ciertamente, eso puede proteger tan poco la costumbre de emborracharse como se habría podido contraponer sólidamente a la afirmación de Pablo a los corintios que tal costumbre también se había arraigado entre los griegos. Sí, así como no concedemos a otros pueblos, que acaso podrían estar más inclinados a la fornicación, el hurto y otras cosas como éstas, que por ello han de considerar esos vicios suyos como menores, tampoco ellos nos disculparán por nuestra borrachera; y mucho menos aún el DIOS justo se dejará suprimir su ley por nosotros.

Si entonces aparecen algunos con este argumento que la borrachera no puede ser un pecado tan grave, ya que si así fuera, entonces los verdaderos cristianos entre nosotros serían excesivamente pocos, acepto más bien la validez de esta conclusión y agrego todavía que este pecado se vuelve tanto más peligroso cuanto más aumenta y es reconocido por pocos. Sí, con aquellas personas de Sodoma[49] también se lo alaba y se lo minimiza, o se lo adorna o se quiere que se lo considere apenas como un pecadito.

Véase, además, la costumbre corriente de los procesos jurídicos; y reconózcase que, allí donde se los examina bien, es raro que algunos de ellos sean conducidos por alguna de las partes sin violar el amor cristiano y permaneciendo dentro de sus límites. Por cierto no es una injusticia valerse de la ayuda divina a través de la autoridad y de buscarla judicialmente; pero también en esa búsqueda deberá practicarse frente al prójimo todo lo que nosotros exigimos de los demás en su actuación hacia nosotros. Que ello por lo general no acontezca, sino que la mayoría de los contendientes no emplee la ayuda de la autoridad sino como un instrumento de su sed de venganza, iniquidad y ambiciones censurables, también es pecado, que no es considerado como tal y por ello casi no es recordado en la confesión.[50]

49 Isaías 3,9; Génesis 19,1-14
50 Aquí Spener se refiere a la confesión personal de los pecados.

Si se examinan el comercio, los oficios y otras ocupaciones profesionales con las cuales cada cual busca su medio de vida, también aquí no se lleva a cabo todo según los preceptos de Cristo; sino que más bien no pocas disposiciones públicas y costumbres autorizadas les son diametralmente opuestas. ¿Dónde alguien se acuerda de que en todas esas cosas la intención de tales operaciones suyas llevadas a cabo en su estado debe ser tanto la honra de su Dios y el bien de su prójimo como su propia manutención y la adquisición de sus medios de vida, que es casi lo único a lo que se le presta atención? Es por eso que tampoco se considera como pecado hacer uso de tales ventajas que no acarrean mala fama en el mundo, sino que más bien son elogiadas como inteligencia y prudencia, aunque sean muy molestas para el prójimo al lado nuestro e incluso lo opriman y exploten. También aquellos que pretenden ser los mejores cristianos no se hacen ninguna mala conciencia al respecto; a tal punto la desagradable costumbre oscureció los principios de nuestro cristianismo que nos quiere parecer absurdo si alguien en casos concretos hace lo que es reconocido por todos en esa frase corriente: que debemos *amar al prójimo como a nosotros mismos*[51] (aunque se considere poco el poder de tales palabras).

¿Quien considera, aun cuando la comunidad[52] que existía entre los cristianos de la primera iglesia jerosolimitana[53] no sea un mandato, que igualmente es totalmente necesaria otra *comunidad de bienes*? Dado que debo reconocer que no poseo nada propio, sino que todo es propiedad de mi Dios, y que yo soy sólo un mayordomo encargado de administrarlo, de ninguna manera tengo derecho de retener lo mío para mí cuando y por cuanto tiempo me guste; sino que cuando veo que el amor exige emplear lo mío para la honra del dueño de casa y para saciar la necesidad de mis consiervos, no he de tener reparos en entregarlo inmediatamente como un bien en común, que el prójimo por cierto no puede exigir de mi según el derecho civil; pero que yo sin violación del derecho divino del amor, en tanto que no se le puede ayudar de otra manera en su necesidad, no le puedo retener lo que por lo demás es mío. ¿No son éstas poco más o menos enseñanzas extrañas, cuando se habla de ellas? Y, sin embargo, han sido enteramente la consecuencia necesaria del amor cristiano y en la iglesia primitiva; de tal manera que ni la comunidad de bienes, por la cual nadie tenía algo propio, anulaba la oportunidad para la virtud y del amor cristiano; ni la propiedad temporal constituía un impedimento para el amor fraternal.

51 Levítico 19,18; Mateo 19,19; 22,39; Lucas 10,27; Romanos 13,9; Gálatas 5,14; Santiago 2,8.
52 Spener se refiere a la comunidad de bienes, mencionándola explícitamente acto seguido.
53 Hechos 2,44-45; 4,32-37.

De allí que entre los primeros cristianos los ricos no tuvieron otra ventaja – dado que también ellos debían ser ricos en buenas obras (1 Timoteo 6,18) – que tener la preocupación y el esfuerzo de administrar aquello que estaban dispuestos a emplear en todo momento de tal manera que pudieran demostrar su amor a Dios y al prójimo y reconociendo la necesidad de éste. Los pobres, por su parte, no tenían otra miseria (si es que se quiera tomar esto como miseria) que vivir no de sí mismos sino de la ayuda de sus hermanos. Y entre los hermanos no era necesario mendigar. Con seguridad lo habrían considerado como algo indecente si la cosa hubiera llegado a ese punto, dado que DIOS en el Antiguo Testamento no se lo quería permitir a los judíos en su orden sabiamente redactado (Deuteronomio 15,4). Pero ahora la cosa llegó a tal punto que la mendicidad se ha generalizado por completo, siendo un medio, fomento y manto para cubrir muchos pecados crueles, para miseria de los que realmente se encuentran en necesidad y también para las personas que se hallan inclinadas a la caridad cristiana, de manera que no sólo debe ser considerada como una anomalía perjudicial de la sociedad e incluso una vergüenza de nuestro cristianismo; sino que la mayoría difícilmente piense en otros medios de realizar algo bueno para el prójimo necesitado que tirarle de vez en cuando de malas ganas unos centavos a un mendigo. Pero ellos están lejos de deber reconocer que están comprometidos también a tales acciones de amor de tal manera que perciban los gastos visiblemente en lo que gastan para su propia vida. Y dado que aquellos en el Antiguo Testamento[54] debían separar y aplicar por disposición divina más que el diezmo (éstos eran de diversos tipos, como se puede ver en la ley) para el sustento del ministerio de la predicación, del culto y de los pobres, nosotros no tenemos presente que nos unen los beneficios que recibimos de Cristo y que son más abundantes que los que tenían aquellos; de manera que cuando la necesidad del prójimo lo haga necesario, debamos estar dispuestos a emplear en ello no menos, sino aún más y todo lo que tenemos. Que ello no ocurra y que en la mayoría de los casos la caridad de las personas que se esfuerzan por hacer el bien casi nunca va más allá de compartir de lo que les sobra (Marcos 12,44), es una indicación considerable de que estamos muy lejos de la práctica del verdadero y genuino amor fraternal y que ni siquiera queremos creer lo que él exige.

No es éste el lugar para detallar todas las cosas. Pero estos ejemplos ilustran de manera suficiente que tales pecados se hallan divulgados entre nosotros, que no obstante no son considerados como pecados y cuyo escándalo daña tanto más. Que sin embargo lo son, lo evidencia el hecho de que se opongan a nuestro deber, como éste es descrito en las Escrituras.

54 Levítico 27,30ss; Números 18,21ss; Deuteronomio 14,22ss; 16,12ss.

Pero ello tampoco queda allí, sino que si observamos la forma en que se sirve a Dios, cómo piensa la mayoría al respecto, constatamos que no es acorde a nuestra sana doctrina, como lo ha expuesto magníficamente el fallecido Dr. Pablo Tarnovius[55] en su discurso *de novo Evangelio*,[56] en el que se puede reconocer con qué profundidad ha percibido ese hombre diligente aquello de lo que se adolece – motivo por el cual también sería digno de estar permanentemente en las manos de todos.

Reconocemos con gusto que debemos ser salvos única y solamente por la fe, y que las obras o la vida agradable a Dios no contribuyen ni mucho ni poco a la salvación; sino que pertenecen como un fruto de la fe únicamente a la gratitud que le debemos a DIOS, quien ya le ha regalado a nuestra fe la justicia y la salvación; y lejos de nosotros esté apartarnos siquiera un dedillo de esa doctrina, dado que deberíamos renunciar a la vida y al mundo entero antes que dejar atrás lo más pequeño de ella. Así también reconocemos gustosamente la fuerza de la palabra divina predicada, cómo la misma es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1).[57] De modo que no sólo estamos obligados a escuchar diligentemente la palabra de Dios por causa del mandato, sino también porque ésa es la mano divina que ofrece la gracia y se la otorga a la fe, que la misma palabra despierta por la gracia del Espíritu Santo. Así es como tampoco sé alabar suficientemente el *bautismo* y su fuerza, y creo que él es el verdadero lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo (Tito 3).[58] O como dice nuestro Lutero en el *Catecismo*, que *efectúa perdón de los pecados, redime de la muerte y del diablo y da* (no sólo promete) *la salvación eterna*.[59] En no menor medida reconozco gustosamente la magnífica fuerza del *recibir*, no sólo espiritual, sino también *sacramentalmente, con la boca, el cuerpo y la sangre* del SEÑOR en la santa cena; por esa razón me opongo de corazón a los reformados[60] cuando éstos, al negar que

55 Paul Tarnov (1562-1633), teólogo luterano, rector y profesor de teología en Rostock. Asumiendo ciertos motivos de la teología reformada, actuó como un impulsor de la renovación eclesial y teológica de la ortodoxia, constituyéndose en una figura mediadora del pietismo temprano del siglo XVII.

56 *Sobre el nuevo Evangelio*.

57 Romanos 1,16.

58 Tito 3,5.

59 *El Catecismo Menor*, en: *Obras de Martín Lutero*, Tomo V, Buenos Aires, El Escudo / Paidós, 1971, p. 25 (WA 30, 1, 372).

60 Spener se refiere a aquellas comunidades cristianas que orientaron su doctrina y vida sobre la base de los principios sostenidos en el siglo XVI por los reformadores Ulrico Zuinglio y Juan Calvino (entre otros), dando origen a la familia confesional reformada.

recibimos tal prenda de nuestra salvación en, con y bajo el pan y el vino,[61] también debilitan la fuerza de la misma y no reconocen en ello otra fuerza que la que también se encuentra en el recibir espiritual fuera del santo sacramento. Así como llevo nuestra doctrina eclesial sobre todas esas partes con la boca y el corazón, por lo cual me son tanto más gratos los escritos de *Lutero*, en los que de eso encontramos más que en cualquier otro autor, tampoco puedo negar que encuentro cómo en la gran masa, aunque se llamen también evangélicos, se producen bien otros pensamientos e imaginaciones sobre la cuestión contrarios a nuestra doctrina y a la confesión de la iglesia.

¡Cuántos son los que llevan una vida abiertamente no cristiana, de modo que no pueden negar que la misma se aparta en todos sus aspectos de la regla, sin tener el propósito de vivir de forma distinta en el futuro, aunque todos se figuren una firme confianza en que a pesar de todo llegarían a ser salvos! Si se les pregunta en qué se fundamenta esa confianza, se comprobará, y ellos mismos lo confiesan, que confían en que, dado que no debemos llegar a ser salvos por nuestra vida, ellos creerían en Cristo y pondrían toda su confianza en él; y por ello no podría caber duda de que con certeza llegarían a ser salvos a partir de esa fe. Al respecto, tienen por fe que hace salvo la imaginación carnal de una fe (pues la fe divina no puede existir sin el Espíritu Santo, pero éste no puede estar presente habiendo pecados premeditados y dominantes); lo cual es un engaño tan espantoso del diablo como jamás haya sido o pueda llegar a serlo error alguno: atribuir la salvación a un tal delirio de un hombre seguro. Ay, cuán distinto habla de la fe nuestro apreciado *Lutero*, cuando dice en el *Prefacio a la Epístola a los Romanos*: *La fe no es la ilusión humana o el sueño que algunos consideran como tal y cuando ven que no sigue un mejoramiento de la vida ni obras buenas, aunque sin embargo pueden oír y hablar mucho sobre ella, entonces caen en el error y afirman que la fe no es suficiente, de manera que habría que hacer obras para ser bueno y salvo. Esto sucede cuando escuchan el evangelio y vienen después y se forman por propia cuenta un pensamiento en el corazón que les dice: yo creo; eso lo consideran después una fe correcta; pero, como es una invención humana y un pensamiento que nunca se experimenta en lo íntimo del corazón, entonces nada se llega a producir y no sigue ninguna mejora. Pero la fe es una obra divina en nosotros que nos transforma y nos hace nacer de nuevo de Dios... (Juan 1,13); mata al viejo Adán y nos hace ser un hombre distinto de corazón, de ánimo, de sentido y de todas las fuerzas, trayendo el Espíritu Santo consigo. La fe es una cosa viva, laboriosa, activa, poderosa, de manera que es imposible que no produzca el bien* *sin cesar. Tampoco interroga si hay que hacer obras buenas, sino que antes que se pregunte la hizo y está siempre en el hacer.*[62] Etc. No citamos otros pasajes en los que él habla del mismo modo. Léanse al respecto las colecciones de sermones, Período de celebraciones de Verano, fol. 65.a.[63] Allí describe la fe divina y la humana muy marcadamente y opone la una a la otra. Entonces es así que entre todos aquellos que viven una vida en la que reina el pecado y por consiguiente no son capaces de tener el Espíritu Santo y por lo tanto tampoco la verdadera fe, no puede haber otra fe que una tal ilusión humana. ¿Pero cuán grande es su cantidad?

61 Formulación consagrada en la *Libro de Concordia, Sólida Declaración*, VII; cf. *Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana*, Editor: Dr. Andrés A. Meléndez, Ed. Concordia; Publishing House, St. Louis, EE. UU., 1989, p. 622: "*bajo* el pan, *con* el pan, *en* el pan".

Así como la mencionada ilusión sobre la fe como único medio de salvación, de nuestra parte provoca un gran daño, de igual modo, de parte de los medios divinos de la palabra y los sacramentos proviene además otra vergonzosa ilusión de "lo obrado por las obras",[64] que no es menos dañosa para las iglesias y que lleva a muchas personas a la condenación, y también refuerza la otra falsa creencia sobre la verdadera fe. No pudiéndolo negar, sino siendo convencidos por la experiencia cotidiana de que no son pocos los que opinan que todo su cristianismo consiste en ello y que con ello habrían satisfecho el servicio a Dios al haber sido bautizados, escuchar la palabra divina en las predicaciones, confesarse, recibir la absolución o concurrir a la santa cena: esté el corazón como quiera estar en ese servicio, los frutos no siguen; o a lo sumo, como ellos quieren, al llevar una vida en que la autoridad civil no encuentre nada punible. O, como describe el fiel *Juan Arnd*[65] la ilusión de tal gente en el *Cristianismo verdadero* (II, 4): *Yo soy cristiano, bautizado, tengo la palabra de Dios pura, la escucho, tomo el santo sacramento de la cena, también creo y confieso todos los artículos de la fe cristiana; por eso no me puede faltar nada: mi obrar debe agradarle a Dios y debo llegar a ser salvo. Así deduce todo el mundo y cree también que en ello consiste la justicia.*[66] Véase en ese lugar también la respuesta.

62 Cf. *Obras de Martín Lutero*, Tomo X, Buenos Aires, La Aurora / El Escudo, 1985, p. 14s. (WA DB 7,9s).

63 Spener remite a la colección de sermones de Lutero (*Kirchenpostille*); cf. WA 22, XXXI.

64 En latín en el original: *operis operati*. Con dicha expresión, Spener hace refeencia a una definición dogmática central de la doctrina católica sobre los sacramentos, según la cual la eficacia de los mismos no depende de la cualidad moral de quien los administra; sino que, en tanto quienes los reciban sean conscientes de no encontrarse en un pecado mortal y de no oponer resistencia a su acción, la obra realizada "opera" por sí misma la eficacia del sacramento.

65 Sobre Johann Arndt (1555-1621), véase en esta edición el párrafo correspondiente en el artículo "Vida y obra de Felipe Jacobo Spener" y la bibliografía allí indicada.

66 Cf. Johann Arndt, *Sechs Bücher vom wahren Christentum nebst dessen Paradies-Gärtlein*, Stuttgart, J. F. Steinkopf, 1930, p. 200ss.

Pero con ello esa gente ciega invierte totalmente la santa intención de Dios. Por cierto, tu Dios te ha dado el bautismo para que puedas ser bautizado solamente una vez. Pero él ha hecho contigo el pacto, que de su parte es un pacto de gracia, mas de tu parte es un pacto de la fe y la buena conciencia: ello debe permanecer por toda tu vida. Pero tú te consuelas en vano por causa de tu bautismo y de la gracia de la salvación allí prometida si de tu parte no permaneces también en el pacto de la fe y la buena conciencia. O, si la abandonas, regreses nuevamente mediante sincera penitencia. Así pues, tu bautismo, para que te sea provechoso, debe permanecer continuamente en ejercicio, toda la vida.

Asimismo: tú escuchas la palabra divina. Bien hecho. Pero no es suficiente que la escuche tu oído; ¿la dejas penetrar también internamente en tu corazón y digieres allí mismo ese alimento celestial para recibir de él sustancia y fuerza, o entra por un oído y sale por otro? Si ocurre lo primero, por cierto vale para ti lo que dice el Señor en Lucas 11,28: *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan*; si ocurre lo último, la obra de haberla escuchado no puede hacerte salvo, sino más bien aumentar tu condenación, por no haber aplicado mejor la gracia recibida. ¡Pero ay, cuántos son los que ni siquiera pueden decir que dejan que la palabra de Dios dé fruto en ellos mismos, y, sin embargo, creen que según su opinión el hecho de haberle prestado tal tipo de obediencia y servicio a Dios les debe hacer salvos!

Así también ocurre con la *confesión* y la *santa absolución*, a las que ciertamente consideramos un poderoso medio del consuelo evangélico y perdón de los pecados. Pero son tal cosa para ninguna otra persona que para los creyentes. ¿Por qué entonces se consuelan con ella tantas personas entre las que no se encuentra ni lo más mínimo de la fe verdadera anteriormente descrita, se confiesan y se hacen absolver, permaneciendo en continua impenitencia? Y, sin embargo, según su opinión, ¿deben serles de provecho su confesión y absolución por haberla hecho y haberla recibido pronunciada? Lo mismo ocurre con la *santa cena*: allí hay muchísimas personas que sólo piensan en realizar la obra santa y en si la han realizado con frecuencia. Pero si a través suyo también dejan que sea fortalecida la vida espiritual en ellas; si anuncian la muerte del SEÑOR con el corazón, la boca y el seguimiento; si el Señor actúa y reina en ellas; o si aún dejan al viejo Adán en su trono, en ello casi no se piensa. Eso significa que, de un modo muy imperceptible, volvemos a introducir igualmente el nocivo error del "obrado por las obras",[67] que criticamos a los papistas.

67 En latín en el original: *operis operati*. (Ver nota 64)

Ahora bien, en todo ello no tiene la culpa la doctrina de nuestra iglesia, la cual se opone fervientemente a tales ilusiones; sino que es la maldad de las personas y astucia del diablo, que busca convertir entre aquellos a los medios divinos de salvación en ocasión de mayor seguridad y con ello, de grave condenación. Además de ello, no se puede negar que diversos predicadores debieran contradecir con más empeño tal seguridad y falsas ilusiones y abrirle a la gente los ojos, a través de lo cuál muchos podrían aún ser despertados del sueño y arrancados de la perdición.

Lamentablemente vemos con ojos apesadumbrados en tal estado la constitución exterior de nuestra iglesia evangélica, aunque ella sea la iglesia verdadera y pura en la doctrina.

Sobre tal cosa se enfadan en primer lugar los judíos que viven entre nosotros y que son fortalecidos en la incredulidad; y más, que son movidos a blasfemar: como aquellos que no pueden creer que sea posible que nosotros tengamos a Cristo por un Dios verdadero, cuyos mandamientos no guardamos en absoluto; o que nuestro Jesús tiene que haber sido una mala persona, si lo juzgan a él y a su doctrina a partir de nuestra vida. Así, pues, no podemos negar que esto ha sido una gran causa para la obstinación de los judíos hasta este momento y un impedimento para su conversión: el escándalo que provocamos a esa pobre gente. Algo sobre lo que, así como otros, se ha quejado con palabras muy enérgicas el muy famoso profesor estrasburgués y luego de Rostock, el fallecido Dr. Juan Jorge Dorscheus, cuando dice así en una alocución con respecto a la disputación inaugural sostenida por el señor Maestro Jacobo Helwig[68] sobre la cuestión del misterio apostólico (Romanos 11,25.26):[69] *Sicut olim Judaei quantum in ipsis fuit prohibuerunt annuntiari gentibus Evangelium, ita Christiani scandalis nocentissimis, velut impietate, hypocrisi, injustitia, fraudibus, immunditia, horrendis flagitiis aliis, schismatibus, odiis, dissidiis, bellis immanibus ac truculentis, & quod caput est rupto eheu ac lacerato sanctissimae* ἀδελφότης *vinculo & suam ipsorum salutem abjiciunt, & Judaeorum aliorumque infidelium, quam procurare ac promovere debebant, impediunt. Ista vero, quae cum fide salvifica stare nequaquam possunt, quando inter nos quam maxime dominatur, quis corruptissimum periculosissimum & tantum non desperatum Ecclesiarum nostrarum statum non acerbe deploret? Quis dies nostros dubitet esse dies extremos, & in iis* καιρους χαλεπούς? *quis non plerosques eurom, qui Christi nomen profitentur, censui incredulorum severitate DEI abolea resecandorum includat? quid namque dissoluti & impii Christianorum, pietatem licet simulantium, virtutem tamen ejus negantium, & accedente abusu divinae longanimitatis*

68 Jakob Helwig (1631-1684), rector y pastor en Berlín, pastor alemán en Estocolmo, obispo de Estonia y presidente del consistorio en Tallin (Reval).

69 Título original: *Dissertatio inaugurandis de Mysterio Apostolico Divino Rom. XI. v. 25.26* (*Disertación inaugural acerca del divino misterio apostólico, Romanos 11,25-26*), Rostock, 1658.

atque χρηστότητος iram velut thesaurum sibi coacervantium mores hodie aliud sunt, quam nefandae incredulitatis testes atque praecones publici. Así como antes los judíos, en la medida en que pudieron, impidieron que le sea predicado el evangelio a los paganos, los cristianos no hacen otra cosa con sus más nocivos escándalos, impiedad, hipocresía, injusticia, fraude, impureza, otros vicios horribles, divisiones, odios, peleas, guerras crueles y horribles, pero especialmente con la que es la obra principal, por la que han roto el lazo de la más sagrada hermandad, cuando rechazan tanto su propia salvación como también impiden la salvación de los judíos y otros no creyentes, a la que deberían promover y encaminar. Pero si reinan con la mayor fuerza entre nosotros tales cosas, que no son de ningún modo compatibles con la fe salvadora, entonces ¿quién no debería deplorar amargamente el estado más corrompido, peligroso y casi desesperado de nuestra iglesia? ¿Quién debería dudar que nuestros días son de los últimos y muy graves tiempos? ¿Quién no debería contar a la mayoría de aquellos que confiesan el nombre de Cristo en el número de aquellos que deben ser echados fuera por el severo juicio de Dios a causa de su incredulidad? Entonces, qué otra cosa es hoy en día la vida impía e infame de los cristianos, que se ocupan exteriormente de la salvación, pero que niegan su fuerza; y que por abuso de la longanimidad y bondad divinas amontonan para sí la ira como un tesoro, sino un testimonio que públicamente convence de la malvada incredulidad y la proclama como tal.

Junto a ellos también se enojan por nosotros toda clase de herejes; ante todo los papistas hostiles a nosotros no se cansan de jactarse de ello: como si éste fuera el fruto de la doctrina del evangelio y la reforma de Lutero. Pues como sus reproches están expuestos en escritos públicos y si bien tales reparos ya han sido respondidos desde hace mucho tiempo por piadosos maestros (como hace poco mi muy amado amigo y hermano en el Señor, señor Dr. Guillermo Zeschius,[70] quien les tapó la boca a los adversarios en su segunda parte de la defensa frente al P. Sevenstern, c. 5, art. 2, p. 940);[71] sin embargo, ellos no dejan de reiterarlos siempre, para con tal proceder confundir a los débiles entre nosotros, pero fortalecer a los suyos en el asco ante nuestra religión.

70 Wilhelm Zesch (1629-1682), desde 1625 superintendente en Wertheim; renunció a su ministerio a causa de las dificultades que le ocasionaron sus adversarios católicos.

71 Spener hace referencia a la obra de Zesch titulada *Einfältige Antwort Auf die fürgelegte Glaubens-frag: Ob die Evangelische... Kirche... sey die wahre Apostolisch-Catholisch oder Christliche Kirche... Vertheidiget Wider P. CASPARUM SEVENSTERN der Jesuitischen Societät Priestern und Theologiae Polemicae Professorem zu Hildesheim* (*Respuesta sencilla a la pregunta de fe presentada: Si la Iglesia... evangélica... es la verdadera Iglesia católica apostólica o cristiana... defendida frente al P. Gaspar Sevenstern, Sacerdote de la Sociedad Jesuítica y Profesor de teología polémica en Hildesheim*), Frankfurt, 1673.

Además de ellos, hay muchos otros, también algunas almas bien intencionadas, que por eso han llegado a pensar que nosotros aún permanecemos en Babel, así como la iglesia romana, y que por consiguiente no nos podemos gloriar de la salida.

Pero en especial, sólo a Dios le es conocido con qué tristeza corazones piadosos ven tal estado entristecedor y con cuántos miles de sollozos y lágrimas se lamentan del daño de José,[72] al mirar eso con sus ojos y no detectar ayuda cercana alguna, sino que deben reconocer que ello quiere llegar a ser cada vez peor. ¿Cuán frecuentemente toman prestadas sus palabras al querido David? Sal 119,53: *Horror se apoderó de mí a causa de los inicuos que dejan tu ley*; v. 136: *Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley*; v. 139: *Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras*; v. 158: *Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tus palabras*, y otros similares. Tanto más les duele ver tal abominación, cuanto más sinceramente aman a su Dios y por eso ellos oran diariamente por poder ver promovida la santificación de su nombre, la extensión de su reino y la realización de su voluntad. Les dan lástima tantas almas a las que saben en tal peligro. Bajo tales escándalos, se vuelve difícil para ellos mismos mantenerse inmaculados del mundo; y se preocupan por si tal vez ellos o bien los suyos puedan aún ser arrancados y seducidos finalmente por tal corriente del mal. Entonces el calmo bienestar externo, con el que Dios los ha bendecido, no los puede alegrar mucho, dado que tal miseria general les entristece su corazón. Y si no fuese la poderosa mano de Dios la que los sostiene y les asegura que está con ellos y que, aunque no experimentasen la mejora general, recibirán con aquel Baruc *su vida por botín* (Jeremías 45,5), se hundirían sin embargo en su aflicción.

En cambio, ése es el principal impedimento para que ocurra que muchas almas buenas, que aún se encuentran bajo otras comunidades heréticas, en especial la iglesia romana, y que reconocen en gran medida esa abominación (incluso que en la iglesia romana exterior se encuentran algunos – lo cual debería parecer increíble – que reconocen al Papa y su sede verdaderamente como al anticristo anunciado por DIOS, y que a veces dejan ver el fondo de su corazón en quejas melancólicas), no se unan a nosotros, lo cual ocurriría de otro modo. Pues aunque algunos ven uno que otro error en su propia iglesia y otros tantos errores como también otras abominaciones y por tal motivo estarían dispuestos, donde viesen una recta y manifiesta comunidad de Cristo, a incorporarse a la misma con alegría, no obstante llegan a la conclusión de que ya no debe haber ninguna iglesia pura en el mundo, sino que los hijos de Dios aún yacen prisioneros en Babel, y por eso

72 Nuevo empleo de *José* como pueblo de Dios = Iglesia.

esperan con paciencia la salvación divina; y en tal esclavitud babilónica sirven a Dios tanto como pueden, con temor y temblor y abstención de las abominaciones más groseras y lamentando las demás. Fuera de ello no ven ningún otro medio y viven entonces en permanente intranquilidad y angustia de su corazón. Pues dado que no ven a nuestra iglesia de otro modo que como llega a los ojos, en tanto que nuestra doctrina a muchos de ellos no les es conocida, y los que la conocen, al no regirse la vida por ella, la tienen por un mero pretexto, y quieren reconocer al reino de Dios no consistiendo en palabras sino en poder, así pues consideran a nuestra iglesia tan poco como la verdadera al igual que a la suya, sino que toman todo por una mezcolanza babilónica, en la que ninguna parte aventaja a la otra, y por lo tanto no valdría la pena pasarse de una a la otra.

Ahora bien, ciertamente no podemos disculpar a tales personas, pues hallan suficiente oportunidad de captar la doctrina de nuestra iglesia, a la que encontrarían concordando con la palabra de Dios, mientras que a la suya discordando con ella, y que estarían obligadas en su conciencia a unirse a la iglesia que como mínimo es pura en la doctrina; en la que entonces, gracias a la promesa divina (Isaías 55),[73] podrían estar seguros de que también es posible encontrar verdaderos y piadosos hijos de Dios; en la que con la confesión no adherirían a ningún error y no harían tales cosas; en el culto no serían obligados a hacerse partícipes de ninguna idolatría u otros pecados similares; y entonces, aunque deban ver alrededor suyo muchos escándalos, sin embargo, podrían mantenerse puros.

Pero entonces se nos endilga demasiado cuando a causa de los escándalos mencionados se quiere arrastrar también a nuestra iglesia a *Babel.* Más allá de ello, fuera de la guía del Espíritu Santo, no tenemos poder alguno de reconocer a la Babel espiritual según nuestro parecer. Ahora bien, el mismo la ha descrito a través de la pluma de Juan (Apocalipsis 18,5.9.18) de modo tal, que aún con ojos medio cerrados se la debería encontrar: que ella no puede ser otra que Roma, la gran ciudad, que tenía el imperio sobre los reyes de la tierra y por cierto, a través de su gobierno espiritual, dado que ella, luego de haber perdido el gobierno temporal sobre el orbe, lo busca nuevamente en el espiritual. Más allá de ello, no tenemos poder alguno de reconocer a la Babel espiritual según nuestro parecer fuera de la guía de la Escritura. Así pues, de acuerdo con ella, ninguna comunidad que rechace a la Babel y su régimen y no esté dispuesta en lo más mínimo a dejarse gobernar por la misma, puede pertenecer a Babel; aunque por lo demás pueda tener en sí misma defectos y algo de las malas costumbres contraídas en Babel. Por un lado, no le podemos agradecer lo suficiente a Dios por el beneficio

73 Isaías 55,3.

de habernos sacado de la cautividad babilónica romana a través de la bienaventurada obra de la Reforma (así como en el pasado a los judíos, a través del edicto de Ciro,[74] bajo el sumo sacerdote Jesúa y el príncipe Zorobabel) y habernos puesto en la bienaventurada libertad. Pero así como a los antiguos judíos, casi nos fue también a nosotros. Bien es cierto que los judíos habían regresado, ellos poseían ciudad y tierra, se comenzó a construir; al otro año también fue colocado el fundamento de la casa del Señor. Pero había odiosos que se les oponían, y que también lograron del rey Artajerjes una orden contraria, que la obra incluso debiera pararse hasta el segundo año de Darío; a ello se sumó la gran negligencia de los judíos, que estaban contentos de haber sido salvados de Babilonia y que hasta cierto punto pudieron volver a tener su culto, pero no se esforzaron por llevarlo al estado correcto, sino que disfrutaron de su paz temporal y su calma, de modo tal que el Señor también a ellos les hace decir por medio de Hageo (cap. 1,2.4): Porque dijeron: *No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa del Señor sea reedificada... ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?* Entonces los judíos estaban por cierto fuera de la cárcel, pero su estado en lo espiritual y material aún no era en modo alguno como hubiese debido ser; y el menosprecio de la casa del Señor, al que se habían acostumbrado en Babel, aún estaba fuertemente adherido a ellos, de manera que en lo espiritual su estado quizá no estaba mucho mejor de lo que había estado en la cárcel. Hasta que finalmente, a través de la severa interpelación de los profetas Hageo y Zacarías, el templo fue concluido bajo la supervisión de Zorobabel y Jesúa. Y si bien con ello aún no se había hecho todo lo que debía ocurrir, fue edificado nuevamente lo que el rey de Babel había destruido antes. Mas también vino Esdras, el escriba, y un buen tiempo después de él Nehemías, quienes hicieron muchas cosas por el ordenamiento de la comunidad, la reedificación de los muros de la ciudad y la constitución del gobierno, como al respecto se puede leer en ambos libros de Esdras y Nehemías. Allí es posible encontrar muchas cosas que se adecuan al tiempo actual. Así como del hecho, de que la comunidad judía en Jerusalén por mucho tiempo no se encontraba en el estado en que hubiese debido estar, no se habría podido concluir que entonces aún estaban en el cautiverio babilónico, tampoco es posible deducir lo mismo ahora, cuando nosotros, a causa de lo defectuoso de nuestro estado, queramos ser remitidos nuevamente a Babel por parte de los ingratos en cuanto al beneficio divino.

Pero del mismo modo en que para los judíos no debía ser suficiente el haber salido de Babel, sino que debían esforzarse por volver a edificar la casa del Señor y la belleza de su culto, así también no deberíamos detenernos en el hecho de saber

74 2 Crónicas 36,22-23; Esdras 1; luego 3ss.

que hemos salido de Babel, sino que debemos esmerarnos en mejorar los defectos que aún persisten.

Y justamente a ello apuntan las quejas de corazones piadosos cuando se lamentan sobre nuestro mísero estado, a saber, para que nos animemos unos a otros y para que la obra del Señor sea realizada cada vez con más seriedad que lo que ha ocurrido acaso hasta ahora. ¿Cómo responder, entonces, con ello también a la objeción de algunas personas que al respecto sostienen que no deberíamos destapar tales falencias y vergüenzas de nuestra iglesia, para que no las perciban sus adversarios, sino que deberían permanecer ocultas? A saber, que sería igualmente irresponsable que alguien exponga ante los ojos del mundo tales defectos sólo para divertirse con ello – donde evidentemente recaerá la maldición sobre un Cam o Canaán, que ve con agrado y burla la desnudez de su padre Noé;[75] así también las quejas de las almas piadosas, como lo aprecia por sí mismo el Conocedor de corazones, provienen de otra intención o impulso completamente distinto, a saber, de un sincero amor y celo por la gloria de Dios, que nos lleva a lamentar aquello que va en su contra, anhelando que unos y otros quieran ser movidos a ocuparse de la cuestión con mayor seriedad. Ciertamente es un acto de amor si yo descubro daños peligrosos para mostrárselos a aquellos que los deben curar.

Así, pues, tampoco descubrimos nada que, independientemente de ello, no esté expuesto ante los ojos; y no queremos hacer mención de los defectos secretos de éste o aquél. Pero en lo que compete a los adversarios, resulta en vano quererlos ocultar ante ellos. Si opinamos que se los debía mantener en secreto por causa de los adversarios, entonces ¡ay!, nos tendremos que adular mucho, creyendo que no los ven mucho más agudamente que nosotros mismos. El enemigo tiene ojos de lince, y ve muchas cosas que el otro no percibe en sí mismo; es por eso que, si pensamos encubrir también lo que aquellos ya han visto hace mucho, no ganamos otra cosa que el que luego, con más razón, ello nos sea endilgado a todos, si aún quisiésemos defenderlo de alguna manera. Por lo contrario, si se reconocen las faltas y se da fe de su sincera disconformidad con ello, tanto más se evidenciará que la iglesia en su totalidad no tiene culpa de ello. Es más, dado que la contraparte ve muy de otra forma tales defectos, a saber, como si fluyesen de la religión misma y estuviese envenenado todo el corazón, no podemos demostrar de otra manera que el daño radica solamente en los miembros y en lo exterior, a no ser que lo mostremos sin reparos. Así tampoco la contraparte, en especial la iglesia romana, dispone de nuestros defectos externos confesados para hacer abuso de ellos en beneficio suyo. Sin contar qué clase de abominaciones y defectos principales de aquellos

75 Génesis 9,22-27.

fueron expuestos ante los ojos del mundo por parte de los nuestros, también la gente honesta y bien intencionada, tanto antigua como nueva, clérigos y laicos, de entre sus propios hijos, ha reprochado y reprocha cotidianamente tales cosas, lo cual no lo puede negar; y sobre lo cual antes bien debiera avergonzarse; es por eso que tiene que barrer las inmundicias delante de su puerta, antes de gloriarse de todo lo que no es puro entre otros. Es más, nosotros podemos atribuirle con buena razón a la iglesia romana una gran parte de los defectos que aún se encuentran entre nosotros, que los mismos fueron heredados de los suyos y que están en boga en ella de la misma manera o de otra y de forma mucho más grosera.

Entre tanto, tanto la gloria de Dios como el amor a la iglesia nos deben llevar a mejorar tales cosas, a cumplir el anhelo de los corazones piadosos y a abrir más a los equivocados las puertas al conocimiento de la verdad, poniendo aún más cuidado en ponderar diligentemente esos defectos; y, dado que los adversarios, sin nuestro mostrar, lo ven todo suficientemente por sí mismos, no cerrar solamente los ojos para perjuicio propio. Pues quien en esto es del Señor, en la medida de sus posibilidades también debe poner manos a la obra, como corresponde a una causa común.

Si dirigimos nuestra mirada a las Sagradas Escrituras, entonces no tenemos por qué dudar que DIOS haya prometido un estado aún mejor a su iglesia aquí en la tierra. Tenemos en primer lugar la magnifica profecía de San Pablo y el secreto revelado por él (Romanos 11,25.26): luego de que haya entrado la plenitud de los gentiles, todo Israel será salvo; así pues, si bien no todo Israel, al menos una gran parte de los *judíos*, que hasta entonces habían sido tan obstinados, *serán convertidos al SEÑOR*. A lo cual, si se los investiga rectamente, los profetas en el Antiguo Testamento hacen referencia en muchos pasajes (Oseas 3,4.5, etc.). Así como además de los antiguos Padres de la Iglesia también los más importantes de nuestros maestros de la Iglesia han confesado ese secreto a partir de aquel pasaje apostólico. Claro que nosotros no ocultamos que junto a nuestro por lo demás estimado maestro Dr. LUTERO, diferentes personas de entre los nuestros, también distinguidos doctores, a pesar del tenor del texto, han querido poner en dudas el que Pablo haya querido decir eso; y consideran que en efecto esa promesa ya ha sido suficientemente cumplida con los judíos convertidos desde los tiempos de los apóstoles hasta ahora. Nosotros por una parte no nos queremos oponer a ello con extensas argumentaciones, ni tampoco reprender de diversas maneras tal opinión (sabiendo perfectamente que antes que una profecía se haya cumplido, puede ocurrir fácilmente que también a personas iluminadas les falte la recta compren-

sión de una profecía). No obstante, tampoco podemos dejarnos apartar por otra parte de la letra con la que concuerda tan deliciosamente toda la intención del contexto paulino; y esperamos que nadie nos tome a mal esto.

Además, debemos esperar una *caída aún mayor de la Roma papal*. Pues aunque ya le haya sido dado un golpe notable por parte de nuestro difunto señor LUTERO, su poder espiritual es aún demasiado grande como para que pudiésemos decir que la profecía (Apocalipsis capítulos 18 y 19) se haya cumplido totalmente, si se considera con qué palabras enfáticas ello es descrito en ese pasaje por el Espíritu Santo.

Pues bien, si ambas cuestiones se verifican, entonces no comprendo cómo es que se pueda dudar que la verdadera iglesia en su conjunto vaya a ser puesta en un estado mucho más bienaventurado y magnífico que en el que se encuentra ahora. Pues si los judíos deben llegar a ser convertidos, entonces o bien la verdadera iglesia debe estar ya mismo en un estado más santo al que está ahora, de modo tal que su santa conducta a la vez llegue a ser un medio de aquella conversión; al menos para que sea suprimido el impedimento de esa conversión, que – como hemos visto más arriba – ha consistido hasta el momento entre otras cosas en escándalos. O, en caso de que sean convertidos por Dios por medio de su fuerza de una manera que nosotros aún no podemos prever, entonces se debe considerar si el ejemplo de un pueblo tal, recientemente convertido, acaso no conllevará una notable modificación y mejora en nuestra iglesia (puesto que sin lugar a dudas se mostrará el fervor que se había podido apreciar entre los primeros cristianos convertidos de entre los gentiles). Antes bien es de esperar que la iglesia en su conjunto, reunida de entre judíos y gentiles, con santo fervor – en cierto modo, como en una competición – sirva a Dios en una misma fe y en sus ricos frutos y se edifique mutuamente.

A ello contribuirá decisivamente cuando, además, no sólo haya sido removido el escándalo de la Roma anticristiana, sino que también aquellos, que ahora viven bajo esa pesada tiranía sin saber hacia dónde dirigirse – y así, como en tiempos anteriores a LUTERO, anhelan fervientemente la salvación (de los que hay, aquí y allá, en especial en los monasterios) – sean librados de sus ligaduras y conducidos con alegría a la libertad del evangelio, que brillará con resplandor en sus ojos.

Ahora bien, si ello nos fue prometido por Dios, entonces también deberá ocurrir necesariamente el cumplimiento a su tiempo, pues ninguna palabra del SEÑOR debe caer a tierra o permanecer sin cumplimiento. Mientras esperamos en ese cumplimiento, sin embargo, no es suficiente con sólo esperar hasta entonces

y – con aquellos, a los que Salomón llama tontos[76] – morir sobre el desear; sino que nos cabe la responsabilidad de contribuir tanto como nos sea posible por una parte con la obra de la conversión de los judíos y con el debilitamiento espiritual del papado, o por otra parte con el mejoramiento de nuestra iglesia – aunque viésemos que no se puede alcanzar esa meta plena y totalmente.

No cabe duda que la decisión divina se realiza también sin nosotros, sea como fuere nuestra actitud para con ella, y que lo revelado en la Escritura se cumplirá. Sin embargo, debemos pensar en lo que Mardoqueo hace que le digan a su prima Ester (4,14): *Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis.* Ello vale también para nosotros. Si nosotros, a quienes DIOS ha regalado nuevamente la clara luz del evangelio a través del servicio de *Lutero*, somos negligentes para hacer lo que compete a nuestro oficio, entonces Dios proveerá ayuda de otra parte y salvará su honra. Pero ello ocurre con duro castigo sobre nuestra negligencia, dado que nosotros de todos modos, por causa de nuestra gran ingratitud, hemos merecido mil veces que Dios nos quite esa luz y vaya con ella a otros. Yo no puedo dejar de incluir aquí una vehemente queja del excelente teólogo Erasmo Sarcerius,[77] a quien muchos otros consideran un entendido con respecto al bienestar de la iglesia, pronunciada en su libro *De los medios y caminos para fomentar y conservar la recta y verdadera religión* (p. 344.a.b.):[78] *Allí donde cae la palabra de Dios, cae a la vez toda la recta y verdadera religión. Allí donde cae ésta, nadie podrá ni querrá llegar a ser salvo. Si se quieren comparar nuestros pecados, nuestra vida pérfida, impía, vergonzosa y canallesca, y es más: nuestro delito y petulancia con los delitos de los judíos y de nuestros antepasados, yo creo entonces que no estaremos lejos los unos de los otros. Y ésta es mi opinión: de que no es posible, según nuestro criterio y juicio, que la recta y verdadera religión permanezca con esta nuestra vida diabólica, epicúrea*[79] *y sardanapálica.*[80] *¿No es acaso una pena que nosotros, ciegos y obstinados alemanes, expulsemos la recta y verdadera religión por nuestra insensatez y nuestra vida desordenada? Y eso no tiene fin. Nadie piensa en mejorarse. Pecar es algo humano; sin em-*

76 Proverbios 21,25.

77 Erasmus Sarcerius (1501-1559), 1536 rector en Siegen, 1539 predicador de la corte y superintendente en Nassau, en 1548 expulsado a partir de la introducción del *Interim*, 1549 pastor en Leipzig, 1553 superintendente en Eisleben, 1559 pastor en Magdeburgo.

78 El título original alemán de la obra es: *Von mitteln und wegen die rechte und wahre Religion... zu befördern und zu erhalten*, 1554.

79 Es decir, entregada a los placeres.

80 Es decir, caótico, disipado, libertino. Sardanápalo fue un legendario rey de Asiria (siglo IX a. C.). Cuando Nínive fue cercada por los medos, hizo levantar una gigantesca pira y luego se inmoló a sí mismo juntamente con su harén y sus tesoros.

bargo, es del mismo diablo no querer soportar que se castigue el pecado. Pero aún hay una gran esperanza allí donde al pecar se está dispuesto a soportar el castigo por ello. De allí debo deducir que la recta y verdadera religión ya pasó sus mejores días. Lamentablemente me temo que el hecho de que el evangelio aún sea predicado ocurra antes como testimonio (contra nosotros) que para mejoramiento. Pues como ha dicho Cristo (Mateo 24,14):[81] *el evangelio será predicado en los últimos días (pues de esos últimos tiempos habla él) para testimonio; y si ha de llegarse a aquello, como Cristo también profetiza (Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?),*[82] *entonces ocurrirá de tal modo que nadie prestará atención al orden y a la disciplina; y entonces ocurre – Dios se apiade – que cada cual nos dejará enseñar y gritar a nosotros, pobres predicadores: Arrepiéntanse y conviértanse; y, sin embargo, cada cual hace de todos modos lo que quiere. La autoridad civil no hace nada por la disciplina, los súbditos no la quieren. Muchos predicadores fieles con gusto la quieren edificar, pero no les es posible en tal vida desordenada e infame. Ellos aún deben hacer lo mejor, y por eso no deben dar por perdida la causa. Entonces que ello ayude a quien quiera. Ahora bien, así como a nosotros nos importa la recta y verdadera religión, así también buscamos medios y caminos para preservarla. Yo no sé ningún consejo; y por más que lo supiera, nadie lo seguiría. Tengo que reconocer y tal vez incluso vivir la experiencia (lo que por cierto no deseo), que la querida religión deba pasar nuevamente y ser derribada por la inclemencia de Dios*[83] *por causa de nuestros pecados y delitos, así como ella ha llegado a nosotros por la gracia de Dios.* Si el amado hombre ya hace más de cien años ha debido tener esa preocupación, entonces nosotros, entre quienes no ha sido mejorado nada, no tenemos menos que temer, porque la ira se ha acumulado siempre más y más; ¿y si otros son convertidos por ser abandonados nosotros? Por ello tenemos razón suficiente para no sentirnos seguros, sino prestar atención a nosotros mismos y no descuidar nada para que nuestra iglesia quiera ser llevada a un estado diferente y mejor.

Aquí nadie debe opinar que nosotros nos proponemos y demandamos demasiado, pues no estaríamos viviendo en una *república platónica*[84] y no sería posible que todo esté en una perfección tal y según la regla; y por ello la mala constitución de la época debería ser antes sobrellevada con conmiseración que denunciada con indignación. Si se quiere buscar la perfección, uno se debería marchar de esta vida a aquella otra; recién allí uno se encontraría con algo perfecto, pero antes no se podría esperar nada. A aquellos que objetan eso, yo les respondo. En primer

81 En el original, Spener hace referencia erróneamente a Mt 25.

82 Lucas 18,8.

83 En el original: *Ungnade Gottes*, haciendo juego oposicional con *la gracia* (*Gnade*) *de Dios.*

84 Es decir, en un estado utópico, ideal, perfecto.

lugar, por cierto que no está prohibido buscar la perfección, al contrario, somos estimulados a ello. ¿Y no sería deseable que la alcanzáramos? Pero, por otra parte, reconozco con gusto que aquí en esta vida nunca podremos llegar a ello; sino que cuanto más lejos llega un cristiano piadoso, tanto más claramente reconoce lo que le falta; así, pues, estará alejado tanto más de la ilusión de la perfección cuanto más se ocupe de ella con empeño. Ciertamente también vemos que en general aquellos que han llegado más lejos en sus estudios, se tienen en mucho menor medida por ilustrados que otros que recién desde medio año han comenzado a echarle un vistazo a los libros. Aquellos reconocen cada vez más lo que pertenece a la verdadera erudición, algo que antes aún no habían entendido. Así pues, también ahí uno tiene que preocuparse ante todo por ciertos principiantes, que creen ser perfectos, antes que por aquellos que ya se han esforzado bastante por la perfección. Sin embargo, aunque en esta vida no logremos nunca aquel grado de perfección como para que no se le pudiera o debiera agregar más nada, igualmente estamos comprometidos a alcanzar un cierto grado de perfección. Para cada cristiano vale lo que dice Pablo, 2 Corintios 13,11: *Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos...* y en el v. 9: *y aun oramos por vuestra perfección.* Colosenses 1,28: *A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*; 2 Timoteo 3,17: *a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*; Filipenses 3,15: *Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos* (si bien Pablo dice justo antes en el v. 12 con respecto a un grado superior, aquí imposible: *No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto*). Así pues, queramos también nosotros decir que vale para toda la iglesia el que llegue a ser más y más perfecta y que en todos como también en cada persona deba llegar a ser realidad lo que Pablo también dice en Efesios 4,13: *Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*

Pero nosotros no extendemos esa perfección, que demandamos de la iglesia, a tal punto que no haya más ni un solo hipócrita en ella, sabiendo muy bien que el campo de trigo nunca será encontrado tan limpio que no se halle alguna maleza en él; sino en tal sentido que la iglesia esté libre de escándalos manifiestos y que ningún afectado con ello sea dejado dentro de ella sin la merecida sanción – y finalmente exclusión – y que los verdaderos miembros de la misma sean ricamente cubiertos con muchos frutos. Es decir, de tal modo que la maleza no cubra más el trigo haciéndolo imperceptible, como ahora ocurre lamentablemente con frecuencia; sino que al revés, que la maleza sea cubierta por el trigo, de manera que no se la perciba en particular.

Si se quiere tener también esto por imposible, entonces menciono un ejemplo: la primera iglesia cristiana, con la cual se evidencia que lo que allí ha sido posible, no puede ser totalmente imposible. Las historias de la iglesia testimonian que la primera iglesia cristiana ha existido en tal estado bienaventurado, que los cristianos eran reconocidos y diferenciados de otra gente por su vida piadosa. Pues así dice Tertuliano:[85] *Quid enim insigne praeferimus, nisi primam sapientiam, qua frivola humanae mentis opera non adoramos; abstinentiam qua ab alieno temperamos: Pudicitiam quam nec oculis contemnimus: Misericordiam qua super indigentes flectimur: ipsam veritatem, qua offendimus: ipsam libertatem, pro qua mori novimus. Qui vult intelligere, quid sint Christiani, istis indicibus utatur necesse est. Qué es lo que llevamos ante otros como marca distintiva, si no la más excelente sabiduría, por la cual no adoramos las obras fútiles del corazón humano; la moderación, por la cual no codiciamos lo que es del extraño; la disciplina, a la que ni siquiera lesionamos con los ojos; la misericordia, con la cual nos volvemos hacia los necesitados; la verdad misma, que otros no quieren soportar; la libertad, por la que también morimos voluntariamente. Quien quiera saber qué es lo que son los cristianos, los debe reconocer por esas marcas distintivas.* ¡Qué bien que se estaba entonces! Y es más, qué magnífico era cuando el querido viejo Ignacio, *epist. ad Eph.*, pudo decir que *aquellos que confesaban a Cristo no sólo eran reconocidos por lo que decían, sino también por lo que hacían* (οὐκ ἐξ ὧν λέγουσι μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐξ ὧν πράττουσι γινώσκονται).[86] Qué impresionante suena cuando Eusebio (L. 4, H.E., c. 7) puede decir que si bien es cierto que en especial por la mala vida de los herejes la iglesia cristiana ha sido difamada entre los gentiles: pero προήει εἰς αὔξησιν καὶ μέγεθος, ἀει κατὰ τὰ αὐτὰ καὶ ὡσαύτως ἔχουσα ἡ τῆς καθόλου καὶ μόνης ἀληθοῦς ἐκκλησίας λαμπρότης τό σεμνὸν καὶ εἰλικρινὲ ς καὶ ἐλευθὲριον τὸ τε σώφρον καὶ καθαρὸν τῆς ἐν θεοῦ πολιτείας τε καὶ φιλοσοφίας εἰς ἅπαν γένος ἑλλήνων τε βαρβάρων αποστίβλουσα. *La Iglesia universal, en todo tiempo igual a sí misma y de un mismo pensamiento, se acrecentaba y aumentaba permanentemente; deslumbrando los ojos de todos, tanto de los griegos como también de los bárbaros, por su gravedad, sinceridad, libertad, modestia y santidad de la vida y la sabiduría divinas.*[87] Qué gran honra significó que el ya citado Tertuliano (c. 4 *ad Scap.*)[88] no tuviera reparos de gloriarse en nombre de toda la iglesia frente a un enemigo y procurador: *Depositum non abnegamos, matrimoniu nullius adulteramos, pupillos pie tractamus, indigentibus refrigeramos, nulli malum pro malo*

85 *Ad nationes* I, 4.

86 *Epistola a los Efesios* XIV, 2. Se constata una diferencia entre la versión de Spener y la edición crítica del texto de Ignacio, a la que remitimos, cf. Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos. Edición bilingüe completa*, Madrid, La Editorial Católica, 1985, p. 455, donde dice: οἱ ἐπαγγελόμενοι Χριστοῦ εἶναι δι᾽ ὧν πράσσουσιν ὀφθήσονται.

87 Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, Libro IV, 7, 13.

88 *Ad scapula*, IV.

reddimus. No renegamos de lo que nos es confiado, a nadie lastimamos su matrimonio, a los huérfanos los tratamos piadosamente, a los que sufren carencias los reanimamos, a nadie le devolvemos mal por mal. Así también recuerda Justino (*apol.* 2)[89] que algunas personas han sido convertidas por la honestidad y justicia de los cristianos en sus actos. Qué hermoso elogio de las mujeres cristianas era que Taciano en *Contra gentes*,[90] una vez que hubiera reprochado a los gentiles su fornicación, pudiera decir: πᾶσαι δὲ αἱ παρ' ἡμῖν σωφρονοῦσι, *pues todas las mujeres entre nosotros son castas.* Así elogia Orígenes *que la doctrina de Jesús ha ocasionado entre todos una admirable mansedumbre, honorabilidad, amabilidad, bondad, espíritu de conciliación, los que han asumido la predicación de Dios, Cristo y el juicio venidero no por causa de la preocupación de esta vida y otras necesidades humanas, sino de corazón.*[91] Por eso también examinaban antes tan cuidadosamente la vida de aquellos que se dirigían a ellos y los ponían a prueba; y no los aceptaban en la iglesia hasta haber visto que ellos conducirían sus vidas dignamente según la vocación a la que han sido llamados. Eso lo testimonia Orígenes en *contr. Cels.* 8.[92] Si había alguien que cometía algún escándalo, se procedía contra él con tal rigor, que causa asombro cómo en una época en que lo cristianos no tenían a la autoridad civil de su lado haya sido posible mantener entre sí tal riguroso orden y disciplina. Las faltas cometidas eran consideradas, sopesadas y juzgadas por los ancianos de la iglesia, cuyas asambleas eran dirigidas por el obispo; luego de ponderar la cuestión, los criminales también eran excluidos de la comunidad, no siendo reincorporados hasta no contarse con suficiente garantía de la mejora. Con ello la iglesia testimoniaba que ella no aprobaba los pecados de sus miembros, disuadía a otros de cometer pecados similares y mejoraba a los caídos. Por eso, ellos no reconocían como hermanos a otros que a aquellos que vivían de tal manera. Así es que Justino dice: *Y los que conocidamente no viven como Él enseñó no son en manera alguna cristianos, aunque con su lengua confiesen la doctrina de Cristo;*[93] y de ellos habla expresamente a los emperadores, solicitándoles que también castiguen a aquellos que no llevan una vida acorde a los mandamientos de su maestro y sólo se hacen llamar cristianos. Por eso, incluso Plinio mismo, el pagano, en su conocida carta (Lib. 10, *Epíst.* 97) al emperador Trajano, reconoce que a pesar de haber hecho torturar a algunos cristianos para descubrir la verdad, no ha podido constatar que se hayan hecho culpables de vicio alguno fuera de su religión repudiada por los romanos. Esa confesión de un enemigo público y ade-

89 *Apología segunda*, II.

90 Se trata del escrito *Oratio ad Graecos* (*Discurso a los griegos*), 33,2.

91 *Contra Celso* I, 67.

92 En las ediciones más recientes: III, 51.

93 *Apología* XVI, 8.

más, juez, es de una importancia no menor. Si se leen los extraordinarios ejemplos de magníficas virtudes, que irradiaban de éstos y aquéllos, uno sólo puede ser conmovido en lo más interior por medio de ello. ¡Qué clase de entrañable amor a DIOS era ése que, cuando se trataba de la confesión a su amadísimo Salvador, ellos se dirigían presurosamente hacia los más crueles martirios como testimonio de ese amor, antes de dejarse intimidar por ellos! ¡Cuán intenso era el amor entre ellos, que no sólo se llamaban con el querido nombre "hermanos" y "hermanas", sino que también vivían muy fraternalmente unos con otros, de manera que, de ser necesario, uno también estaba siempre dispuesto a morir por el otro! A quien tenga deseo de leer algunos testimonios de los antiguos sobre esta materia y sobre las virtudes sobresalientes de los primeros cristianos, casi no sabría indicarle nada mejor que los escritos de mi muy honrado maestro, el difunto Dr. Juan Conrado Dannhauerus[94] (*Christeid.* Act- I, op. dram. Theatr. I, Phaen. 4); y también de mi muy apreciado amigo, primero compañero de estudio y luego colega, radicado otrora en Estrasburgo, el señor Dr. Baltasar Bebelius[95] (*antiq. Eccles. Trium. A N. Chr. Seculorum*), que relata diligentemente tales virtudes en cada siglo y en su debido lugar.

Así, pues, como el estado de la iglesia cristiana en aquella época no sólo avergüenza totalmente nuestro modo de ser frío y tibio, muestra a la vez que lo que nosotros demandamos no es imposible, aunque eso sea lo que muchos imaginan. Por eso, es nuestra culpa que una alabanza tal esté tan alejada de nosotros. Pues ciertamente es el Espíritu Santo el que ha obrado todo en los primeros cristianos; él nos es regalado por Dios, y hoy en día no es menos capaz ni más tardo de realizar la obra de la santificación en nosotros. Así, pues, la causa sólo puede ser que nosotros no se lo permitimos entre nosotros, sino que se lo impedimos. Así pues, nosotros no nos ocupamos en vano de cómo la cuestión puede ser llevada a un estado mejor.

Ahora bien, yo reconozco con gusto mi pequeñez, y que ni tengo la osadía ni me vanaglorio creyendo que soy más inteligente que otros servidores de Dios con mis consejos sobre como se podría remediar ese mal general. Sino que coti-

94 Johann Konrad Dannhauer, 1603-1666, teólogo de la ortodoxia luterana. 1628 inspector del seminario de predicadores de Estrasburgo; 1633 profesor de teología y pastor en la catedral de esa misma ciudad. Spener remite a su obra: *Christeis sive Drama sacrum*, Estrasburgo, 1646, *actus primi, opticae dramaticae Theatri primi Phaenomenon* IV, p. 154ss.

95 Balthasar Bebel (1632-1686), estudió en Estrasburgo junto con Spener. 1661 profesor en Estrasburgo; 1686 profesor y superintendente general en Wittenberg. Spener remite a su obra: *Antiquitates Ecclesiae in tribus prioribus post Natum Christum Seculis*, (*Antigüedades de la Iglesia en los tres primeros siglos después de nacido Cristo*), Estrasburgo, 1669, sec. I, art. IV, 4s., p. 68ss.; sec. II, Art. IV, 6ss, p. 326ss; sec. III, Art. III, 5,31s., p. 781ss.; art. IV, 5ss, p. 841ss.

dianamente encuentro en mí lo que a mí mismo me falta. Por eso, deseo desde el fondo de mi alma que, como uno u otro ya lo ha hecho, hombres más talentosos, dotados con más luz, comprensión y experiencia, se ocupen de la cuestión con diligencia, reflexionen sobre la situación en el temor del Señor, y lo que ellos encuentren necesario aconsejar, lo presenten a la iglesia cristiana evangélica en su conjunto; y que entonces quieran pensar en los medios y caminos de cómo, por la gracia de Dios, los consejos saludables que se hayan encontrado también puedan ser puestos saludablemente en práctica. Pues de lo contrario todo deliberar es una acción en vano.

Pero si en la cuestión que nos compete a todos, a todos los cristianos, pero ante todo a aquellos que el SEÑOR ha puesto como vigías en algunos lugares de su iglesia, se nos compromete a observar en cada caso el estado de la iglesia y cómo se la pueda ayudar –especialmente porque la iglesia es un cuerpo tal, que en todos los lugares tiene una misma naturaleza; y aunque no esté afectado en todos lados por la misma enfermedad, no obstante está sometido permanentemente a ese peligro; y por ello, pues, todo aquel que ha indagado diligentemente y reconocido en su comunidad qué es lo que contribuye a su mejoramiento, con cierta seguridad también reconocerá cómo en otros lugares con menos observación de las circunstancias acaso diferentes se podrá ayudar también a otras comunidades, aunque a ello está obligado, sin que necesite gran explicación, todo predicador – es por eso que ahora también me atrevo – luego de, hasta el momento, según la capacidad que me fuera dada por Dios, haber prestado atención a cómo pueden ser mejorados los defectos y cómo pueden ser mejor edificadas las comunidades locales, que nos han sido confiadas a mí y a mis queridos hermanos en el ministerio – a poner sobre papel aquello que considero provechoso y necesario, en reflexión ante Dios y bajo la guía de las Escrituras. Mi deseo es que, para otros hombres, más iluminados y calificados, quiera al menos darse la ocasión de seguir reflexionando sobre esa importante obra también en sus lugares y de completar lo que sea defectuoso en estas propuestas. O, allí donde éstas no se llegasen a considerar viables, poner mejores a disposición. Así como yo estoy completamente dispuesto a ceder ante cualquiera, por más ingenuo que fuere, que me señale algo mejor o más provechoso en lo que hace al cumplimiento de mi ministerio y a toda otra cosa que se refiera a la edificación; y yo daré gracias por una mejor información. Pues ciertamente todo esto no es nuestro asunto, sino el de Dios; así que él también es libre de exponer tales cosas, que ha dispuesto bendecir, a través de personas intermediarias insignificantes o despreciadas ante el mundo.

En esa confianza y voluntario sometimiento a otros, que conocen mejor lo que es lo más provechoso para la iglesia, doy expresión a mis humildes pensamientos

sobre esa cuestión. Que solamente se quiera ayudar a nuestra iglesia en su conjunto (lo mismo sucede con cada parte de la misma), entre otros, del modo siguiente, por medio de la gracia divina, y que a la vez sea llevada a un estado más excelente, de eso se trata. (Al respecto, yo aquí no señalo todos los medios, por ejemplo la implementación de la *disciplina eclesial*, que no obstante es de suma importancia, pero sobre la cual trata acabadamente el apreciado y solícito teólogo ya difunto *Juan Saubertus*[96] en su nunca suficientemente alabado *librito de disciplina*; asimismo la educación de la juventud y cosas similares).

1. Se debería cuidar de *difundir la palabra de Dios de manera más abundante entre nosotros.* Sabemos que por naturaleza no tenemos nada bueno en nosotros, sino que si ha de haber algo en nosotros, ello debe ser obrado por Dios en nosotros; y para ello la palabra de Dios es el medio vigoroso, en cuanto la fe debe ser encendida desde el evangelio; mas la ley suministra la regla de las buenas obras y da un impulso excelente para seguirlas. Así pues, cuanto más abundantemente viva la palabra de Dios entre nosotros, tanto más fe y sus frutos estaremos en condiciones de conseguir. Ahora bien, quizá pueda parecer que la palabra de Dios habita con suficiente abundancia entre nosotros, puesto que en distintos lugares (y por cierto también en esta ciudad)[97] es predicada desde el púlpito cotidianamente – aunque en otras partes se lo hace más frecuentemente; pero si reflexionamos sobre el asunto detenidamente, también en ese punto encontraremos muchas cosas más que aún son necesarias. De ninguna manera rechazo las predicaciones que se hacen, en las que se instruye a la comunidad cristiana a partir de un determinado texto dado y su explicación, pues así es como yo mismo expongo y hago mis predicaciones. Pero yo no considero que ello sea suficiente. En primer lugar, sabemos que *toda Escritura* fue dada por Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, 2 Timoteo 3.[98] Por eso toda la Escritura, sin excepciones, debería ser conocida a la comunidad,[99] si es que queremos mantener el provecho necesario para todos. Pues si se toman en conjunto todos los textos que son expuestos a la comunidad en un lugar consecutivamente a lo largo de muchos años, ello representará sólo una parte pequeña de la Escritura que nos es expuesta.

96 Johann Saubert (1592-1646), Inspector de alumnos y predicador en Altsdorf (cerca de Nuremberg), 1618 diácono y profesor de teología, desde 1622 en diversos puestos en Nuremberg. Spener cita su libro *Zuchtbüchlein der evangelischen Kirchen* (*Librito de disciplina de las Iglesias evangélicas*) Nuremberg, 1632.

97 Spener se refiere a Francfort, donde vivía en ese momento.

98 2 Timoteo 3,16.

99 Ello significa concretamente en la visión de Spener que la comunidad debe conocer por ejemplo no sólo los textos de predicación del año litúrgico prescriptos, que siempre se repiten.

Lo restante la comunidad o bien no lo escucha nunca o como en las predicaciones solamente se toma uno u otro dicho o pasaje comparativo, no puede obtener una visión del contexto mayor, en el que radica gran importancia. En segundo lugar, la gente tiene poca oportunidad de captar el sentido de la Escritura de modo diferente al de los textos que les son interpretados; aún menor oportunidad encuentran de ejercitarse en ello tanto como lo requiere la edificación. Con certeza algunos leen la Biblia en sus hogares, lo cual es en sí mismo excelente y loable, pero eso no es suficiente para todos.

Por eso es que debe pensarse si para la iglesia no fuera aconsejable que, junto a las acostumbradas predicaciones sobre los textos prescriptos, las personas también sigan siendo introducidas en la Escritura de otro modo:

1. *Con una diligente lectura de la propia Sagrada Escritura,* y especialmente del Nuevo Testamento. Por cierto no es difícil que cada padre de familia tenga a mano su Biblia o al menos el Nuevo Testamento y lea cotidianamente algo del mismo; o, si él no tuviera experiencia en la lectura, se haga leer por otros. Cuán necesario y provechoso es ello para todos los cristianos en todas las clases sociales lo ha expuesto en el siglo pasado en forma vigorosa y magnífica Andrés Hyperius,[100] cuyos dos libros sobre tal materia tradujo Jorge Nigrinus poco después al alemán; pero luego de que la obrita ha llegado a ser casi desconocida, recientemente el Sr. Dr. Elías Veyel, mi apreciado ex compañero en Estrasburgo y querido hermano en Cristo, la ha hecho conocer de nuevo a la gente a través de una renovada edición.[101]

2. Además de que la gente sea motivada a la lectura privada, sería aconsejable si se pudiera introducir que en determinadas ocasiones, en eventos comunitarios públicos, se diera lectura a los libros bíblicos en forma consecutiva, sin explicación adicional; y debería considerarse si se quisieran agregar a ello breves sumarios; para la edificación de todos, pero especialmente de aquellos que, o bien no puedan leer o bien no lo hagan cómoda y correctamente, o también que no tengan Biblia propia.

100 Andreas Hyperius (1511-1564), desde 1541 en Marburgo; 1542 profesor de teología en esta ciudad.

101 Spener cita la obra: *De sacrae scripturae lectione ac meditatione cuotidiana, omnibus omnium ordinum hominibus christianis perquam necessaria libri II*. Basileae: per J. Oporinum (ep. ded. 1561); la versión editada en alemán es: *Ein trewer und Christlicher Rath. Wie man die Heilige Schrifft teglich lesen und betrachten soll. Erstlich in Latein beschrieben. Unnd jetzundt verdeutscht von Georgio Nigrino* (*Un consejo fiel y cristiano. Cómo se debe leer y meditar diariamente la Sagrada Escritura. Primero escrito en latín; y ahora traducido al alemán por Jorge Nigrino*) Mülhausen, P. Schmid, 1562. La reedición de la misma obra en alemán a cargo de Veyel fue lanzada en Ulm en 1672.

3. Quizá tampoco debiera ser inútil (algo que expongo para una detenida reflexión) si pondríamos nuevamente en marcha la vieja forma apostólica de las asambleas eclesiales: que junto a nuestras acostumbradas predicaciones[102] también fuesen realizadas otras reuniones, de la forma en que Pablo las describe en 1 Corintios 14, donde no se presente sólo uno para enseñar (lo que por cierto permanece para otra ocasión), sino que también hablen otros que han sido agraciados con dones y conocimiento, hablen y expongan – aunque sin desorden ni disputas – sus piadosos pensamientos sobre los temas propuestos, mientras que los demás juzguen al respecto. Todo lo cual debe ocurrir de un modo reglamentado y ordenado: en determinadas ocasiones, diferentes individuos del ministerio pastoral (a saber, en lugares donde éste se compone de varios) o, bajo la guía del predicador, otras personas de la comunidad que hayan sido dotadas por Dios de suficiente conocimiento o que sean ávidas de crecer en él, podrían reunirse a fin de tomar la Sagrada Escritura, leer de allí públicamente y dialogar unos con otros fraternalmente sobre cada pasaje de la misma, sobre como debería ser comprendido y qué sería útil de allí para nuestra edificación; donde también todo aquel que no entienda suficientemente la cuestión también podría exponer sus dudas y solicitar explicación de las mismas; y por otra parte, se le permitiera a aquellos que ya han avanzado más, incluido a los predicadores, exponer su comprensión que tuvieran de cada pasaje; lo que cada cual haya presentado sea examinado por los demás, en especial por los maestros llamados a tal fin, evaluando cuán acorde sea ello con la opinión del Espíritu Santo en las Escrituras, y con ello sería edificada la asamblea en su conjunto. Pero todo debería ser dispuesto con recta intención, para la gloria de Dios y el crecimiento espiritual; y por tanto, dentro de los límites correspondientes a los mismos; y por lo contrario, allí donde se introdujesen indiscreción, carácter pendenciero, afán de honores propios y cosas similares, ello debe ser impedido y cuidadosamente interrumpido, en especial por los predicadores que conservan allí la dirección. De allí sería esperable un provecho no menor. Los mismos predicadores conocerían a los miembros de su comunidad, sus debilidades o su crecimiento en la doctrina de la piedad; también sería establecida una confianza entre ellos que redundaría mucho en beneficio de ambas partes; además, los oyentes tendrían una excelente oportunidad de ejercitar su empeño con relación a la palabra divina y de animarse a exponerle (al pastor) con humildad sus escrúpulos, por causa de los cuales por lo general no se animan a expresarlos, y de escuchar su respuesta al respecto; y, en poco tiempo, de crecer ellos mismos como también de llegar a ser más capaces de instruir mejor a los niños y la servidumbre en su iglesia hogareña. Dado que faltan tales oportunidades, las predicaciones, en las que una persona sola desarrolla su exposición en un discurso fluido, no siempre son comprendidas tan recta y suficientemente, ya que no hay un tiempo intermedio en el cual reflexionar sobre la cuestión, o cuando se reflexiona sobre un punto, a uno se le escapa mucho de lo siguiente (algo que, sin embargo, en las conversaciones mencionadas no ocurre). Luego, la lectura privada y hogareña, donde no se cuenta con nadie que ayude en alguna medida a mostrar el significado y la intención de cada pasaje bíblico, no puede llegar a explicar suficientemente al lector todo lo que le gustaría comprender. En cambio, lo que le falta a ambas[103] sería reemplazado por tales ejercicios y no daría un gran trabajo ni a los pastores ni a los oyentes. Pero se haría bastante para el cumplimiento de la exhortación de Pablo, cuando dice (Colosenses 3,16): *La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales*, lo cual también puede ser empleado en tales reuniones para la alabanza de Dios y para la animación.

102 Con la expresión *predicaciones*, Spener probablemente se refiera a los cultos en general.

Una cosa es segura: que la ocupación aplicada con la palabra de Dios (que no consiste solamente en escuchar la predicación, sino también comprende leer, contemplar y dialogar unos con otros al respecto – Salmo 1,2) debe ser el medio más importante para mejorar algo, sea ahora que ello ocurra a través de los eventos mencionados o de otros que aún deben ser indicados. Pues la misma sigue siendo la semilla de la que debe crecer todo lo bueno entre nosotros; y si llevamos a las personas a un fervor por el que sean aplicados en ello y busquen en ese libro de la vida su felicidad, entonces será magníficamente fortalecida la vida espiritual entre ellos y llegarán a ser personas totalmente diferentes.

¿Y qué es lo que ha buscado más fervientemente nuestro difunto *Lutero*, sino mover a la gente a la lectura aplicada de las Escrituras? Y tanto es así que casi también puso reparos en editar sus libros, para que a través de ello la gente no se vuelva más indolente en la lectura de la Biblia. Sus palabras rezan (Tom. I. Altenb. fol. 6.a.):[104] *Yo habría visto con gusto que todos mis libros hubiesen quedado atrás y hubiesen desaparecido; entre otras razones, porque me da temor el ejemplo; pues veo claramente qué clase de provecho fue creado en la iglesia cuando, fuera y junto a la Escritura, se han comenzado a reunir muchos libros y grandes bibliotecas, en especial, a recoger sin ninguna clase de diferencia toda clase de padres,*[105] *concilios y doctrina. Con ello no sólo se pierde el noble tiempo y el estudio en la Escritura, sino que final-*

103 Es decir, la predicación y la lectura personal de la Biblia.

104 *Vorrede zum 1. Band der Wittenberger Ausgabe der deutschen Schriften 1939*, WA 50, p. 657s, con omisiones (*Prefacio al primer tomo de la edición de Wittemberg de los escritos alemanes 1939*).

105 Es decir, maestros.

mente también se ha perdido el puro conocimiento de la palabra divina. También ha sido nuestra opinión, cuando comenzamos a traducir la Biblia al alemán, que esperábamos que disminuyera el escribir y aumentara el estudiar y leer más en la Escritura. Porque también todo otro escribir debe remitir dentro de y hacia la Escritura. Pues tan buena como la Escritura, que Dios mismo ha hecho, no llegan a ser ni lo que los concilios, los Padres ni lo que nosotros hacemos, aunque se logre lo máximo y lo mejor. Quien quiera tener mis libros alguna vez en este tiempo, de ninguna manera permita que ellos le sean un impedimento para estudiar la Escritura misma etc. Cosas similares también pueden hallarse en otros pasajes suyos.

Ciertamente uno de los principales males en el papado, por medio del cual se afirmó la razón de Estado papal, para mantener a la gente en la ignorancia y conservar así un poder total sobre sus conciencias, ha sido éste: que han apartado a la gente de la lectura de la Sagrada Escritura y aún hoy la retienen en la medida de sus posibilidades; por lo contrario, ha sido una parte considerable del propósito de la Reforma el llevar a la gente nuevamente a la palabra de Dios, que casi había estado oculta debajo del banco. Ése ha sido el medio más poderoso a través del cual Dios ha bendecido su obra; por consiguiente, éste será también el medio más distinguido, ya que la iglesia nuevamente necesita llegar a un estado mejor: que el asco que hay entre muchos ante la Escritura o la negligencia para estudiar en ella, sean suprimidos y, por el contrario, sea despertado un fervor cordial hacia ella.

2. Además de ello, nuestro frecuentemente mencionado Dr. LUTERO propondría otro medio más, exactamente compatible con el anterior, el cual debe ser el segundo: *el establecimiento y la diligente práctica del sacerdocio espiritual.* No habrá nadie que haya leído con algo de dedicación los escritos de *Lutero* y que no haya observado con cuanto rigor el fallecido hombre ha impulsado tal sacerdocio espiritual, puesto que no sólo el predicador, sino todos los cristianos han sido hechos sacerdotes por su Salvador, ungidos con el Espíritu Santo y destinados a quehaceres sacerdotales espirituales. Pues 1 Pedro 2,9 no habla solamente con los predicadores, cuando dice allí: *Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.* Quien quiera escuchar y leer con todo detalle esa opinión de nuestro maestro al respecto y qué es lo que son los ministerios sacerdotales, lea su escrito a los Bohemios *Cómo se debe elegir e instalar a los servidores de la iglesia*, que se halla en el T. 2, Altenb., principalmente a partir de la p. 501 y sig.;[106] allí podrá ver cuán ampliamente queda demostrado el que a todos

106 Spener cita el escrito: *De instituendis ministris Ecclesiae ad Clarissimum Senatum Pragensem Bohemiae 1523*, WA 12, 169-198.

los cristianos, sin distinción, le competen todos los ministerios espirituales, aunque su ejercicio ordenado y público sea encomendado a los servidores designados para ello; sin embargo, en caso de necesidad, ellos pueden ser ejercidos también por otros. Pero lo que no forma parte del ejercicio público, debe ser realizado permanentemente por todos, en el hogar y en la vida cotidiana.

Ahora bien, ha sido una especial artimaña del maldito diablo que él haya llevado en el papado las cosas a tal punto que se ha asignado todos esos ministerios espirituales sólo a la clerecía (así también los clérigos se han atribuido orgullosamente el nombre de *religiosos*,[107] que en realidad es común a todos los cristianos) y que ha excluido de ellos al resto de los cristianos; como si no le incumbiese estudiar con dedicación en la palabra del Señor; y mucho menos instruir, amonestar, castigar, consolar a otros junto a sí; y hacer en privado lo que corresponde al ministerio eclesial en público; como si éstas fueran puras cosas que dependieran sólo de su ministerio.[108] De esa manera, en primer lugar han hecho indolentes a los llamados laicos con respecto a lo que también a ellos debería incumbir; de lo cual se ha originado una horrenda ignorancia, y de la misma, una forma salvaje de ser. Por lo contrario, los llamados religiosos pudieron hacer lo que quisieron, pues nadie podía mirarles sus cartas o hacer la más pequeña objeción. Por eso, este monopolio usurpado del estado religioso, juntamente con el arriba mencionado alejamiento de la Sagrada Escritura en el papado, es uno de los medios más importantes con el que la Roma papal ha reforzado su dominio sobre los pobres cristianos; y donde aún tiene espacio, hasta ahora lo retiene. Así también no le pudo ocurrir al mismo peor cosa que cuando por lo contrario le fue mostrado por *Lutero* cómo han sido llamados todos los cristianos a los ministerios espirituales (si bien no a su administración pública, cuya comisión pertenece a la comunidad, que está en un mismo derecho); y no sólo autorizados a ello, sino que, si verdaderamente quieren ser cristianos, también están comprometidos a ocuparse de ello; a saber, que todo cristiano está obligado no sólo a ofrecer él mismo su persona y lo que hay en él, oración, acción de gracias, buenas obras, limosnas, etc.; sino a estudiar diligentemente en la palabra del Señor; y según la gracia que le ha sido conferida enseñar, castigar, amonestar, convertir, edificar, observar la vida, rezar por todos y velar en la medida de lo posible por la bienaventuranza de otros, ante todo, de los integrantes de su hogar. Si eso le es mostrado primeramente a la gente, cada uno prestará tanto más atención a sí mismo, y se esmerará por aquello que compete a la edificación propia y de sus prójimos. Por lo contrario, allí donde

107 En alemán, el término *Geistlicher* significa clérigo, sacerdote, cura; pastor; es decir, un ministro religioso; y proviene de *geistlich*, espiritual. El texto se presta a un juego de palabras.
108 Se refiere al de los sacerdotes.

esa doctrina no es conocida y aplicada, uno se vuelve seguro e indolente; de manera que nadie piensa que ello le compete, sino que cada cual se imagina que – así como él mismo ha sido llamado a su ministerio, comercio, oficio y cosas similares, a los que el pastor no ha sido llamado y no los ejerce – por el contrario sólo el pastor ha sido llamado para quehaceres espirituales, para dedicarse a la palabra de Dios, rezar, estudiar, amonestar, consolar, castigar, etc., de manera que otros no tendrían que ocuparse de ello en nada; es más, ellos afectarían al pastor en su ministerio si se ocuparan de tales asuntos, ni hablar, pues, de que ellos también debieran prestar atención al propio pastor, y allí donde es negligente, amonestarlo fraternalmente; y, en general, ayudarle en todas estas cosas. Pues a través del uso ordenado de este sacerdocio no se le causa ningún perjuicio al ministerio de la predicación; por el contrario, ésta es una de las principales causas por las que el ministerio de la predicación no puede llevar adelante y poner en práctica todo lo que sería necesario, ya que sin la ayuda del sacerdocio universal es demasiado débil, y un hombre no es suficiente, siendo tantos los que le son confiados normalmente a un pastor en su cuidado pastoral, para llevar adelante lo que es necesario para la edificación. Pero allí donde los sacerdotes practican su ministerio,[109] allí el predicador, como su director y hermano mayor, tiene una magnífica ayuda en su ministerio y en sus servicios públicos y personales, de modo que para él la carga no llega a ser demasiado pesada.

Por ello, se debería seguir pensando no sólo en cómo esa materia, que con posterioridad a los tiempos de Lutero casi no ha sido muy practicada, podría darse a conocer más a la gente (para ello serían muy útiles las piadosas predicaciones del señor *Juan Vielitz*);[110] sino que también se debe considerar cómo se podría llevar esta cuestión mejor a la práctica, para lo cual quizá pueda aportar no poco mi primera propuesta de un ejercicio introductorio a la lectura y comprensión de la Escritura. Por lo que a mí respecta, estoy convencido que se haría y se alcanzaría algo grande, y con el tiempo se ganaría luego más y más gente y en definitiva la iglesia sería notablemente mejorada, si tan sólo algunos en cada comunidad fuesen movidos a estas dos cuestiones: a un estudio más esmerado de la palabra divina y al cumplimiento de sus obligaciones sacerdotales, juntamente con otras cuestiones, ante todo la exhortación fraternal y la corrección (que casi ha desaparecido por completo entre nosotros; pero que debería ser practicada con seriedad;

109 Spener se refiere a los *sacerdotes espirituales* que constituyen los miembros de la comunidad cristiana en su conjunto

110 Johann Vielitz (1600-1680), Pastor en Quedlinburg. Spener se refiere a sus predicaciones de 1639, con las que tomó contacto en 1671. Spener realizó una edición de dichas predicaciones en 1677 en forma simultánea con su propio escrito sobre el sacerdocio universal.

y debiendo ser protegidos por los predicadores en la medida de lo posible aquellos que por causa de la misma quizá deban sufrir).

3. A esos temas pertenece también en tercer lugar que se instruya a la gente y se la acostumbre prontamente a creer, que en el cristianismo de ninguna manera alcanza con el saber, sino que, antes bien, el mismo consiste en la práctica. Pues ciertamente nuestro amado Salvador frecuentemente nos ha encomendado al amor como el recto distintivo de sus discípulos (Juan 14,34 y 35; capítulo 15,12; 1 Juan 3,10.18; capítulo 4,7.8.11.12.13.21). Por eso también el querido Juan en su avanzada edad (según el testimonio de Jerónimo en la *Epist. ad Gal.* L. 3, c. 6) casi ya no acostumbraba a decir otra cosa a sus discípulos que: *Hijitos, ámense unos a otros*;[111] y por cierto, tanto, que sus discípulos y oyentes finalmente se hastiaron de escuchar siempre lo mismo, y le preguntaron porqué todo el tiempo les recitaba lo mismo; pero recibieron como respuesta: *Porque es el mandato del Señor, y si se lo cumple, es suficiente.* Por cierto que toda la vida de una persona creyente y bienaventurada a través de la fe, así como el cumplimiento de los mandamientos divinos, consisten en el amor.

Por esa razón, si podemos despertar y llevar a ejercitar un fervoroso amor, primeramente entre nuestros cristianos y luego hacia todas las personas (ambos, el *amor fraternal* y el *general*, deben proseguir uno al otro, 2 Pedro 1,7), queda alcanzado casi todo lo que demandamos. Pues en ello se resumen todos los mandamientos (Romanos 13,9). De acuerdo con ello, no sólo habría que decírselo diligentemente a la gente, presentándole enfáticamente la excelencia del amor al prójimo y, a la inversa, la gran peligrosidad y el perjuicio de un egoísmo que se le opone, sino también ejercitarlos en ese amor (materia ésta que ha sido expuesta particularmente por el virtuoso *Juan Arndt* en su *Cristianismo verdadero*, IV, 2, en el capítulo 22 y siguientes). Se debe acostumbrar a la gente a no dejar pasar livianamente una posibilidad en la que pudiese dispensarle al prójimo un acto de amor y con la ejecución de ello, a la vez, indagar todas las veces a fondo el propio corazón para verificar si el acto también ha sido realizado por verdadero amor o si se tuvieron otras intenciones. Donde fueron ofendidos, que presten especial atención no sólo a evitar toda venganza, sino antes bien a prescindir de algo de su justo derecho y de la insistencia en el mismo, ciertamente por temor a que su corazón los quiera engañar y se inmiscuyan algunos sentimientos hostiles. Es más: que busquen con empeño la oportunidad de hacer lo bueno al enemigo, a más no ser para ocasionarle dolor al viejo Adán, normalmente inclinado a la venganza, a

111 Jerónimo, *Comment. in Epistolam ad Galatas* III,6.

través de tal refrenamiento, y para que, por el contrario, el amor sea impreso más profundamente en el corazón.

Para ello – así como también para el crecimiento en el cristianismo en general – puede ser beneficioso si aquellos, a los que ahora se les propone con más ahínco andar en los caminos del Señor, están en amistad confidencial con su confesor o con otro cristiano entendido e iluminado y siempre le rinden cuenta de cómo viven, dónde han tenido ocasión de practicar el amor cristiano, cómo se han valido del mismo o lo han descuidado, para obtener en todo momento consejo e instrucción de él, luego de haber investigado lo que aún les falta y cómo deben encarar la cuestión; con la determinación de seguir también ese consejo en todo momento, a no ser que a ellos se les exigiese algo claramente contrario a la voluntad divina. Y allí donde parezca haber una duda si en esto o aquello tienen una deuda o no de amor para con su prójimo, siempre es mejor que opten por hacerlo que por omitirlo.

4. Aquí debemos señalar en cuarto lugar también que tenemos que prestar cuidadosamente atención a nosotros mismos, cómo uno debe comportarse por causa de las *controversias religiosas* y frente a aquellos, que en efecto sean incrédulos o falsos creyentes. A saber: que ante todo nos esforcemos en reafirmarnos y fortalecernos a nosotros mismos y a los nuestros y también a los demás hermanos en la fe en la verdad reconocida, y en preservarnos con gran cuidado de toda tentación. Pero más allá de ello tenemos que recordar también nuestra obligación frente a los extraviados.

1. A ellos ahora les debemos en primer término *ferviente oración*, que el buen Dios también los quiera iluminar del mismo modo con la luz con la que nos ha agraciado y llevarlos a la pura verdad, darles toda oportunidad para ello, preparar sus corazones; y finalmente, contrarrestando los errores peligrosos que tienen, quiera dejar llegar a ser poderoso aquello que aún poseen del verdadero conocimiento de la salvación en Cristo, para que finalmente sean salvados como se saca un tizón del fuego. Pues ésta es la fuerza de las tres primeras peticiones: que DIOS quiera santificar su nombre también en ellos, hacer traer su reino a ellos y dejar cumplir su voluntad de gracia en ellos y para ellos.

2. En segundo término, debemos darles un buen ejemplo y guardarnos con todo cuidado de no molestarlos en nada, pues con ello les agravaríamos aún más sus malvadas fantasías sobre nuestra verdadera doctrina y con ello, su conversión.

3. En tercer término, si Dios nos ha dado los dones útiles para ello y nosotros esperamos haber encontrado ocasión de ganarlos, entonces también debemos hacer gustosamente lo nuestro: con una presentación humilde y firme de nuestra verdad que confesamos, mostrar cómo ella está fundada del todo en la sencillez de la doctrina de Cristo. Luego, de modo tanto decidido como cuidadoso podemos convencerlos de sus errores, de cómo éstos luchan contra la palabra divina y qué peligro ellos traen consigo. Pero todo de tal manera que esa gente con la que se trata pueda ver por sí misma que se hace todo por amor entrañable hacia ella, sin pasiones carnales e inconvenientes; y allí donde alguna vez uno sea desbordado por la vehemencia, que ello sólo ocurra por puro celo por la gloria divina. Especialmente uno tiene que guardarse de injurias y de agresiones personales, que rápidamente echan por tierra lo bueno que se creyó construir. Si vemos que a través de ello hemos comenzado a ganar algo, entonces debemos dar continuidad con tanta más diligencia a lo comenzado, también con el apoyo de otros; pero si se ve que otros están tan prendados de sus opiniones preconcebidas que, aunque se descubra en ellos un ánimo que con gusto quisiera servir a Dios, pero que en esta ocasión no pueden comprender nuestra reserva, se le debe advertir a esta gente que al menos no hable mal de la verdad escuchada de nosotros ni la denigren, y que además reflexionen sobre la cuestión en el temor del Señor y con sincera oración; y que entre tanto sirvan diligentemente a su DIOS según aquellos principios prácticos y reglas de vida que la mayoría de los que llevan el nombre cristiano aún tienen más o menos en común, y que se esfuercen por crecer en la verdad.

4. A ello, y en forma general, debe sumarse en cuarto lugar el ejercicio de amor cordial hacia todos los incrédulos y extraviados; que si bien no estamos dispuestos a acceder a su incredulidad y fe errónea ni a su práctica o propagación; sino que antes bien nos oponemos a ella con vehemencia; pero en las otras cuestiones que pertenecen a la vida humana, les mostramos que los reconocemos como nuestros prójimos; (como el samaritano es presentado por Cristo en Lucas 10 como el prójimo del judío), sí, a partir del derecho de la común creación y del amor divino, que se extiende a todos (aunque no según el renacimiento); y así también guardamos una disposición hacia ellos con un corazón tal que corresponde al mandato que tenemos de amar a todos como a nosotros mismos. Pues es un celo carnal y perjudicial para la conversión de esa gente, si a un incrédulo o extraviado se le insulta o inflinge dolor por causa de su religión, dado que la justa aversión contra la religión no debe suprimir ni debilitar el amor que se debe a la persona.

Si tuviéramos cierta esperanza en la unificación de la mayoría de las religiones existentes entre los cristianos, entonces tal vez el camino más próximo y más bendecido por DIOS sea que no apostemos todo a las disputaciones, siendo que

los corazones están mucho más llenos del celo carnal que del espiritual, calidad ésta que convierte a las disputaciones en estériles. Bien es cierto que la defensa de la pura verdad y por ende también el disputar, que es parte de la misma, debe conservarse en la iglesia así como también otras acciones dispuestas para su edificación. Y aquí están ante nuestros ojos Cristo, los apóstoles y sus seguidores como ejemplos santificados para nosotros, que también han llevado adelante disputaciones, es decir, han refutado con fuerza los errores y protegido la verdad. Por el contrario, arrojaría a la iglesia cristiana en el mayor peligro aquel que quisiera quitar o desestimar este uso necesario de la espada espiritual, de la palabra divina, en la medida que sea usada contra las doctrinas erróneas. Pero no obstante yo sostengo la frase demostrada por nuestro difunto Arndt (*Cristianismo verdadero*, I, 39): *Que la pureza de la doctrina y de la palabra divina no sea mantenida sólo a través del disputar y con muchos libros, sino también con penitencia verdadera y vida santa.*[112] A ese conocimiento también corresponden los dos capítulos anteriores: *Quien no sigue a Cristo con fe, vida santa y permanente penitencia, no puede ser salvado de la ceguera de su corazón, sino que debe permanecer en la tiniebla eterna: él tampoco puede reconocer rectamente a Cristo, ni tener comunidad y parte en él.* Y: *La vida no cristiana es una causa de doctrina falsa y seductora, de obstinación y obcecación.*[113]

1. Así pues, yo opino en primer lugar *que no todo disputar es útil y bueno*, pues de más de una disputación vale lo que dijo nuestro difunto *Lutero*: *Neque enim docendo sed disputando amittitur veritas. Hoc enim malum disputationes secum afferunt, quod animi quasi profanantur & rixis occupati quae praecipua sunt negligunt.* Ello es: *No a través del enseñar sino a través del mucho disputar se pierde la verdad. Pues las disputaciones traen consigo este mal: que los ánimos son corrompidos a través suyo; y cuando están ocupados con las disputas, descuidan lo que deberían practicar en particular y es lo más primordial.*[114] ¡Ay, cuán frecuentemente los propios disputantes son gente sin espíritu y fe, llenos de sabiduría carnal, si bien con certeza de la Escritura, pero no enseñada por Dios! (Pues toda ciencia que captamos de la Escritura con nuestras propias fuerzas naturales y a través de una mera diligencia humana, sin la luz del Espíritu Santo, es una sabiduría carnal; o sino deberíamos decir que la razón es capaz de captar la sabiduría divina). Así pues, ¿qué se puede esperar de tales personas? ¡Cuán frecuentemente se trae fuego ajeno al santuario del Señor, es decir, una intención extraña, no dirigida a la gloria de Dios, sino a

112 Título del capítulo 39 del Libro I.

113 Títulos de los capítulos 37 y 38 del Libro I, respectivamente.

114 Cf. *Vorlesung über die Stufenpsalmen* 1532/33 (*Lección sobre los salmos graduales 1532/33*), WA 40, 3, p. 361, sobre Salmo 130,5.

la propia! Tales sacrificios no le agradan a Dios; antes bien, acarrean sobre sí su maldición; con un disputar tal nada se logra. ¡Cuán frecuentemente la regla del procedimiento es sólo la afirmación de lo que uno ha puesto una vez, la gloria de una inteligencia sutil y la sagacidad, y la derrota del adversario, sin importar la manera cómo conseguirla, antes que la indagación y preservación de la verdad! A través de ello, el adversario es irritado de tal modo que, aunque no sepa como replicar, toda esa forma de actuar en su contra, las pasiones carnales percibidas, las palabras agraviantes escuchadas y otras cosas por el estilo, tan al gusto del ser humano, impiden toda conversión esperada de él. Si se examinaran a fondo muchas de las disputaciones llevadas a cabo hasta ahora, se encontraría ora este y ora aquel defecto; y bien debe creerse que ésta es también la causa por la que mucho de lo que se demanda no se lo obtenga a través suyo; y que de ese modo para muchos el disputar se ha vuelto tan detestable, que ellos han desarrollado un odio inadecuado en su contra, y ahora le quieren atribuir aquello de lo que es culpable su abuso.

2. Tal como no todo disputar es loable y útil, en segundo lugar *el recto disputar tampoco es el único medio de preservar la verdad, sino que requiere, además, de otros medios.* Sí, Dios no dará su bendición ni hará que se mantenga todo esto si uno se propone contentarse exclusivamente con lo que es el único fin de todo disputar y donde se lo ha de emplear de la mejor manera, a saber, la salvación de la doctrina verdadera frente a opiniones erróneas y su refutación, para que el entendimiento humano reconozca que esta aserción doctrinal, tal como es sostenida, es acorde a la palabra divina, y que otras le son contrarias (tal como casi siempre ocurre con aquellos que apenas piensan algo más allá de querer convertir a muchos en luteranos, pero que por lo demás no se preocupan de que con tal confesión también llegasen a ser verdaderos cristianos auténticos; y que por ello consideran la confesión verdadera como una facción que sólo debe ser fortalecida, pero no como un ingreso al camino por el cual se quiera servir diligentemente a DIOS en el futuro.) Sino que si ha de ser rectamente promovida la gloria de Dios, entonces, además, ello debe ser dirigido a que el interlocutor pudiera ser convertido a través de ello y que se quiera aplicar también la verdad salvada a la gratitud y a una santa obediencia frente a DIOS. Pues una tal comprensión intelectual o convencimiento de la verdad, por lejos aún no es la fe; sino que ésta comprende más. Debe existir el propósito de agregar tanto aquello que mueve al equivocado a la conversión, como también de suprimir lo que podría impedirlo en ello. Pero sobre todo el vívido deseo, en nosotros y en todos los otros, de emplear aquello que reconoceremos para mayor gloria de Dios, y también de servirlo a él en esa luz. Aquí pertenecen los magníficos dichos de Jesús (Juan 7, 17): *El que quiera*

hacer la voluntad de Dios (es decir, del Padre que lo ha enviado), *conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.* Así pues, el Salvador no dice de nadie que haya sido sellado rectamente en su corazón a través de la verdad divina de su doctrina, salvo que en él esté la voluntad de hacer la voluntad del Padre y entonces no se contente sólo con el saber. También en Juan 8,31.32: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.* Y en 14,21: *El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él.*

De ello surge claramente que disputar no es suficiente, ni para preservar la verdad entre nosotros mismos, ni para enseñársela a los equivocados, sino que es necesario el santo amor de Dios. ¡Ay, si nosotros los evangélicos nos ocupáramos con el mayor afán de presentarle a DIOS los frutos de su verdad en amor cordial y llevar así una conducta digna de nuestro llamado; y todo ello en amor reconocible y puro al prójimo, también para con los equivocados, a través de la práctica de las obligaciones arriba mencionadas! Luego, si los aún equivocados, aunque aún no puedan comprender la verdad confesada por nosotros, tendieran (y nosotros mismos los instruyéramos en ello) a que por lo menos quieran comenzar a servir afanosamente a Dios, en amor a Dios y al prójimo, según la medida del conocimiento que acaso aún posean de la doctrina cristiana: Entonces no hay duda que DIOS no sólo nos haría crecer más y más en la verdad, sino que también nos regalaría la alegría de ver a otros, cuyo error ahora lamentamos, a la brevedad en la misma fe junto a nosotros. Pues su palabra tiene la fuerza, si ésta no es impedida maliciosamente por quienes llevan adelante esto o por aquellos con quienes ello se realiza, de convertir a los corazones. Así también, la conducta santa aporta mucho a la conversión. Ello nos lo enseña Pedro (1 Pedro 3,1.2).

5. Pero como el ministerio de la predicación debe hacer la mayor parte en todas esas cosas que competen al mejoramiento de la iglesia, y dado que las faltas en los pastores ocasionan muchísimos perjuicios, tanto más importante es que se cuente con tales personas que, ante todo, sean ellas mismas verdaderos cristianos y que luego tengan la sabiduría divina de conducir también a otros cuidadosamente al camino del Señor. Así, pues, contribuiría mucho al mejoramiento de la iglesia, y más aún, sería totalmente necesario, que no se llamara a nadie más que a tales personas que sean aptas para ello, y que en todo el procedimiento del llamado se procure única y exclusivamente ninguna otra cosa que la gloria de Dios (excluyendo toda pretensión carnal al favor, amistad, regalos y semejantes cosas indecorosas). Pero, sobre cómo las faltas cometidas en el procedimiento del llamado no constituyen las causas menores de los defectos que se encuentran en las iglesias, no lo desarrollaremos en esta oportunidad.

Mas, si se quiere llamar a tales personas capacitadas para el servicio eclesial, también se las debe tener y, por eso, se las debe educar en las escuelas y las universidades. ¡Ay, que DIOS quiera graciosamente que todo lo que es necesario para ello sea tenido en cuenta diligentemente por los profesores de teología, y que por ello ayuden a cuidar de que la vida académica no cristiana, generalmente común en los estudiantes de la mayoría de las facultades (sobre la que no sólo se quejó amargamente el celoso difunto *Juan Mateo Meyffart*,[115] sino también, antes y después de él, muchos otros corazones piadosos), sea suprimida con medios enérgicos y mejorada; de manera que las academias, así como es justo, también sean reconocidas por la vida exterior de los estudiantes como verdaderos viveros de la iglesia por todos los estamentos sociales y como talleres del Espíritu Santo, y no del espíritu del mundo, sí, del diablo de la vanagloria, del beber desmedido, de las riñas, de las peleas.

Así, pues, los señores profesores pueden aportar aquí mucho con su ejemplo (es más, sin ello difícilmente pueda esperarse el recto mejoramiento) si se muestran como gente que ha muerto para el mundo y en nada buscan su propia gloria, ganancia o bienestar, sino en todo únicamente la gloria de su Dios y la salvación de aquellos que les fueron confiados, y dirigen a este fin todos sus estudios, escribir libros, lecciones, clases magistrales, disputaciones y actividades: entonces los estudiantes tendrían un modelo viviente según el cuál podrían orientar sus vidas. Pues nuestra forma de ser es tal que entre nosotros los ejemplos logran tanto como la instrucción, e incluso por momentos aún más. Gregorio Nacianceno dice en *Epit. Basil.*:[116] *Oratio Basillii erat tonitru, quia vita ejus fulgur. El discurso y la doctrina de Basilio eran* (en la fuerza) *como un trueno, porque su vida era como un rayo.* Por eso, en sus mesas, deberían hacer lugar a la buena disciplina, pero no a la petulancia por causa de la ganancia. En la mesa deberían ser llevadas por ellos conversaciones buenas, edificantes; pero las charlas indecorosas deberían ser apartadas y castigadas con severidad, y no ser escuchadas con complacencia; ante todo aquellas, en las que la palabra de Dios, proverbios, versos de cantos y palabras similares son abusadas en sentido tergiversado para mal (a través de tales cosas ocurre más mal de lo que se quiera pensar; pues frecuentemente se les coloca un escándalo para toda la vida a almas piadosas, cuando se encuentran con tales palabras en su devoción).

---

115 Johann Matthäus Meyfart (1590-1642), desde 1616 profesor y posteriormente director del colegio de Koburg; a partir de 1633 pastor y profesor en la Universidad de Erfurt.

116 *Carmina* 119.

Además, a los estudiantes se les debe inculcar sin cesar que importa no menos su vida piadosa que su dedicación y estudio; sí, que éstos no son dignos sin aquella. El conocido dicho del viejo Justino debe estar todo tiempo en nuestros pensamientos:[117] *Res nostrae religionis non in verbis sed in factis consistunt. Nuestra religión no consiste en palabras sino en hechos.* Eso lo ha aprendido de Pablo: *el Reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder* (1 Corintios 4,20). Habría que recordarles constantemente que si para la vida humana vale: *Qui proficit in literis & deficit in moribus, plus deficit quam proficit*, quien crece en erudición y no en buenas costumbres, se desplaza más hacia atrás que hacia delante; ello vale mucho más en la vida espiritual, en la que – porque la teología es un hábito práctico – todo debe ser orientado a la práctica de la fe y de la vida. Por eso, el difunto Dr. *Juan Schmidt*,[118] mi querido padre en Cristo, cristiano y de gran mérito para la iglesia de Estrasburgo, llama a esto (*Libell. Repud. Conc.* 2, p. 37): *Es un ídolo o fetiche grande y horrendo que en las escuelas superiores y universidades, aunque se quiere ser muy aplicado, en gran medida se yerra el recto objetivo, que consiste en que Dios sea honrado; o algo más claramente, en que la verdadera y auténtica religión cristiana, es decir, el cordial ejercicio de la piedad y la virtud cristiana sean tanto mejor implantados, practicados e inculcados en las almas.* También sus palabras restantes valen la pena ser leídas. Pues él llama a ello finalmente *una abominación de la desolación.*

Mi especialmente honrado protector, el teólogo señor Dr. Abrahán Calovius,[119] famoso por sus escritos con el particular propósito de salvar la verdadera doctrina, resume brevemente las razones por las que un estudiante de teología se debe dedicar con ahínco a una vida piadosa (*Paedia Theol.* 1, 2, p. 57).[120] Traducido, ello se expresa así: **1.** *Porque el apóstol instruye de ese modo a su Timoteo* (2 Timoteo 2,24; 1 Timoteo 1,18.19; cap. 3,2; cap. 4, 7.12; Tito 1, vers. 17). **2.** *El Espíritu Santo, verdadero y único maestro, no habita en un corazón sujeto al pecado* (Juan 16,13; 1 Juan 2,27). *El mundo no puede recibir al Espíritu de la verdad* (Juan 14,17). **3.** Un estudiante de teología *se ocupa de la sabiduría divina, que*

117 *Coh. ad Graec.* 35.

118 Johann Schmidt (1594-1658), 1623 profesor; 1629 también presidente del convento eclesial de Estrasburgo. Spener cita de la obra *Libellus repudii oder Schrecklicher Scheid- und Absagbrieff deß eiverigen gerechten Gottes an alle Unbußfertige und Heuchler... Buch der Richter cap. 10... in Neun... Predigten...erkläret...* (*Carta de repudio o Terrible carta de divorcio o cartel de desafío del Dios celoso y justo a todos los no arrepentidos e hipócritas... El Libro de los Jueces cap. 10 explicado en nueve sermones*), Estrasburgo, 1640.

119 Abraham Calov (1612-1680), 1639 profesor en Rostock, 1643 pastor y rector del colegio en Danzig; 1650 profesor y desde 1652 también superintendente general en Wittenberg. Fue uno de los teólogos más combativos de la ortodoxia luterana.

120 *Paedia theologica de methodo studii theologici*, Wittemberg, A. Hartmann, 1962, p. 57s.

no es carnal, sino espiritual y santa (Santiago 3,15), *cuyo principio es el temor de Dios* (Salmo 111,9; Proverbios 1,7.9.10). **4.** *La* teología *no consiste en una mera ciencia, sino en los afectos del corazón y en el ejercicio* (como recién escuchamos de Justino). **5.** *Bienaventurado es* (decían los antiguos) *quien transforma en obras la Escritura. Saben eso ustedes, dice Cristo* (Juan 13, 17): *Bienaventurados sois si las hiciereis. Así pues, si los discípulos de Cris*to deben escrutar las Escrituras de tal modo, que las llevan a aplicar y actuar lo que ellos saben. **6.** *Por lo contrario, la sabiduría no ingresa en un alma maliciosa y no habita en un cuerpo que está sujeto al pecado* (Sabiduría cap. 1 v. 4). *Así pues, quien añora al pecado, no puede llegar a ser morada del Espíritu Santo.* **7.** *Así como los levitas se debían lavar antes de entrar al santuario* (Éxodo 30,18; 1 Reyes 7,23; 2 Crónicas 4,2), *de ese modo también se deben dedicar con ahínco a la santificación y purificación de su vida aquellos que alguna vez quieren entrar y salir de la tienda del SEÑOR.* ¡Ay, quiera DIOS que esas palabras estuviesen presentes en todos los lugares y en todos los auditorios, y que cada estudiante las tuviera delante de sí en su lugar de estudio; y más aún en sus corazones, así pronto tendríamos otra iglesia!

Yo no puedo dejar de agregar aquí también las palabras del querido teólogo fallecido Dr. Juan Gerhard[121] (*Harm. Evang.*, cap. 176, p. 1333.b): *Qui dilectione Christi destituti sunt, qui negligunt pietatis studium, non assequuntur pleniorem Christi cognitionem ac abundantionem Spiritus S. donationem: ac proinde ad veram, vivam, practicam & salutarem rerum divinarum notitiam consequendam non sufficit scripturae lectio & scrutatio, sed oportet ut etiam accedat Christi dilectio, hoc est fuga peccatorum contra conscientiam, quibus Spiritui S. obex ponitur, & serium pietatis studium.* Salmo 25,14. 111,110; Proverbios 1,7.9.10; Sirac 1,26; Juan 7,17; Efesios 3,18. *Los que no tienen allí el verdadero amor de Cristo y omiten el ejercicio de la piedad, no alcanzan el más pleno conocimiento de Cristo y un más rico don del Espíritu Santo. Y por eso, para alcanzar el conocimiento verdadero, viviente, activo y salvífico de las cosas divinas, no es suficiente leer y escrutar la Escritura, sino que es necesario que se le sume el amor de Cristo, ello es, que uno se cuide de los pecados contra la conciencia, con los cuales se le pone un cerrojo al Espíritu Santo, y que uno se ocupe seriamente de la piedad.*

Ciertamente, entre los estudiantes de teología se ha de colocar el fundamento de que ellos estén convencidos de que ya desde sus primeros años de estudios deben morir para el mundo y llevar una vida como personas que alguna vez deberán llegar a ser modelos del rebaño; y que esto no es sólo un adorno, sino una obra totalmente necesaria, sin la cual por cierto ellos pueden ser estudiantes, por

121 Johann Gerhard (1582–1637), el representante más sobresaliente de la ortodoxia luterana. 1606 superintendente en Hildburghausen; 1615 superintendente general en Coburgo. Desde 1616 hasta su muerte, profesor en Jena.

así decirlo, de una filosofía sobre las cosas sagradas, pero no estudiantes de teología; pues ésta sólo es aprendida en la luz del Espíritu Santo. En cambio, muchos sostienen que es muy conveniente para un estudiante de teología llevar una vida buena, pero que ello no sería tan necesario mientras estudie aplicadamente y llegue a ser un hombre erudito; aunque durante todo ese tiempo se dejase gobernar por el espíritu mundano y tome parte con otros en todo goce mundano, eso no importaría; y que habría suficiente tiempo para cambiar la vida una vez que llegue a ser un predicador; ¡casi como si eso siempre estuviese a nuestro alcance y como si el amor al mundo, profundamente enraizado, no se adhiriese comúnmente a las personas durante toda su vida! Por eso una opinión maliciosa como ésa ocasiona daños tan grandes entre nosotros. Pero si, digo yo, todo eso les es presentado e inculcado a los estudiantes de teología muy seriamente al comienzo de su estudio teológico, yo espero que ello posteriormente traiga mucho fruto consigo para todo el tiempo de su estudio e incluso de toda la vida.

Para ello sería especialmente beneficioso si los señores profesores prestasen atención tanto a la vida de los estudiantes que les fueran confiados, como a sus estudios, conversando frecuentemente con aquellos que lo necesitan; pero también con aquellos que si bien estudian mucho, a la vez andan vagueando, beben y ostentan mucho, muestran su ambición en los estudios y ante los otros; y, en suma, viven según el mundo y no según Cristo; y sería bueno que éstos vieran que por ello no son estimados por sus maestros, y que su excelente inteligencia y sus buenos estudios no les sirven para nada; sino que se los tiene por gente que, cuanto más dones reciban, tanto más dañinos llegarán a ser algunas vez. En cambio, que aquéllos les señalen expresa y públicamente a otros, que si bien no igualan a los anteriores en los estudios, sin embargo, llevan una vida piadosa, cuán apreciados son por ellos y cómo son preferidos largamente frente a los otros. También en la promoción se los debería preferir ante los otros o promoverlos sólo a ellos, mas a los otros habría que excluirlos de toda esperanza en la promoción hasta tanto hayan cambiado completamente, así como también en realidad debiera ser. Pues debe tenerse por seguro, que una persona que tiene menos dones, pero ama a Dios entrañablemente, con su talento y estudio más pequeños será de mayor provecho para la congregación de Dios que un tonto mundano y vano con dos doctorados, que aunque tenga muchas habilidades, no es enseñado por DIOS. Pues el trabajo de aquél es bendecido y él tiene al Espíritu Santo consigo; pero éste posee solamente un saber carnal, con el que fácilmente puede perjudicar antes que beneficiar.

Así pues, también podría no ser malo, si todos los estudiantes debieran traer consigo de sus universidades un certificado, pero no sólo sobre su habilidad y su

empeño, sino también sobre su vida piadosa. Es claro que ese certificado debería ser expendido con gran precaución, y de ninguna manera extendérselo a alguien que no lo merezca. Estos medios podrían lograr que los estudiantes de teología vieran cuán necesario es para ellos aquello sobre lo que frecuentemente piensan los menos.

Fuera de ello, los señores profesores deberían, según su propio juicio, prestar atención a qué objetos de estudio son provechosos y necesarios para cada uno de los estudiantes en particular, de acuerdo con su capacidad, su lugar de origen, con una promoción esperada y cosas por el estilo. Es evidente que con algunos debe ser desarrollada deliberadamente con mayor dedicación la controversia, pues la iglesia tiene necesidad de estar suficientemente equipada en todo tiempo con personas que le puedan poner el pecho a los enemigos de la verdad y que no permitan que cualquier Goliat pueda burlarse de Israel sin reparos; sino que se debe tener a algunos David, que se adelanten y les hagan frente. Si se diera la oportunidad de que se llevara a la práctica la propuesta que hiciera el excelente teólogo fallecido Dr. Nicolás Hunnius[122] en su *Consultación*, se obtendría una gran ayuda en esta cuestión. Entre otros no sería necesario que éste fuese su propio estudio principal; sin embargo, también ellos deben prepararse para, llegada la ocasión, cerrarles la boca a los adversarios y poder alguna vez preservar a sus comunidades del error. Así deseamos especialmente que aquellos en cuya patria residan, por ejemplo, judíos, para poder llevar adelante su ministerio con ellos fuesen formados con mayor esmero también en las controversias que tenemos con ellos. Pero en resumidas cuentas, ha de exigirse lo que algunos destacados teólogos ya han deseado con frecuencia, que las disputaciones en las academias también fuesen sostenidas en idioma alemán, para que los estudiantes aprendieran a utilizar los conceptos que sirven para ello, pues la cosa se les pone difícil en el ministerio, cuando en el púlpito piensan en una diferencia doctrinal y deben presentar la cuestión en alemán a la comunidad, en lo cual jamás se han ejercitado. Así, al lado de aquellos que estudiarían con mayor empeño las controversias, habría otros, para los que sería suficiente si comprendieran a fondo sus tesis y si supieran de las antítesis

122 Nikolaus Hunnius (1585–1643), 1612 superintendente en Eilenburg, 1617 profesor en Wittenberg, 1624 superintendente en Lübeck. En su *Consultatio, Oder Wolmeinendes Bedencken, ob und wie die Evangelische Lutherische Kirchen die jetzschwebende Religionsstreitigkeiten entweder friedlich beylegen oder durch Christliche und bequeme Mittel fortstellen und endigen mögen...*, 1632 (*Consultación o reflexión bienintencionada sobre si y cómo la iglesia evangélica luterana quiera, o bien dejar de lado pacíficamente, o a través de medios cristianos y adecuados presentar y concluir las controversias de religión que tienen lugar actualmente*), Hunnius propone dirimir las cuestiones controversiales de índole dogmática dentro de la iglesia a través de la decisión de un colegio de personas especialmente designadas para ello.

solamente tanto como para estar seguros ellos mismos ante el error, y para que pudieran mostrarles a sus oyentes lo que es verdad o lo que no es verdad; pero allí donde se tratara de cuestiones más complicadas, podrían acudir a la ayuda y al consejo de otros.

De todo ello un estudiante principiante no entiende lo suficiente como para saber lo que le es necesario o no, salvo que cuente con un fiel mentor. Allí donde éste falte, acontece fácilmente aquello de lo que se queja el fallecido Dr. *Cristóbal Scheibler* que escribió con buen propósito en su prefacio arriba citado al *Man.ad Theol. Pract.*:[123] que si por ejemplo algunos *han pasado todo el tiempo de sus estudios con cuestiones controversiales, la consecuencia de ello debe ser que, o bien devendrá en predicador poco hábil, no importando cuán erudito fuese en tales cuestiones controversiales, o debería estudiar primero teología de nuevo y de otra manera y volverse principiante en ello, como lo prueba la experiencia cotidiana.*

En general, se debería prestar atención cuidadosamente a que también en las controversias mismas se practique moderación y que cuestiones innecesarias preferiblemente sean cortadas que extendidas, y que la teología en su conjunto deba ser reconducida a la sencillez apostólica. A ello podrían contribuir sobre todo los profesores, en parte elaborando todos sus estudios y libros según ese criterio, y a la vez poniendo freno con diligencia a la impertinencia de los espíritus desenfrenados y mostrando una y otra vez antipatía en contra suyo. También sería provechoso si los libritos sencillos, la *Teutsche Theologi*[124] y luego los escritos de Taulero,[125] con los que, después de la Escritura, nuestro fiel *Lutero* llegó a ser lo que fue, fuesen puestos más al alcance de los estudiantes y se les recomiende su uso. Ése es el consejo del propio Lutero, quien escribe del hombre de Dios Taulero (como lo llama en otra parte) en la carta N° 23 a Espalatino: *Si tienes deseo de leer la antigua y pura teología en idioma alemán, entonces puedes conseguirte las predicaciones de Juan Taulero, el monje predicador. Pues no he encontrado ni en idioma latino ni en alemán la teología más pura y saludable que concuerda con el evangelio.*[126] Y en la carta N° 17: *Te pido otra vez, créeme en este caso y sígueme, y cómprate el libro de Taulero, a lo que ya te he exhortado antes, si es que lo puedes obtener. Tú también lo obtendrás fácilmente. Pues ése es un libro en el que encontrarás tal arte de la pura y*

123 *Manual para la Teología Práctica.*
124 *Teología alemana*, escrito místico elaborado probablemente aún en el siglo XIV por un sacerdote de la Casa de los Caballeros Alemanes en Sachsenhausen (cerca de Francfort del Meno). Fue editado por Lutero en 1516 y en 1518.
125 Juan Taulero (aproximadamente 1300–1361), famoso predicador y místico alemán, por cuyos escritos Lutero expresó especial estima.
126 WA *Briefe* I, 79.

saludable doctrina, frente al cual ahora todo arte es rígido y terrenal, sea en idioma griego, latino o hebreo.[127] En otro pasaje dice: *Yo he encontrado allí más de la pura doctrina divina de lo que he encontrado en todos los libros de los profesores de todas las universidades o de lo que se pudiera encontrar en ellos.*[128] Sobre la *Teología alemana*, la que también atribuye a Taulero, pero que es más temprana – y yo tengo por un honor especial para esta ciudad el que ella, como dicen, haya sido escrita en nuestra Francfort –, juzga de la siguiente manera: *Para alabarme con mi viejo insensato, digo que después de la Biblia y S. Agustín no he encontrado un libro del que haya aprendido y quiera aprender más sobre lo que significan DIOS, Cristo, el ser humano y todas las cosas, que precisamente ese librito.*[129] Por eso también esos libritos de nuestro amado Arnd, que contribuyen de la mejor manera a la edificación cristiana, han sido reeditados y provistos de un prólogo. Así es como ello debe servirle mas bien de alabanza y no de reproche el hecho de que el fiel hombre se valga frecuentemente de y elogie a Taulero en su *Cristianismo verdadero*. Junto a ambos también debe ser colocada la *Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis. La misma fue reeditada, agregándole una introducción, por quien ha fomentado de manera loable la práctica de la piedad en sus escritos, el Dr. *Juan Olearius*,[130] mi muy estimado bienhechor, hace apenas algunos años, para promover el provecho general. A ello también queremos agregar un bello y piadoso escrito de un autor desconocido de la iglesia antigua. Lleva el título: *Religionis Christianae deformationis a pristino decore & desolationis causae quae, & quo pacto Christianus quisque possit ad sui conditoris reformari imaginem & amicitiam*;[131] y fue impreso junto a las *opuscula Ephraemi Syri*;[132] del mismo modo, muchos similares entre los escritos antiguos. No hay duda de que tales libritos, en los cuales se puede y se debe ignorar lo que aún les adhiere de las tinieblas de su tiempo, y que no le irritará a un lector entendido, podrían hacer mucho bien a los estudiantes y darles un buen sabor de la verdadera piedad, allí donde estuviesen más empeñosamente en sus manos que acaso otros escritos, con frecuencia llenos de sutilezas inútiles, que sólo le dan mucho y cómodo alimento a la ambición del viejo Adán. Entonces tal vez sería alcanzado en muchos a través de esos medios lo que demandó tan inten-

127 WA *Briefe* I, 96.
128 WA I, 557.
129 WA I, 378.
130 Johann Olearius (1611-1684), predicador de la corte en Halle, predicador superior de la corte en Weißenfels y superintendente general.
131 *¿Cuáles son las causas de la deformación y de la desolación de la religión cristiana de su antiguo decoro, y de qué modo cualquier cristiano puede reformarla en la imagen y la amistad de su fundador?*
132 *Pequeñas obras de Efraén el Sirio.* El texto citado por Spener se encuentra en: *Opuscula omnia, quae apud Latinos reperiri potuerunt*, Colonia, 1547, al final, después de los escritos de Efraén, como apéndice.

samente el frecuentemente mencionado David Chyrtraeus: *Ut pie credendo & sancte vivendo & DEUM & proximum diligendo potius, quam subtiliter & argute disputando, nos Christianos & Theologos esse ostendamus. Que testimoniemos ser cristianos y teólogos antes por fe, vida santa, amar a Dios y al prójimo, que por agudo y sutil disputar.*[133]

Dado, pues, que la teología es un *hábito práctico* y no consiste en mera ciencia, no alcanza el mero estudiar ni por otra parte el mero exponer e informar. Debería reflexionarse sobre cómo podrían establecerse toda clase de ejercicios en los que también el alma pueda ser acostumbrada y ejercitada en aquellas cosas que pertenecen a la práctica y a la propia edificación. Por eso yo no sólo desearía que en determinados círculos[134] se trataran diligentemente aquellos temas que surgen de las reglas de vida que encontramos registradas de nuestro queridísimo Salvador y de sus apóstoles, y que deberían serles inculcadas a los estudiantes; sino que también se les mostrara cómo realizar meditaciones piadosas, cómo aprender a reconocerse cada vez mejor mediante el autoexamen, cómo resistir a los deseos de la carne, cómo dominar sus apetitos y poder morir para el mundo (según la regla de San Agustín en *De Doct.Christ.* cap. 7: *in tantum vident homines, in quantum moriuntur huic seculo, in quantum autem huic vivunt, non vident.*[135] *Las personas ven en tanto mueren para este mundo; en tanto viven para él, no ven nada*); también sobre cómo esforzarse por alcanzar el crecimiento en el bien y aquello que aún les falta, y entonces también sobre cómo podrían practicar aquello que alguna vez deberán enseñar a otros. Pues con el mero estudiar ciertamente no basta. Nuestro querido *Lutero* ha pensado al respecto de la siguiente manera (Tom. 2. Jen. Lat. f. 57 sobre el Salmo 5):[136] *Vivendo, imo moriendo & damnando fit Theologus, non intelligendo, legendo aut speculando.* O, como es transmitido en Tom. 2. Altenb. F. 601a:[137] *Un verdadero teólogo no se hace a través de entender o leer o especular, sino a través de vivir; y más aún, a través de morir y de condenación.*

Pero cómo se habrán de establecer tales ejercicios, eso lo dejo al buen criterio de los profesores piadosos y entendidos. Si yo tuviera permiso para realizar una propuesta, consideraría útil lo siguiente: que un teólogo piadoso al inicio dé comienzo al asunto con no demasiados estudiantes, sino con aquellos de entre el

133 Spener cita según Varenius II, 141. Cf. Ep. p. 146, 241, 290, 441, 447, 532, 893, 1189, 1276; y la Oratio de studio Theologiae, exercitiis verae pietatis et virtutis potius quam contentionibus & rixis disputationum colendo, Wittenberg 1581.

134 Spener emplea aquí el término latino *collegia* (plural de *collegium*), cuyo significado general es *reunión* o *asociación de colegas; corporación*. En castellano, ni *colegio* ni *círculo* reproducen exactamente la intención del original latino *collegium*.

135 *De Doctr. Christ.*, II, 11.

136 *Operaciones in Psalmos* 1519-1521; sobre Sal 5,12 cf. WA V, p. 163.

137 Ibídem.

conjunto de sus oyentes, en los cuales él ya haya notado un deseo ferviente de ser cristianos íntegros; y que comience a tratar con ellos el Nuevo Testamento de tal modo que ellos, prescindiendo de lo que sirve a la erudición, sólo presten atención a aquello que es provechoso para su edificación. Y que por cierto ellos tengan el permiso de que cada uno pueda expresar lo que a él le parece de cada versículo y cómo juzga que el mismo debe ser aplicado para el uso propio y el de otros. El profesor como director debería fortalecer aquello que ha sido correctamente observado; pero cuando nota que se apartan de la recta finalidad, él debería mostrarla y explicarla amable y claramente a partir del texto; en esa oportunidad puede ser ejercitada ésta o aquélla regla bíblica. Allí se podría promover entre los compañeros una confianza y amistad tal, que no sólo los llevaría a exhortarse entre sí al ejercicio de aquello que escucharon, sino a que cada cual indague para sí donde aún no ha tenido en cuenta tales reglas; y luego procurarían ponerlas pronto en práctica. Ellos también dialogarían entre si, prestarían atención los unos a los otros a cómo se comportan individualmente con respecto a ello – ligando todo con amonestación fraternal. Ellos podrían rendirse cuentas unos a otros y también a su profesor sobre cómo se han comportado en esta o aquella situación en correspondencia con las reglas preestablecidas. En una conversación confidencial tal, en la que cada cuestión que les compete es examinada según la palabra de Dios, pronto se muestra cuánto uno ha progresado y dónde todavía se debe ayudar (allí se deben acostumbrar a no opinar atrevidamente sobre otros o juzgar a un siervo ajeno). El profesor no se arrogaría ninguna otra autoridad sobre las conciencias de los que les son confiados fuera de aquella por la que él, como un experimentado, les muestre a ellos, a partir de la palabra de nuestro único maestro, lo que él considera con respecto a cada caso; y cuanto más y más ellos mismos sean ejercitados, eso sería determinado colegialmente por todos. No dudo de que allí donde ello se continuara por un tiempo con cordial y ferviente invocación de Dios y cada uno, especialmente cuando desease concurrir a la santa cena, presentara el estado de su conciencia al grupo en su conjunto y siguiera su consejo, en breve tiempo se alcanzarían magníficos progresos en la piedad. Y allí donde eso hubiere comenzado una vez rectamente, cada vez más personas se sentirían atraídas con provecho; y finalmente podrían llegar a ser tales personas que llegarían a ser cristianos íntegros antes de ingresar al ministerio, en el que ellos deben hacer eso mismo a otros; y *que primero se esfuerzan por hacer antes que por enseñar.* Ésa es la recta manera de los verdaderos maestros en la escuela de nuestro Salvador, así como lo presenta mi altamente estimado amigo y amadísimo hermano en el Señor, quien deja que los

males de José le lleguen tan íntimamente al alma, el señor *Amadeo Spitzel*,[138] en su *Vetus Academia JESU CHRISTI*[139] con ejemplos tan queridos y dignos. Su *Pius literati hominis secessus seu a profanae doctrinae vanitate ad sinceram pietatem manuductio*,[140] es también una obra sumamente provechosa que a muchos les puede dar favor y luz en el propósito de hacer teólogos piadosos, y que puede ser leída por todos aquellos estudiantes que se esfuerzan por el recto fin.

6. Además de estos ejercicios que sirven al propio cristianismo, también sería provechoso que se le diera la oportunidad por parte de sus maestros de ciertos ejercicios previos, con los cuales tendrán que tratar en su ministerio en su momento: de cuando en cuando instruir a los ignorantes, consolar a los enfermos y cosas similares. Sobre todo, ejercitarse en predicar de tal modo que se les muestre pronto cómo habrán de orientar en las predicaciones todo a la edificación. Eso lo señalo ahora todavía como sexto medio a través del cual la iglesia cristiana podría ser ayudada a alcanzar un mejor estado; a saber, allí donde las *predicaciones* sean preparadas por todos, que su propósito – a saber, la fe y sus frutos – sea fomentado del mejor modo entre los oyentes. Pues hay sólo pocos lugares en nuestra iglesia en los que no habrá suficientes predicaciones. Pero, no obstante, muchas almas piadosas encuentran no pocos defectos en un gran número de predicaciones. Precisamente, hay predicadores que frecuentemente se ocupan en la mayoría de sus predicaciones de cosas con las que se quieren presentar a sí mismos como gente letrada, aunque los oyentes no las entiendan. Allí se deben citar muchos idiomas extranjeros, de los cuales tal vez no haya una sola persona en la iglesia que sepa una palabra. Algunos ponen mucho esfuerzo en que la introducción sea muy ingeniosa y que el ensamble sea armónico, que la disposición sea artística y a la vez suficientemente oculta, que todas las partes se ajusten bien y sean embellecidas de acuerdo con la retórica; en lugar de elegir y desarrollar por la gracia de Dios aquello de lo que el oyente obtiene provecho en la vida y la muerte. Así, pues, no debe ser; pues el púlpito no es el lugar donde uno expone su arte con magnificencia; sino que allí debería ser predicada de manera sencilla pero poderosa la palabra del SEÑOR; y ésta debería ser el medio divino para salvar a la gente. Por eso todo debería ser ordenado hacia ello. Y en ello el predicador tiene que regirse de acuerdo a sus oyentes – porque ellos no pueden hacerlo de acuerdo a él – y por eso siempre debe tener más presentes a los sencillos, que conforman la mayoría, que a los pocos cultos, allí donde efectivamente se puedan encontrar tales.

138 Gottlieb Spitzel (1639-1691), pastor en Augsburgo, íntimo amigo de Spener (probablemente compañero de estudio en Estrasburgo).
139 Augsburgo, 1671.
140 Augsburgo, 1669.

Porque al igual que el catecismo comprende los elementos fundamentales del cristianismo y todos han aprendido primeramente de él su fe, el mismo debe ser tratado cada vez con mayor diligencia, según el contenido antes que según las palabras, en la instrucción de los niños; y en la medida de lo posible también se debería agregar a los ancianos; y un predicador no debe cansarse de ello; sino que si el predicador tiene la oportunidad, también debe presentarle siempre de nuevo a la gente en las predicaciones lo que ellos alguna vez han aprendido, y él mismo no debe avergonzarse de ello.

Lo que por lo demás sería esta o aquella observación con relación a las predicaciones, lo paso por alto con gusto. Lo más importante considero que es esto – ya que todo nuestro cristianismo consiste en la *persona interior* o *nueva*, cuya alma son la fe y sus efectos, los frutos de la vida – que entonces las predicaciones en su conjunto sean orientadas hacia ello. Por un lado, los preciosos beneficios de Dios, que apuntan en efecto a la persona interior, deben ser expuestos de tal modo que la fe, y en ella tal persona interior, sean fortalecidas siempre más y más. Pero por el otro lado, también deben ser impulsadas las obras de forma tal que de ninguna manera estemos conformes si llevamos a la gente sólo a abstenerse de los vicios exteriores y a ejercitar las virtudes exteriores y de ese modo, por así decir, sólo tener que ver con la persona exterior, lo cual también puede hacer la ética pagana; sino que pongamos rectamente el fundamento en el corazón; mostremos que es pura hipocresía lo que no tiene origen en ese fundamento; y que por ello acostumbremos a la gente a trabajar seriamente sobre ese interior, a despertar el amor a Dios y al prójimo en sí mismos a través de medios rectos, y luego actuar a partir de esa disposición. Por ello debe mostrar diligentemente cómo todos los medios divinos de la palabra y del sacramento tienen que ver con la persona interior, y que no es suficiente que escuchemos la palabra con el oído exterior, sino que debemos dejarla penetrar también en el corazón para que escuchemos hablar allí al Espíritu Santo; es decir, que sintamos su sello y la fuerza de la palabra con movimiento viviente y consuelo. Pues no es suficiente ser bautizado; sino que la persona interior, en la que nos hemos vestido con Cristo a través del bautismo, también se lo debe dejar puesto y dar testimonio de él en la vida exterior. Tampoco es suficiente haber recibido exteriormente la santa cena, sino que también nuestra persona interior debe ser verdaderamente acrecentada a través de ese bienaventurado alimento. No es suficiente orar exteriormente con la boca, sino que la oración recta y auténtica ocurre en nuestra persona interior y se expresa o bien en palabras o bien permanece en el alma; y, sin embargo, también allí halla y encuentra a Dios. No es suficiente prestarle a Dios su servicio en el templo exterior, sino que nuestra persona interior debe prestarle a Dios su mejor

servicio en su propio templo, esté o no en el exterior; y así por el estilo. A ello, dado que en ello se halla la verdadera fuerza de todo el cristianismo, deben ser orientadas las predicaciones. Y si ocurriera eso, entonces con certeza se produciría mucha más edificación que lo que ocurre frecuentemente. Un magnífico ejemplo de ello lo tenemos en la colección de las predicaciones sobre los evangelios del caro e inteligente maestro difunto Señor *Juan Arndt*. De la misma manera como tal maestro excelente y seguidor de LUTERO, a quien él también tiene por antecesor en la gran mayoría de las expresiones, por algunos mal comprendidas y por eso mal interpretadas, también en sus restantes escritos espirituales ha orientado todo al auténtico centro de la persona interior. Así también esta colección de predicaciones, puesta nuevamente ante los ojos de la iglesia cristiana, apunta a esa finalidad principal. Por ello, al igual que en tiempos de su vida sus oyentes habían sido magníficamente edificados, así también desde entonces muchos miles de almas piadosas han experimentado intensamente la fuerza de tal método y de ese trabajo piadoso, le han dado gracias a DIOS humildemente por esos preciosos dones y han mantenido en bendición la memoria del buen autor. Tal provecho de este magnífico libro lo testimonian entre otras cosas también sus muchas ediciones, que siempre se han agotado y son buscadas siempre más y más. Con ello se evidencia que ese trabajo no es del tipo como muchos otros que pronto mueren con su autor o no son agradables por más tiempo que por el que son leídos por gente ansiosa a causa de su novedad. Pero ni el autor mismo ni la actual edición de la colección de predicaciones u otros de sus trabajos necesitan de mi alabanza; y yo tampoco soy el que a través de su testimonio pudiera aumentar su premio; antes bien, yo considero como mi honra y provecho honrarlo entre sus alumnos. Sin embargo, estoy seguro que si toda nuestra doctrina, nuestros escritos y predicaciones fueran desarrollados de esa forma, con certeza no se necesitarían muchas quejas que frecuentemente debemos presentar ahora con razón.

Prefiero dejar librado a la experiencia y al sentir de cada lector lo que por lo demás debería alabar de esta obra, si es que debiera hacerlo; y me limito a señalarle aquí al lector cristiano lo que ha sido hecho propiamente para el uso provechoso en esta nueva edición. Ha de prestarle atención a lo siguiente:

I. La edición anterior de Merian,[141] según la cual se realizó la reimpresión, fue comparada con otras y revisada; y los errores, que se encontraron aquí y allá, fueron mejorados, y se suprimieron los defectos. Por eso se ha retenido lo que había sido mejorado en las ediciones anteriores con la traducción de las citas aducidas

141 Matthäus Merian, famosa familia de grabadores en cobre; Matthäus Merian Padre (1593-1650); M. M. el Joven (1621-1687). En tiempos de Spener, la familia poseía en Francfort una empresa editorial.

en latín, complementación de los refranes y textos brevemente indicados, etc. y también indicado en el prólogo de la edición de Merian.

II. Dado que las predicaciones sobre la pasión han estado en diferentes lugares, han sido reunidas, lo cual se espera que sea más agradable al lector; lo cual también ha ocurrido con otras predicaciones que se encuentran en el apéndice, y que han sido agregadas a las celebraciones o los lugares donde pertenecen. Eso también lo mostrará el registro en comparación con el anterior.

III. La impresión a sido dispuesta de modo tal que, si bien la edición es de mayor contenido y con todo no se ve perjudicada la legibilidad de las letras, el libro igualmente se volvió considerablemente más delgado, reuniendo todo el material en un sólo tomo.

IV. Así, no sólo han sido agregados las referencias de los versículos de los capítulos citados de las Escrituras (algo prometido en la anterior edición de Merian,[142] pero que no ha sido cumplido), sino que han sido impresos y citados, como gran ayuda para el lector, casi incontables versículos, cuyos pasajes no han sido mencionados, pero que el difunto autor tenía en mente.

V. Luego de que al inteligente trabajo de ese querido hombre sobre los *Salmos*[143] ya se le había agregado su *explicación del catecismo*; por su parte, el *Cristianismo verdadero*, luego, sus opúsculos: *Librito de doctrina y consuelo*, *Doctrina sobre la unión con Cristo* y *Repetitio Apologetica* o *Repetición y defensa de la doctrina del Cristianismo verdadero* habían sido editados recientemente en forma conjunta;[144] y su *Pequeño jardín del Paraíso*[145] uno lo puede encontrar en todas partes, deseamos que lo que haya además de esto de ese magnífico hombre y que no fuera posible encontrar en otras obras fuese incorporado a este tomo, para así conservar

142 Edición de 1642/43.

143 *Der gantze Psalter Davids, des h. Königs und Propheten, in 462 Predigten außgelegt und erklärt... In gleichem der gantze kleinere Catechismus des großen Lutheri sel.* (*Todo el Salterio de David, el santo rey y profeta, interpretado y explicado en 462 sermones... Asimismo, todo el Catecismo Menor del gran Lutero, fallecido...*). Se conservan ediciones de 1617 a 1701.

144 *Lehr und Trostbüchlein, vom Glauben und heiligen Leben, zum wahren Christenthumb gehöhrig... Mit beygefügtem Büchlein; Von der Vereinigung der Gleubigen mit Christo Jesu ihrem Haupt. Item: Von der Heiligen Dreyfaltigkeit, Von der Person und Ampt Christi, und Von den Wohlthaten des H. Geistes. Cum Repetitione Apologetica, oder Wiederholung und Verantwortung der Lehre vom wahren Christenthumb* (*Librito de doctrina y consuelo acerca de la fe y la vida santa, perteneciente al cristianismo verdadero... Con el librito agregado acerca de la unión de los creyentes con Jesucristo, su cabeza. Item: Acerca de la Santa Trinidad, Acerca de la persona y el ministerio de Cristo, y Acerca de los beneficios del Espíritu S. Con la Repetición apologética, o Repetición y defensa de la doctrina del Cristianismo verdadero*), Luneburgo, Stern; Goslar, Vogt, 1621.

145 *Paradies-Gärtlein*. Se conservan ediciones desde 1621 en adelante.

todas las migajas restantes; entonces, como luego de diligente investigación no se ha encontrado nada más que algunas *predicaciones de homenaje* y *de Dietas*,[146] así como también su llamado *Informatorium Biblicum*[147] (si bien este último no es considerado como trabajo suyo por parte de algunos, sino de uno de sus admiradores), los mismos han sido agregados aquí a los demás.

VI. Ya que en todo libro un registro bien hecho no sólo es un bonito adorno (de modo que aquél le recordó a su buen amigo, un conocido teólogo cuyos libros o bien no contaban con ningún o bien con malos registros, que ellos le recuerdan a una – por lo demás – embellecida joven, pero a la que se han olvidado de colocarle una corona), sino también una ayuda especial para el lector para poder encontrar nuevamente lo leído en caso de necesitarlo y aplicarlo todo para un mejor provecho, así es como a la presente edición se le han agregado tres registros, a saber, de las predicaciones, de los pasajes de la Escritura y finalmente de los temas más importantes; y lo que hasta el momento era defectuoso en las ediciones, ha sido completado en la presente. Dado que todo eso ha sido tenido en cuenta diligentemente y no se han ahorrado esfuerzos y costos, no dudo de que el lector cristiano tenga con esta edición un disfrute completo y que se pueda edificar magníficamente con el uso de la misma por la gracia de Dios. Así, pues, yo no tengo nada más que agregar a este informe; sino que, como indicado arriba, prefiero dejar librado a la propia experiencia del lector lo que para tal fin encuentre esta vez en este libro.

Al mismo tiempo yo lo exhorto sinceramente al lector que si de cuando en cuando llegase a dar con expresiones y doctrinas en ésta y en otras obras del caro hombre que a primera vista le parezcan extrañas, que no se debe apresurar en el juicio, sino seguir meditando con madurez en cordial oración sobre la recta comprensión. Entonces no dudo que él mismo descubrirá que todo es acorde a la Sagrada Escritura y a la doctrina que en ella se nos prescribe, y que es apartado de toda doctrina errónea. Por el contrario, todo sirve a la edificación auténtica del cristianismo verdadero, lleno de conocimiento viviente (no en el vano honor de la ortodoxia que solamente consiste en las afirmaciones doctrinales), y a lo que apunta ese cristianismo: a la persona interior. A un lector diligente no sólo del *Cristianismo verdadero*, sino también de otros libros de Arnd, no le puedo recomendar suficientemente para el uso provechoso la *Salvación del Cristianismo verdadero* (un libro que ojalá también vuelva a ser reeditado y a ser más conocido; o, para no dar la idea de que vuelvan a ser desenterradas las viejas disputas, que sean

146 Predicaciones en asambleas políticas.

147 *Informatorium biblicum: Das ist: Etzliche chistliche Erinnerungs-Puncten, so als ein Denkmahl im eingang einer Bibel sollen geschrieben werden*, Luneburgo, Stern, 1623.

nuevamente reunidas y publicadas por un especialista las explicaciones que sirven a su defensa y recta comprensión), de Enrique Varenius,[148] quien tantos méritos ha logrado con esta obra para la causa de la piedad. Pues entonces vería cuántas cosas enérgicas y edificantes guardan también los pasajes mal comprendidos por otros, si solamente se los indaga bien.

Finalmente invoco fervientemente al Dios sumamente bueno y Dador de todo bien, que así como ha dejado esparcir mucha semilla buena de su palabra a través de este fiel siervo suyo, a quien ya hace mucho tiempo ha conducido a su alegría, y ha bendecido vigorosamente muchas de esas semillitas en corazones piadosos para no pequeño fruto, hasta la hora actual (por lo cual le sean dadas gracias eternas), así también quiera dar su bendición a su trabajo presente y también al trabajo realizado para mayor uso en esta edición; que muchos corazones, que los domingos, juntamente con la Sagrada Escritura, buscarán con devoción y sencillez su edificación en esas predicaciones, quieran encontrarla aquí en abundancia y a la vez devolverle a él sus frutos de gratitud. Y más aún, que también sean motivados muchos maestros mismos a tratar en sus predicaciones con la misma sencillez y con el mismo énfasis lo esencial del cristianismo, siguiendo ese modelo. En general, que éste sea también un medio para alguna próxima mejora del miserable estado de nuestra iglesia, tan fervientemente denunciado arriba; y que todo sea para la gloria del gran Dios y (lo cual tiene el mismo propósito) para fomento de su Reino, por causa de Jesús. AMÉN.

Francfort del Meno

24 de Marzo de 1675

Dr. Felipe Jacobo Spener

Predicador y Decano del Ministerio, allí mismo.

148 *Christliche Schrifftmäßige wolgegründete Rettung Der vier Bücher vom wahren Christenthum* (*Salvación cristiana bien fundada de acuerdo a las Escrituras de los cuatro libros del Cristianismo verdadero*), 2. Ed., Luneburgo, 1689.

Tabla cronológica y datos biográficos de Felipe Jacobo Spener[1]

En cursivas: publicaciones (con indicación del título en castellano) de Spener y otros autores

1635	13 de Enero: Nacimiento de Felipe Jacobo Spener (*Philipp Jakob Spener*) en Rappoltsweiler (Ribeauville), Alsacia, en el seno de una familia piadosa de juristas. Su padre era uno de los funcionarios administrativos más importantes de la nobleza local, los señores de Rappoltstein.
Hasta 1650	Es educado en su hogar, en una atmósfera religiosa marcada por la ortodoxia luterana reformista, la piedad arndtiana y la literatura de edificación inglesa – sin concurrir nunca a una escuela pública. Tiene como maestro (desde 1647/48) al predicador de la corte en Rappoltstein, Joaquín Stoll, quien lo remitió a los escritos de Arndt y del puritano Dyke.
1648	Fallece su madrina, Ágata de Rappoltstein. El hecho alentó aún más el temprano distanciamiento interior de Spener con respecto al "mundo y sus valores", profundizando su nostalgia por el más allá.

1 La presente tabla cronológica fue compuesta a partir de los datos suministrados por: Martin Brecht, "Philipp Jakob Spener, sein Programm und dessen Auswirkungen", en: del mismo (Ed), *Geschichte des Pietismus – Der Pietismus vom siebzehnten bis frühen achtzehnten Jahrhundert*, Tomo I, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1993, p. 281-389; y Johannes Wallmann, Art. "Spener, Philipp Jakob", en: *RGG*[4] VII, col. 1564-1566.

1651	Semestre de verano: inicia sus estudios en la Universidad de Estrasburgo.
1653	Tesis para la obtención del grado de *Magister*. Tema: *La teología natural y su significado para la ética.*
1654-1656	Interrupción de los estudios de teología para trabajar como maestro en el hogar de una familia de la nobleza.
1656-1659	Reinicio y conclusión de sus estudios teológicos en Estrasburgo, bajo la influencia de la ortodoxia luterana. Uno de sus principales maestros, el teólogo Juan Conrado Dannhauer, despierta su interés por los escritos de Lutero.
1659/60	Profundización de sus estudios rabínicos y del hebreo con Juan Buxtorf Hijo, en Basilea. Spener refuerza su convicción acerca de la inspiración verbal de la Escritura, junto al rechazo de toda crítica bíblica.
1660-1662	Agosto: viaja a Ginebra, donde Spener toma contacto con el predicador Juan de Labadie, de quien recibe impulsos ligados a la piedad personal – de corte místico – y a la reforma de la iglesia – a partir del modelo de la iglesia primitiva. Luego se dirige a Stuttgart y a Tubinga, donde lo impacta la lectura de la obra *Voz del vigía* de Teófilo Grossgebauer, que llama a una renovación de la iglesia (bajo la influencia del puritanismo inglés y del espiritualismo así como de elementos eclesiológicos reformados).
1663-1666	Asume el cargo de *Predicador libre* en la catedral de Estrasburgo. Paralelamente encuentra tiempo para el desarrollo y finalización de sus estudios doctorales.
1664	23 de Junio: recibe el grado de Doctor en Teología con una disertación sobre la escatología. El mismo día contrae matrimonio con Susanne Ehrhardt, hija de una familia patricia de Estrasburgo. Del matrimonio nacen 11 hijos, dos de los cuales mueren a poco de nacer.
1666-1686	A los 31 años de edad, asume el cargo de *Primer Pastor* del ministerio de predicadores (luteranos) de la pujante ciudad libre de Francfort del Meno.

1667	Edición de su traducción de la obra de Juan Labadie, *La práctica de la oración y meditación cristiana.*
1668	Redacción del prólogo y edición de la obra del pastor Andreas Cramer, *El estado de honor y obligación de los creyentes hijos de Dios*, donde expresa su queja por la falta de "frutos" en la vida práctica de los creyentes y reclama una más adecuada educación religiosa de la juventud.
1669	Estudio intensivo de la obra de Lutero, en vistas a la elaboración de un comentario bíblico, que produjo un conocimiento notable de los escritos y el pensamiento del Reformador. 10 de Julio: predicación de Spener sobre Mt 5,20, titulada "La inválida justicia de los fariseos y la verdadera justicia de los piadosos hijos de Dios". Según el propio Spener, por sus consecuencias, esta predicación marcó el inicio del movimiento pietista en Francfort.
1670	Inicio de las reuniones de un grupo de hombres piadosos bajo la conducción de Spener, en la oficina de su parroquia (*Collegium pietatis* [círculo de piedad] o *Exercitium pietatis* [ejercicio de piedad]), dando origen a la forma comunitaria característica del pietismo. Nueva edición de tres predicaciones del pastor Juan Vielitz sobre el *Sacerdocio real*. Tema: sacerdocio universal de todos los creyentes. Spener, en nombre del colegio de pastores locales, cursa una solicitud al gobierno de Francfort reclamando la apertura de una *casa de trabajo* para canalizar la asistencia de los mendigos en la ciudad.
1673/1674	Reedición del *Cristianismo verdadero*, de Juan Arndt, agregando una serie de notas para aclarar y legitimar como ortodoxa la postura teológica del autor.

1675	Marzo/Abril: Redacción del prólogo para una nueva edición de la colección de predicaciones sobre los Evangelios de Juan Arndt [*Evangelienpostille*]. La gran repercusión del escrito hace necesaria su reedición ya en Septiembre/Octubre del mismo año. Llegada a Francfort de Juana Eleonora de Merlau, y posterior constitución del primer grupo "separatista" en la localidad de Saalhof.
1676	Edición del prólogo a los sermones de Arndt como libro por separado, bajo el título *PIA DESIDERIA o Sincero deseo de un mejoramiento agradable a Dios de la verdadera Iglesia Evangélica, juntamente con algunas propuestas cristianas simples tendientes a ello.*
1677	Publicaciones: *Sencilla explicación de la doctrina cristiana según el orden del Catecismo Menor del querido hombre de Dios Lutero.* *Sacerdocio espiritual.* *Misiva a un fervoroso teólogo cristiano extranjero atinente a los falsos cargos desparramados por causa de su doctrina y de las llamadas escuelas de piedad.* Llegada a Saalhof del cuáquero Guillermo Penn.
1678	Edición latina de la *PIA DESIDERIA.*
1679	Inauguración de una Casa para pobres, huérfanos y de trabajo, sostenida por el Estado y apoyada enérgicamente por las ofrendas y acciones benéficas de la comunidad cristiana local liderada por Spener. Jorge Conrado Dilfeld publica *Theosophia Horbio-Speneriana*, primer escrito polémico contra Spener y su concepción de la teología. Prohibición de los *collegia pietatis* en Hesse-Darmstadt.
1680	Publicación: *La erudición general sobre Dios de todos los cristianos creyentes y teólogos probos.*

1681	Edición de una colección de predicaciones de Taulero. Emigración de un grupo de pietistas separatistas en torno a Guillermo Penn a América del Norte, a tierras cuya propiedad una patente real inglesa había concedido a Penn y que éste bautizó con el nombre de Pensilvania.
1682	Agudización del problema del separatismo en el entorno de Spener, donde un grupo minoritario de "piadosos" se abstiene de participar de la Santa Cena, acusando a la iglesia instituida de ser la "Babilonia" anticristiana y corrompida.
1685	Publicación: *Abuso y recto uso de las quejas sobre el cristianismo corrompido, allí mismo también si nuestra iglesia es la iglesia verdadera o Babilonia y si es necesario separarse de la misma.*
1686-1691	Spener ocupa el cargo de Predicador Superior de la Corte, siendo a la vez miembro del Consistorio Superior de la Iglesia regional y confesor personal del Príncipe Elector, en Dresde (Sajonia Electoral).
1686/1687	Ciclo de predicaciones (luego publicadas) sobre *La doctrina de fe evangélica.* Juan Benedicto Carpzov: establecimiento de un *Collegium philobiblicum*, un seminario de lectura y profundización bíblica (en espíritu speneriano), en la Facultad de Leipzig, en el que toma parte Augusto Germán Francke, y que dará origen al segundo gran centro de irradiación del pietismo luterano (1686). Publicación: *Naturaleza y gracia* (1687). Introducción y realización de reuniones de "instrucción sobre el catecismo" con niños en Dresde, con un gran eco (se mencionan hasta 1000 participantes) y a la vez crítica por parte de pastores locales conservadores.
1687/1688	Ciclo de predicaciones (luego publicadas) sobre *Las obligaciones de vida evangélicas.*

1688/1689	Ciclo de predicaciones (luego publicadas) sobre *El consuelo de fe evangélico*. Reforma del estudio de teología en Württemberg (en sentido speneriano) y formación de los primeros *collegia pietatis* entre el estudiantado de Tubinga.
1689	Publicación: *Breves predicaciones sobre el catecismo*. Conflicto con el Príncipe Elector a partir del ejercicio de su tarea como confesor personal del gobernante, que daría lugar a su posterior alejamiento de Dresde. Joaquín Feller: primera utilización pública positiva del nombre *pietista* para identificar al movimiento inspirado y liderado por Spener. Tratado en latín: *Sobre los obstáculos del estudio de teología*, publicado juntamente con la *Tabulae hodosoficae Dannhaueri*.
1690	Marzo: A partir de una toma de posición de la Facultad de Teología de Leipzig, el gobierno prohíbe en la ciudad los conventículos pietistas y persigue a sus adherentes. Se desata abiertamente el conflicto entre el pietismo y la ortodoxia. Daniel Hartnack (Rector en Schleswig) acusa públicamente a Spener de arminianismo y socinianismo. Spener le responde con su escrito *Impuesta salvación de su pura doctrina*.
1691-1705	Preboste y Pastor en la Iglesia de San Nicolás, en Berlín (Brandenburgo).
1691-1694	Predicaciones semanales sobre *El santísimo artículo del nuevo nacimiento*.
1691	Controversia entre Spener y el pastor y profesor de teología hamburgués Juan Federico Mayer, con intercambio de varios escritos polémicos.

1692	La Junta de Gobierno de Hamburgo prohíbe los *collegia pietatis*. Wolfenbüttel (Braunschweig): Edicto contra los sectarios, los conventículos, los entusiastas, el quiliasmo y el pietismo Publicación: *Afirmación de la esperanza de mejores tiempos venideros...*
1693	Hesse-Darmstadt: concesión de permiso para la realización de *collegia pietatis* por el Landgrave local. Escalada en la confrontación entre pietistas y ortodoxos en Hamburgo, que llega a adquirir severas connotaciones eclesiales y sociopolíticas en la ciudad. Juan Benedicto Carpzov (o un teólogo de su escuela) publica: *Extensa descripción del desmán provocado por los pietistas en Halberstadt. Asimismo se trata algo más profundamente sobre el carácter del pietismo en general*, escrito polémico del que Spener se defiende con la publicación de *Sólida respuesta al libelo difamatorio*.
1694	En Württemberg se publica el *Edicto concerniente al pietismo*, documento que aporta al establecimiento del movimiento en ese territorio alemán. Fundación oficial de la Universidad de Halle, bastión del movimiento pietista.
1695	Berlín: Prohibición de la mendicidad por impulso de Spener, en vistas a una reorganización de la asistencia a los necesitados en la ciudad. Publicación: *Sólida defensa*, contra los ataques de Valentín Alberti, teólogo ortodoxo de Leipzig. Juan Deutschmann: *Visión cristiano-luterana*, escrito del Decano de la Facultad de Teología de Wittenberg, que le adjudica a Spener no menos de 284 doctrinas erróneas en relación con la *Confesión de Augsburgo*. Spener se defiende con su *Recto acuerdo con la Confesión de Augsburgo*.

1696	Publicación: *Salvación de la justa causa contra Pfeiffer.* Augusto Pfeiffer: *Scepticismus Spenerianus tripartitus*, donde el Superintendente de Lübeck reitera sus acusaciones contra Spener por su poco clara relación con entusiastas, quiliastas y perfeccionistas. Samuel Schelwig publica: *Pietismo sectario.*
1697	Juan Gaspar Schade: Disputa sobre la práctica de la confesión auricular, en Berlín. Publicación: *Rechazo total de Pfeiffer.* Publicación de Cristóbal Mateo Seidel: *Lutherus redivivus*; libro en defensa de Spener, para el que el propio Spener compone un prólogo que ofrece su más extensa valoración de Lutero.
1698	El Príncipe Elector de Brandenburgo impone una modificación de la práctica de la confesión, reemplazando la confesión auricular personal por una confesión general "abierta". Publicación: *Rechazo total de Schelwig* (último escrito polémico de Spener). A partir del escrito del diácono pietista Juan Jorge Böse, *Terminus peremptorius salutis humanae*, se desata la disputa "terminista" entre representantes del pietismo y de la ortodoxia sobre la duración del término de gracia dado por Dios para la salvación.
1702	Berlín: fundación del gran Hospital "Federico" para enfermos, ancianos y huérfanos, a impulsos de Spener.
1698-1704	Predicaciones semanales sobre la base del *Cristianismo verdadero* de Juan Arndt.
1705	5 de Febrero: fallecimiento de Spener en Berlín.

Se terminó de imprimir en junio de 2007
por Roberto Grancharoff e hijos
Tapalqué 5868 Ciudad de Buenos Aires
impresores@grancharoff.com

Datos de la vida y obra de Spener

1635	Nacimiento de Felipe Jacobo Spener en Rappoltsweiler, Alsacia.
Hasta 1650	Educación en su hogar: ortodoxia luterana reformista, piedad arndtiana y literatura de edificación inglesa.
1651	Inicio de estudios en la Universidad de Estrasburgo.
1653	*Magister.*
1656-1659	Conclusión de estudios teológicos en Estrasburgo.
1660-1662	Contacto con el predicador Juan de Labadie, en Ginebra, recibiendo impulsos ligados a la piedad personal y a la reforma de la iglesia.
1663-1666	*Predicador libre* en la catedral de Estrasburgo.
1664	Doctorado en Teología. Matrimonio con Susanne Ehrhardt.
1666-1686	Primer Pastor en Francfort del Meno.
1669	Estudio intensivo de la obra de Lutero.
1670	Inicio de las reuniones, *Collegium pietatis* [círculo de piedad], o *Exercitium pietatis* [ejercicio de piedad].
1675	Redacción del prólogo para una nueva edición de la colección de predicaciones sobre los Evangelios de Juan Arndt [*Evangelienpostille*].
1676	Edición por separado (como libro) del prólogo a los sermones de Arndt bajo el título *PIA DESIDERIA o Sincero deseo de un mejoramiento agradable a Dios de la verdadera Iglesia evangélica, juntamente con algunas propuestas cristianas simples tendientes a ello.*
1678	Edición latina de la *PIA DESIDERIA*
1679	Inauguración de una casa para pobres, huérfanos y de trabajo.
1682	Agudización del problema del separatismo en el entorno de Spener.
1686-1691	Predicador Superior de la Corte en Dresde.
1688/1689	Reforma del estudio de teología en Württemberg y formación de los primeros *Collegia pietatis* entre el estudiantado de Tubinga.
1689	Primera utilización pública positiva del nombre "pietista" para identificar al movimiento de Spener.
1691-1705	Preboste y Pastor en la Iglesia de San Nicolás, en Berlín.
1692	La Junta de Gobierno de Hamburgo prohíbe los *Collegia pietatis*.
1693	Permiso del Landgrave de Hesse-Darmstadt para realizar *Collegia pietatis*. Escalada en la confrontación entre pietistas y ortodoxos en Hamburgo.
1694	Fundación de la Universidad de Halle.
1702	Fundación del Hospital "Federico" en Berlín para enfermos, ancianos y huérfanos, a impulsos de Spener.
1705	Fallecimiento de Spener.